



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
MAESTRÍA Y DOCTORADO EN CIENCIAS AGROPECUARIAS
Y RECURSOS NATURALES**

**EL SINCRETISMO DE LA NUEVA RURALIDAD Y LAS DINÁMICAS DE
PROXIMIDAD PARA EL DESARROLLO TERRITORIAL EN LOS SISTEMAS
AGROALIMENTARIOS LOCALIZADOS**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE DOCTOR EN CIENCIAS
AGROPECUARIAS Y RECURSOS NATURALES**

PRESENTA:

JONATHAN LÓPEZ SANTOS

COMITÉ DE TUTORES

Dr. Tirzo Castañeda Martínez

Dr. Justino Gerardo González Díaz

Dr. Enrique Espinosa Ayala

Tenancingo, Estado de México. Abril de 2015.



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
MAESTRÍA Y DOCTORADO EN CIENCIAS
AGROPECUARIAS Y RECURSOS NATURALES**

**EL SINCRETISMO DE LA NUEVA RURALIDAD Y LAS DINÁMICAS DE
PROXIMIDAD PARA EL DESARROLLO TERRITORIAL EN LOS SISTEMAS
AGROALIMENTARIOS LOCALIZADOS**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE DOCTOR EN CIENCIAS
AGROPECUARIAS Y RECURSOS NATURALES**

PRESENTA:

JONATHAN LÓPEZ SANTOS

COMITÉ DE TUTORES

Dr. Tirzo Castañeda Martínez

Dr. Justino Gerardo González Díaz

Dr. Enrique Espinosa Ayala

Tenancingo, Estado de México. Abril 2015

RESUMEN

La emergencia sistémica del desarrollo territorial en los Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL) se inscribe en propiedades sinérgicas y sinápticas. En tal premisa, la nueva ruralidad se asume un enfoque que permite contextualizar e interpretar los procesos de desarrollo territorial. En tanto, las dinámicas de proximidad explican los procesos de interacción, cooperación o coordinación, subyacentes al desarrollo territorial. En este entendido, el objetivo del trabajo consistió en construir un modelo teórico-empírico metodológico de interpretación del desarrollo territorial, asumido como proceso societal. El estudio se dividió en tres fases: I) se analizaron los SIAL desde sus vínculos estructurales con la sinergia y sinapsis; II) se evaluó la innovación productiva y socio-institucional desde las dinámicas de proximidad para la competitividad en los SIAL; III) se construyó un modelo analítico de complementariedad conceptual entre nueva ruralidad y dinámicas de proximidad. En esta secuencia, se concluye que la emergencia sistémica es una magnitud fundamental consecuente al tiempo-espacio de configuración socio-territorial, en tanto, la propiedad emergente es una magnitud de expresión, dependiente de la sinergia y sinapsis, que coadyuva la permanencia de los SIAL, la sostenibilidad ad intra-territorial y la competitividad. La sinergia y sinapsis son construcciones sociales que vertebran el crecimiento económico como constructo estructural dentro del SIAL, mientras que el desarrollo territorial es un constructo societal; intangible, subjetivo y endógeno. La innovación promueve la competitividad, vía las capacidades de los actores socioeconómicos y las dinámicas de proximidad, que son formas de interacción y construcción de relaciones sociales, al tiempo que condicionan la transferencia de conocimientos para la competitividad en los SIAL. Se ponderan seis dimensiones de sincretismo conceptual: capital humano, capital social, capital territorial, institucionalidad, gobernanza y competitividad. El sincretismo entre nueva ruralidad y dinámicas de proximidad es el marco de interpretación de la construcción social del desarrollo territorial ante las condicionantes de entorno y contexto.

Palabras clave: Desarrollo territorial; sinergia y sinapsis; innovación; nueva ruralidad; dinámicas de proximidad.

ABSTRACT

Systemic emergence of territorial development in Localized Agri-food Systems (SIAL) is part of synergistic and synaptic properties. On this premise, the new rurality is assumed an approach to contextualize and interpret territorial development processes. Meanwhile, the dynamics of proximity explain the processes of interaction, cooperation or coordination, underlying the territorial development. In this understanding, the aim of this work was to build a methodological theoretical and empirical model of interpretation of territorial development, taken as a societal process. The study was divided into three phases: I) the SIAL analyzed from its structural links with the synergy and synapses; II) productive innovation and socio-institutional dynamics was evaluated from proximity to competitiveness in the SIAL; III) an analytical model of conceptual complementarity between new rurality and dynamic proximity was built. In this sequence, it is concluded that systemic emergency is a consistent time-space socio-territorial configuration fundamental magnitude, while the emergent property is a magnitude of expression, under the synergy and synapses, which contributes permanence SIAL, the ad intra-territorial sustainability and competitiveness. The synergy and synapses are social constructs that underpin economic growth and structural construct within the SIAL, while the territorial development is a societal construct; intangible, subjective and endogenous. Innovation promotes competitiveness via the capabilities of socio-economic actors and dynamics of proximity, which are forms of social interaction and building relationships while conditioning the transfer of knowledge for competitiveness in the SIAL. Six dimensions of conceptual syncretism weighted: human capital, social capital, territorial capital, institutions, governance and competitiveness. The syncretism between new rurality and dynamic proximity is the framework for interpreting the social construction of territorial development to the constraints of environment and context.

Key words: Territorial Development; synergy and synapses; innovation; new rurality; proximity dynamics.

AGRADECIMIENTOS

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por la beca otorgada para realizar los estudios de doctorado.

A la Universidad Autónoma del Estado de México por las becas de exención otorgadas durante los estudios de doctorado.

Al programa de posgrado en Ciencias Agropecuarias y Recursos Naturales (PCARN) y a la Secretaría de Investigación y Estudios Avanzados de la UAEM por el financiamiento otorgado para asistir a los Congresos ALASRU y AMECIDER en 2014.

Al Dr. Tirzo Castañeda Martínez por la oportunidad de trabajar juntos, por todos sus consejos, enseñanzas, por el apoyo para asistir a Congresos, pero sobre todo, por la confianza y amistad.

Al Dr. Justino Gerardo González Díaz, por todos los comentarios hechos para mejorar mi trabajo, por su paciencia, por compartir conmigo sus conocimientos y por su amistad.

Al Dr. Enrique Espinosa Ayala, por sus consejos, por la confianza otorgada y por su amistad.

CONTENIDO

	Página
RESUMEN	i
ABSTRACT	ii
AGRADECIMIENTOS	iii
CONTENIDO	iv
LISTA DE CUADROS	vi
LISTA DE FIGURAS	vii
I. INTRODUCCIÓN GENERAL	1
II. REVISIÓN DE LITERATURA	3
2.1 Desarrollo territorial	3
2.1.1. Del desarrollo económico al desarrollo territorial, una revisión histórica	3
2.1.2. Desarrollo territorial como construcción social	9
2.1.3. Desarrollo territorial como emergencia sistémica	12
2.1.4. La innovación para el desarrollo territorial	14
2.2. Dinámicas de proximidad	16
2.2.1. Proximidad y sus objetos de estudios	16
2.2.2. La intersección entre proximidades, geográfica y organizacional	18
2.2.3. El paraguas de proximidad: cinco dimensiones de análisis	20
2.2.4. Proximidad territorial, noción en construcción	21
2.3. Nueva ruralidad	22
2.3.1. Del modelo de Industrialización por sustitución de importaciones al neoliberal: antecedentes para una nueva ruralidad	23
2.3.2. La Interpretación descriptivo-analítica de la nueva ruralidad	26
2.3.3. El enfoque de nueva ruralidad en el desarrollo territorial	27
2.4. Sistemas Agroalimentarios Localizados	29
2.4.1. Fundamentos conceptuales de los SIAL y objetos de estudio	30
2.4.2. SIAL, territorio y valorización de recursos específicos	32
2.4.3. SIAL como herramienta para promover el desarrollo territorial	34

2.4.4. Proximidad geográfica y organizacional en los SIAL, bases para la acción colectiva y la innovación	35
2.4.5. Los SIAL en el contexto de la nueva ruralidad	37
III. JUSTIFICACIÓN	40
IV. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN	41
V. OBJETIVOS	42
VI. METODOLOGÍA	43
VII. RESULTADOS	45
7.1. Activación Territorial con Enfoque de Sistemas Agroalimentarios Localizados (AT-SIAL): Tenancingo, México	46
7.2. La Emergencia Sistémica del Desarrollo Territorial en los Sistemas Agroalimentarios Localizados: Sinergia y Sinapsis	93
7.3. Innovación productiva y socio-institucional en los SIAL: la prospección en dinámicas de proximidad	122
7.4 Nueva ruralidad y dinámicas de proximidad en el desarrollo territorial de los sistemas agroalimentarios localizados	154
VIII. DISCUSIÓN GENERAL	180
IX. CONCLUSIÓN GENERAL	184
X. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	187

LISTA DE CUADROS

	Página
Cuadro 1. Intersección de ambos tipos de proximidad y sus resultados en términos de interacciones	19
Cuadro 1. Relacionamientos de artesanos de cestería y otros actores	65
Cuadro 2. Relacionamientos de artesanos de rebozo y otros actores	69
Cuadro 3. Principales problemáticas y alternativas en las artesanías de Tenancingo	83
Cuadro 1. Indicadores del crecimiento económico en las concentraciones de AIR	109
Cuadro 2. Vínculos y articulaciones de interacción sináptica en los SIAL	112
Cuadro 3. Elementos de innovación y colectividad para el desarrollo territorial	117
Cuadro 1. Dimensiones de proximidad y su relación con la innovación	132
Cuadro 2. Modelo de evaluación de la innovación	133
Cuadro 3. Innovación productiva y socio-institucional en los SIAL	138
Cuadro 4. Dimensiones y características de proximidad en los SIAL	140
Cuadro 5. Prácticas asociadas con la capacidad de innovación en los SIAL	143
Cuadro 6. La actividad innovadora en los SIAL	148
Cuadro 1. Complementariedad conceptual entre Nueva Ruralidad y Dinámicas de Proximidad	163

LISTA DE FIGURAS

	Página
Figura 1. Localización de Tenancingo a nivel estatal	52
Figura 2. Ubicación de las actividades agroindustriales y artesanales	61
Figura 3. Representación de Schmitz de la cadena de producción de cestería	66
Figura 4. Artesana empuntando rebozo y artesana portando rebozo	67
Figura 5. Representación de Schmitz de la cadena de producción de rebozos	70
Figura 6. Elaboración de pan artesanal en San Miguel Tecomatlán	71
Figura 7. Representación de Schmitz de la cadena de producción de pan artesanal	73
Figura 8. Sillas típicas elaboradas por productores de muebles	74
Figura 9. Representación de Schmitz de la cadena de producción florícola	78
Figura 1. Modelo analítico-secuencial de sinergia y sinapsis en los SIAL	103
Figura 2. Interacción de subsistemas sinápticos y elementos de los SIAL	105
Figura 3. Sinergia y sinapsis en los SIAL	114
Figura 1. Innovación, dinámicas de proximidad y capacidades	130
Figura 2. Capacidad de innovación en torno a conocimientos y dinámicas de proximidad	145

I. INTRODUCCIÓN GENERAL

El abordaje territorial del desarrollo responde al reto de integrar competitividad económica, bienestar social, cohesión social, equilibrio territorial y sostenibilidad ambiental (Echeverri, *et al.*, 2003; Caravaca, *et al.*, 2005). En este sentido, la capacidad de la sociedad para formularse proyectos colectivos debe sustentarse en el aprovechamiento racional de los recursos locales, así como en la creación de espacios de participación y organización socio–institucional. La complejidad del desarrollo refiere diversos recortes espaciales; la articulación de objetivos, recursos y procesos materiales e inmateriales; la perspectiva multisectorial, intra e inter-territorial.

El desarrollo territorial se dimensiona como propiedad emergente, adscrita a la interacción sinérgica (innovación, colectividad, institucionalidad) y sináptica (subsistemas territoriales: axiológico, procedimental, subliminal, organizacional, de acumulación, decisorio); cualidad que plantea su particularidad endógena (Boisier, 2010). Sinergia y sinapsis detentan interacciones que permean la construcción socioeconómica, productiva, cultural o política, al tiempo que facultan la cosmovisión de una realidad construida. Lo concreto es la dependencia de conocimientos colectivos, cuyo beneficio cristaliza en la capacidad para inventar o movilizar recursos, con ello, el accionar cooperativo y solidario en el territorio (Echeverri, *et al.*, 2011). La competitividad se asume un proceso supeditado a la consecución de ventajas comparativas y competitivas, cuyos mecanismos de habilitación son la adopción, adaptación y difusión de innovaciones, organización e institucionalidad.

En este tenor, la nueva ruralidad como enfoque permite contextualizar los procesos de desarrollo territorial en función a tres elementos: la transformación institucional; la instauración de procesos de gobernanza territorial; la búsqueda de competitividad territorial que maximice las potencialidades productivas mediante la utilización racional de los recursos. Lo anterior requiere del fortalecimiento de las capacidades de los actores sociales y de la construcción de capital social, que bajo el principio de progresividad permita la cimentación de procesos de desarrollo endógeno (Echeverri y Ribero, 2002; Schejtman y Berdegué, 2004).

Las dinámicas de proximidad refieren un marco analítico para comprender los fenómenos subyacentes a la interacción de los actores sociales. En este entendido, los procesos de interacción, organización y coordinación están condicionados por la separación física (proximidad geográfica); el grado en que se comparten conocimientos (proximidad cognitiva), la institucionalidad (proximidad institucional), los vínculos familiares o de amistad (proximidad social); la adscripción a la organización (proximidad organizacional); la permanencia en el territorio (proximidad territorial).

Nueva ruralidad y dinámicas de proximidad constituyen un sincretismo para el desarrollo territorial de los Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL), los cuales se asumen modelos geográficos de actividades productivas, adscritos a concentraciones espaciales de pequeñas agroindustrias que elaboran productos artesanales, cuya distinción son el arraigo histórico y el consumo en mercados locales-regionales.

Los SIAL vinculan elementos individuales, pero su evolución en términos de consolidación/desagregación depende de acciones sociales recíprocas como mecanismos de cohesión o repulsión entre elementos, que al tiempo confieren estabilidad relativa y eficacia sistémica (Muchnik, 2012). La complejidad territorial de los SIAL la establecen los actores sociales a través de la interacción en las cadenas productivas y por el cumulo de relaciones socio-culturales, económico-productivas y político-institucionales. Por tanto, los procesos de desarrollo territorial precisan de la capacidad colectiva para realizar acciones en común sobre la base de una interpretación de la realidad compartida, sin soslayar las condicionantes de entorno, contexto y cambios globales-locales, lo que precisa de un proceso de gestión de las relaciones sociales en lo colectivo.

En síntesis, la complementariedad conceptual entre nueva ruralidad y dinámicas de proximidad coadyuva la interpretación del desarrollo territorial en los Sistemas Agroalimentarios Localizados, entendido como proceso de construcción social, en función a las condicionantes de entorno y contexto.

II. REVISIÓN DE LITERATURA

2.1 Desarrollo Territorial

La polisemia del concepto desarrollo ha generado confusión e ineficiencia en las medidas que buscan favorecerlo. Obligando a reflexionar sobre la naturaleza del fenómeno; dado que para gestionarlo adecuadamente, primero hay que entenderlo. Las distintas adjetivaciones del concepto, resaltan atribuciones específicas del desarrollo, se tiene por ejemplo: el desarrollo económico, el endógeno, local, sustentable, humano y comunitario. No obstante, se trata de perspectivas que privilegian un aspecto concreto, sin entender la multidimensionalidad y complejidad del desarrollo.

En este sentido, en la primera parte se hace una revisión histórica del concepto desarrollo, desde sus orígenes en la década de 1940 asociado a la idea de crecimiento económico, hasta su conceptualización actual como desarrollo territorial; en la segunda, se analiza la idea del desarrollo como construcción social, se examinará su naturaleza subjetiva e intangible. En la tercera parte, se apunta a la lógica sistémica y compleja de los territorios, donde desarrollo es conceptualizado como propiedad emergente, dependiente de sinergia y sinapsis. Finalmente, se explora el papel de los procesos de innovación en competitividad y desarrollo territorial.

2.1.1. Del desarrollo económico al desarrollo territorial, una revisión histórica

El concepto de desarrollo surge en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial; acertadamente Escobar (2007) sostuvo que fue Harry S. Truman quien en 1949, durante su discurso de posesión como presidente de los Estados Unidos, anunció la implantación de un programa de desarrollo, cuyo objetivo fue crear las condiciones, para reproducir en todo el mundo, los rasgos característicos de las sociedades avanzadas de la época: industrialización, urbanización, tecnificación de la agricultura, crecimiento de la producción material, adopción generalizada de la educación y de valores culturales “modernos”. Esta primera conceptualización de desarrollo estuvo vinculada a la idea del crecimiento económico, sin embargo,

desde ese momento y por más de seis décadas, el concepto desarrollo ha enfrentado diversas modificaciones.

En la década de 1950, el concepto desarrollo se asoció a la consecución del crecimiento económico, inmerso en un proceso imitativo, en el cual las naciones menos desarrolladas, gradualmente se transformarían en países avanzados y modernos (Buch-Hanseny Lauridsen, 2012).

En este periodo destaca la influencia de tres autores en la discusión sobre desarrollo: Rostow (1959) propuso cinco etapas de evolución para que un país consiguiera el desarrollo económico: 1) sociedad tradicional; 2) etapa de transición/condiciones previas para el despegue; 3) despegue económico; 4) madurez; 5) consumo masivo; de esta forma, alcanzar el desarrollo era sólo cuestión de tiempo.

Lewis (1954) planteó que la economía de los países estaba dividida en dos sectores: el capitalista, vinculado a la industria; el de “subsistencia”, asociado a la agricultura. Desde esta concepción, el desarrollo económico se obtendría reinvertiendo el excedente del sector capitalista en la creación de nuevo capital, ofreciendo un paulatino traslado de trabajo del sector de subsistencia al sector moderno.

Y Raúl Prebisch que en 1951 postuló el trabajo “Interpretación del proceso de desarrollo latinoamericano”. El autor concibió la composición de la economía mundial en dos sectores: al centro, países con desarrollo económico; en la periferia, los países subdesarrollados. Las estructuras productivas por razones obvias eran desiguales, condicionando el intercambio comercial y tecnológico, generando un rezago de la periferia en el largo plazo. Las estrategias para contrarrestar las desigualdades consistieron en aumentar la productividad en los países “periféricos”, vía la industrialización por sustitución de importaciones, (CEPAL, 1973).

Para la década de 1960, la concepción del desarrollo se transforma con la perspectiva economicista. El parteaguas fundamental lo constituyó el programa de las Naciones Unidas denominado “La década del desarrollo de las Naciones Unidas”, establecido en 1962. El programa consideró el factor humano como elemento determinante del éxito o fracaso; pero en cuestiones de desarrollo se incluyeron aspectos económicos y sociales. No obstante que de forma similar a la

década de 1950, la industrialización fue considerada el principal factor económico de desarrollo, se incluyó la educación, salud y vivienda como elementos sociales (UNESCO, 1962).

En 1960, los aportes de Seers (1969) también fueron valiosos, consideró el desarrollo como normativo, con juicios de valor y sinónimo de mejora, al mismo tiempo, asoció el concepto con la realización completa del potencial de la personalidad humana, siendo necesarias tres condiciones: alimentación, trabajo e igualdad.

En la década de 1970, la Estrategia de Desarrollo Internacional, conducida por el Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD), significó el establecimiento de un proyecto unificado que integró componentes sociales y económicos como elementos inseparables del desarrollo, además incluyó la equidad social y la generación de potencialidades humanas como componentes fundamentales (Esteva, 1996). En este período, Myrdal (1974) también contribuyó en la conceptualización de desarrollo, al definirlo como movimiento ascendente de todo sistema social, considerando que lo económico y social (salud, educación, equidad) constituían los factores endógenos de todo sistema y las dinámicas eran una causación circular entre dichos factores porque son interdependientes, por tanto, al modificarse un factor, los otros también se modificarían.

Otra aportación significativa en la concepción del desarrollo fue realizada por la Fundación Dag Hammarskjold en 1975. El desarrollo se asumió como proceso cultural, integral y con valores. En esta vertiente, se dimensionan los aspectos del medio ambiente natural, las relaciones sociales, educación, producción, consumo y bienestar. De acuerdo a esta Fundación, el desarrollo satisface las necesidades humanas en dos sentidos: las básicas y las que aseguran su humanización, caso de la expresión, creación, convivencia y decisión sobre su propio destino. Se establece que el desarrollo es un proceso endógeno y autodependiente, es decir, surge del fuero interno de cada sociedad, que toma como base sus recursos ambientales, culturales y humanos.

Entre 1930 y 1970, las estrategias para el desarrollo consistieron en una modernización regional polarizada, que buscaba la homogeneización del territorio nacional. Las estrategias se cimentaron en polos de desarrollo modernos en las grandes ciudades, caracterizadas por el crecimiento y la innovación. Sin embargo, en estos polos de desarrollo existían colectividades tradicionales, con economías poco productivas y estructuras sociales tradicionales. El desarrollo regional surge entonces con el objetivo de modernizar las estructuras productivas y los modos de producción dominantes en regiones consideradas tradicionales, a fin de dinamizar el crecimiento económico, similar al que existía en las grandes ciudades (Klein, 2005:28).

No obstante, hacia finales de 1970, las estrategias de desarrollo regional enfrentaron las crisis de los países latinoamericanos, principalmente por su incapacidad para lograr el equilibrio territorial y la equidad en la repartición de la riqueza. En respuesta a la crítica del modelo de desarrollo regional, emergieron fórmulas alternativas tales como el “autodesarrollo”, “desarrollo endógeno”, “desarrollo auto-centrado” y “desarrollo integrado”. Empero, ciertas diferencias, todas estas posturas remiten al cambio de una perspectiva descendente hacia una ascendente (Klein, 2005:29).

Para 1980, Max-Neef y colaboradores (1986) postularon el desarrollo a escala humana, asumido como proceso para mejorar la calidad de vida de las personas, la cual dependía de las posibilidades para satisfacer necesidades humanas fundamentales, clasificadas en categorías existenciales como el ser, tener, hacer y estar y en categorías axiológicas como la subsistencia, protección, afecto, ocio, creación, entendimiento, participación, identidad y libertad. Esta postura adhiere al concepto de desarrollo el plano subjetivo e intangible.

La ONU en 1987 se agrega como participe en la conceptualización del desarrollo. A través de la Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo se postula la idea del desarrollo sustentable, entendido como aquel capaz de satisfacer las necesidades de la población presente, sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer las propias. Al igual que en la propuesta de Max-Neef, se persiguió el objetivo de satisfacer las necesidades humanas, pero en

este caso, se considera la sobreexplotación de los recursos naturales, aduciendo que el desarrollo sustentable sólo es posible si los cambios demográficos están en armonía con el cambiante potencial productivo del ecosistema.

Para 1989, Sen propone el desarrollo como expansión de capacidades y la vida humana como un conjunto de acciones y estados que adquieren cierta calidad, evaluada esta última a través de los conceptos de funcionamientos y capacidades. Los primeros hacen referencia a los estados de existencia y las acciones que una persona consigue o realiza a lo largo de su vida, el desarrollo depende por tanto de los funcionamientos realizados. Las capacidades engloban el conjunto de funcionamientos a los que un individuo puede acceder; el desarrollo desde esta perspectiva se vincula con el nivel de libertad que tengan las personas para elegir entre un conjunto de funcionamientos.

De forma relativamente simultánea, en la década de 1980, se consolida la visión del desarrollo local, que planteó el traspaso de responsabilidades del Estado hacia los actores sociales. El Estado no es considerado el único actor del desarrollo, sino como socio (*partner*) y la gestión centralizada busca ser remplazada por una vertiente mixta en la cual convergen Estado y actores locales. Esta perspectiva fue apoyada por diversas investigaciones sobre modelos geográficos de actividades productivas, donde primaron los mecanismos locales de regulación y las formas territoriales de innovación (distritos industriales, medios innovadores, sistemas productivos locales). En este caso, la principal característica la definió la existencia de formas de colaboración entre los actores locales (Klein, 2005:30).

A inicios de 1990, las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) toma como base las ideas de Amartya Sen y propone la noción de desarrollo humano, definido como un proceso mediante el cual se amplían las oportunidades de los individuos (i. e. acceso a la educación, una vida prolongada y saludable, libertad política, garantía de los derechos humanos). El crecimiento económico es sólo un medio para lograr el desarrollo, cuya medición se planteó con el Índice de Desarrollo Humano compuesto por tres dimensiones analíticas y cuatro indicadores: 1) la dimensión salud, que se mide con el indicador de esperanza de vida al nacer; 2) la dimensión educación, evaluada como años promedio de escolaridad y años esperados de

escolaridad; 3) la dimensión estándar de vida, signada por el ingreso nacional bruto per cápita (PNUD, 1990).

En la misma década (1990), surge la posición crítica del post-desarrollo, considerado una construcción discursiva, creada por los países desarrollados, con el objetivo de implantar su modelo económico, cultural y social en los países subdesarrollados. El desarrollo como discurso faculta a los países desarrollados la creación de espacios, en los cuales sólo determinadas cosas pueden ser dichas, pensadas e imaginadas (Escobar, 2007). La principal crítica al post-desarrollo radica en la exclusión de los conocimientos, voces y preocupaciones de los países subdesarrollados.

El objeto de estudio en el post-desarrollo no está dirigido hacia una nueva conceptualización de desarrollo, sino en definir la manera en que los países asiáticos, africanos y latinoamericanos fueron designados como subdesarrollados, por consecuencia, necesitados de desarrollo (Escobar, 2007). En suma, el post-desarrollo plantea la posibilidad de crear discursos y representaciones, al tiempo que asume a las comunidades locales y a los actores sociales, productores de conocimiento, como elementos relevantes (e. g. individuos, Estado, ONG`s, movimientos sociales).

En 1995 se concibe la idea de desarrollo territorial, una propuesta que promueve la superación del enfoque sectorial de las actividades económicas, imbrica la dicotomía espacial rural *versus* urbano y reconoce el protagonismo de los actores emergentes de la sociedad. El abordaje territorial del desarrollo propone valorizar la diversidad de acciones, estrategias y trayectorias de los actores sociales, pero cuyos movimientos sociales se busca adopten una forma ascendente. El territorio es entendido como espacio donde los procesos se afirman y transcurren, convirtiéndose en una unidad socioeconómica para planear e implementar las acciones del desarrollo (Schneider, *et al.* 2010).

En términos de Echeverri (2006), el enfoque de desarrollo territorial proscribire una dimensión fundamental para los modelos de desarrollo de los territorios rurales, en relación a la definición, instalación y poder de gestión de la institucionalidad territorial que empodere comunidades, al tiempo que apertura el camino a la

autogestión, autonomía y corresponsabilidad en el desarrollo de sus propias realidades. El empoderamiento rebasa la delimitación local como unidad central, pues lo territorial implica relaciones entre diferentes niveles, sean locales, regionales, nacionales o globales.

La característica básica del enfoque territorial es su sentido de integralidad y el reconocimiento de la multidimensionalidad, al incluir en los modelos de desarrollo las diferentes esferas de la vida social. Es decir, el territorio se entiende integral y funcionalmente con todos sus componentes, sectores económicos y patrones demográficos de ocupación, su conformación por tanto está determinada por la interdependencia y los flujos de carácter social, económico y político (Echeverri, 2006).

2.1.2. El desarrollo territorial como construcción social

Desde el paradigma epistemológico constructivista, el conocimiento es resultado de construcciones mentales de un observador, imposibilitado de contactarse directamente con su entorno (Arnold, 1997:89). En este sentido, la realidad es una construcción individual entre el sujeto y el medio, en otras palabras, el ser humano es incapaz de reconocer o describir la realidad y sólo puede construir modelos que se aproximen de alguna manera a ella (Ceberio y Watzwick, 2006:74). Estos modelos se construyen acomodando recurrentemente las experiencias que surgen de las interacciones con el entorno, hacia esquemas estructurados en la mente del ser humano para poder assimilarlas.

La comunicación es el lenguaje que faculta a dos o más sujetos construir un mundo conjuntamente, dando lugar a la vida social (Ceberio y Watzwick, 2006:74). Los modelos construidos resultantes tienen diversas finalidades pragmáticas y no existen “verdades últimas”, sino explicaciones “buenas” “mejores” o “útiles”; por tanto, los modelos de la realidad terminan siendo válidos mediante el consenso social, es decir, el conocimiento intersubjetivo (Arnold, 1997).

En este sentido, desde la noción de desarrollo, la realidad construida por sujetos es una abstracción mental que permite a las personas construir su futuro, lo que redundará, en términos de desarrollo, en un estado de bienestar y de calidad de vida,

a la vez, es construcción mental recursiva porque cuando la sociedad logra aquel estado que ella misma ha definido como desarrollo, se postula nuevos niveles de realización. De la misma forma, construir un entorno de desarrollo desde la sociedad, implica considerar el diálogo para generar realidades compartidas y consensos alrededor de objetivos comunes. El problema básico entonces es llegar al consenso social sobre la mejor opción de desarrollo (Boisier, 2010:27).

Desde el marco de acción descrito en el párrafo precedente, toda propuesta de desarrollo territorial debe encausarse a generar condiciones de entorno que faciliten al ser humano su tránsito hacia la categoría de persona humana, lo que implica considerar cuatro dimensiones: a) la dignidad, que supone la inexistencia de carencias básicas; b) la subjetividad, que considera a la persona como trama de percepciones, aspiraciones, memorias, saberes y sentimientos, que lo impulsan y le proporcionan una orientación para actuar en el mundo; c) la sociabilidad, que considera la condición gregaria, sólo se puede ser persona entre personas, es decir, el ser humano requiere reconocer al “*álder*”, al tiempo que necesita ser reconocido; d) la trascendencia, que deriva directamente de la propia dimensión espiritual de las personas, impide que esta se agote en su propia experiencia vital, para proyectarse en tiempo y espacio (Boisier, 2010).

A su vez, las condiciones de entorno para el desarrollo precisan considerar seis matrices: 1) la productiva, con incorporación de progreso técnico; 2) la social, dotada de capital relacional y acompañada por una distribución interpersonal de la renta, ajustada a cánones de equidad; 3) la política, con capital cívico, democracia efectiva y justicia universal; 4) la científica-tecnológica, con posibilidades de expansión; 5) la ecológica, con directriz hacia un desarrollo ambiental sostenible y sustentable; 6) la cultural, que genere identidad territorial (Boisier, 2010:34).

Siguiendo a Boisier (2010:28-31), la asociatividad es el elemento clave en los casos de desarrollo exitoso. Es a través de conversaciones entre actores sociales que se puede generar una *sinergia cognitiva*¹, además de consenso y poder para transformar la realidad. En suma, la idea de desarrollo como construcción social

¹ Sinergia cognitiva: una opinión suficientemente compartida acerca de la explicación de la situación actual del territorio y acerca del árbol de opciones para la acción futura (Boisier, 2010).

insiere al territorio como noción fundamental, al permitir explicar y describir la dinámica espacial de las relaciones sociales que establecen los seres humanos en los ámbitos cultural, social, político o económico (Llanos-Hernández, 2010). El territorio es un fenómeno que traduce en visible lo invisible producido por una sociedad desde generaciones a través de las prácticas sociales de sus habitantes y conlleva la relación histórica de una sociedad con su espacio en momento y contexto dado.

En esta perspectiva, el territorio se asume también un sistema de interacciones sociales, históricamente estructuradas y en constante evolución. Las dimensiones físicas o materiales, subjetivas o culturales, que caracterizan al territorio en un momento histórico determinado, son producto de un complejo y evolutivo sistema de interacciones sociales. Entender al territorio como proceso de construcción social implica que la promoción del desarrollo territorial se sustente en la participación social, como mecanismo para generar consensos (Riffo, 2013:44).

En palabras de Manzanal, *et al.*, (2009), el territorio expresa relaciones sociales y espaciales de poder; se busca entonces con el desarrollo territorial que la población alcance ciertos grados de autonomía social, tanto en el reconocimiento de sus necesidades, como en la instrumentación y gestión para alcanzar sus satisfacciones. Lo anterior conlleva la promoción relacional entre actores sociales, primero para favorecer la inclusión, segundo, para permitir la construcción de proyectos autónomos de desarrollo.

La co-presencia de actores sociales desde la perspectiva del desarrollo territorial es incluyente, si se quiere que cada actor encuentre su lugar en la reproducción social que se pretende construir (Ramírez, 2011). En este sentido, propiciar el desarrollo territorial implica suscitar dinámicas de interacción social para estimular los procesos de cooperación y concertación, en la búsqueda de soluciones a problemas comunes (Caravaca, *et al.*, 2005).

2.1.3. El desarrollo territorial como emergencia sistémica

De acuerdo con Mazurek (2012), el territorio entendido como aquella porción de superficie terrestre, apropiada por un grupo social, se define por cuatro caracteres esenciales: a) la localización, por tanto, presenta elementos naturales específicos; b) el proceso de apropiación, que implica la construcción de una identidad; c) la actividad humana, que imprime procesos de manejo y transformación del espacio; d) la dinámica, que esgrime la construcción a través de continuas interacciones entre actores.

Desde la postura de sistemas complejos, el territorio se asume como sistema de articulación compleja e interdependiente de elementos socioculturales, económico-productivos y político-institucionales. Es decir, un sistema compuesto a su vez por subsistemas que se determinan mutuamente. En esta óptica, el territorio presenta una estructura que está determinada por un conjunto de relaciones sinápticas de sus subsistemas. De esta forma, las propiedades del sistema están determinadas por su estructura y no por elementos separados; se trata de un fenómeno complejo porque la sinapsis entre subsistemas puede arrojar innumerables estructuras que dependen de las características propias de cada subsistema y del grado de sinapsis que se establezca entre ellos (García, 2006).

En esencia, los territorios son sistemas “abiertos” donde se realizan intercambios con el entorno y se encuentran en permanente transformación mediante procesos de desestructuración-reestructuración. Sin embargo, los sistemas son susceptibles a perturbaciones, cuando estas oscilan dentro de ciertos límites, sin alterar la estructura, el sistema permanece estable, con capacidad para amortiguar las fluctuaciones. Caso contrario, cuando las perturbaciones exceden cierto umbral, el sistema se torna inestable y se produce una desorganización en su estructura (desestructuración) y el sistema evoluciona de distintos modos para adaptarse a las nuevas condiciones, lo que significa la reestructuración (García, 2006).

Derivado de las interacciones entre los componentes del sistema, es que surgen las “propiedades sistémicas” o “emergencias sistémicas”, mismas que no son posibles de comprenderse a través de elementos separados, sino a partir del tipo de relación establecida entre ellos, son por ello propiedades del todo, no de las partes (Zamora,

2009; Boisier, 2010; Palacio y Ochoa, 2011). En este sentido, el desarrollo se considera una propiedad emergente del sistema territorial, dependiente de interacciones sinérgicas y sinápticas entre los componentes que estructuran el sistema.

Según Boisier (2010), la sinapsis en la emergencia del desarrollo enlaza seis subsistemas, identificables en todo territorio: 1) el decisional, que hace referencia al conjunto de actores, individuales, colectivos, públicos y privados, con poder efectivo para incidir en el desarrollo; 2) el procedimental, incluye al conjunto de modalidades mediante las cuales el gobierno territorial gobierna, administra y posiciona en el entorno al territorio; 3) el axiológico, que refiere el conjunto de valores propios de la colectividad territorial, los cuales confieren una identidad, unificándola hacia adentro y distinguiéndola hacia afuera; 4) la acumulación, que engloba la base material y económica del territorio, con un flujo de inversión eficientemente aplicado; 5) el subliminal, que incluye elementos de naturaleza intangible como el capital cognitivo, simbólico, cultural, social, cívico, institucional, psicosocial, humano y mediático; 6) el organizacional, que considera al conjunto de organizaciones en el territorio, sus características de funcionamiento y sus mecanismos de relacionamiento.

En la misma posición, Echeverri, *et al.*, (2011:3), establecen que el desarrollo es un proceso multidimensional, de dinámica evolutiva y de acumulación paulatina de condiciones, que mediante mecanismos de transformación sinérgicos surge en un momento dado un nuevo estado del sistema. El desarrollo territorial presupone entonces la existencia de cuatro elementos concurrentes (Boisier, 2010:23): el crecimiento económico; sinergia cognitiva para acelerar el proceso; potencial endógeno latente en todo territorio; conjunto de subsistemas que en determinadas condiciones contribuyen a generar una complejidad tanto objetiva como subjetiva y permiten la “emergencia” del desarrollo.

2.1.4. La innovación para el desarrollo territorial

La innovación se asume como capacidad para generar e incorporar conocimientos (Caravaca, *et al.*, 2005:9). En términos de desarrollo, es un elemento que condiciona la adaptación del sistema territorial al entorno, por su capacidad para potenciar o limitar la interacción, transformación y funcionalidad, de o entre subsistemas territoriales y al establecer vínculos específicos en espacio y tiempo. En tal sentido, la innovación se autodefine en tiempos breves, enfrenta por tanto dinámicas circulares que responden a intereses concretos y su evolución expresa particularidades del potencial de desarrollo en un territorio (González, *et al.*, 2013: 250). La innovación facilita la respuesta del sistema territorial a perturbaciones del entorno, permitiendo la adaptación mediante los procesos de desestructuración y reestructuración (García, 2006:61).

La innovación es también dimensionada como novedad axiológica, porque se genera en un contexto social de individuos que interactúan y establecen acuerdos valorativos acerca de un conocimiento innovador. Los acuerdos facultan el carácter social, intersubjetivo y hermenéutico del conocimiento innovador, al establecerse una práctica colectiva de construcción donde convergen diferentes interpretaciones (Rodríguez, 2008; Ayestarán, 2011). Es decir, se trata de un fenómeno estructurado de organización que surge por efecto de fuerzas dinámicas como las de aprendizaje. Las dinámicas de aprendizaje asociadas a la innovación incrementan la capacidad competitiva de los territorios y maximizan sus potencialidades de desarrollo, al valorizar de forma eficiente o racional los recursos territoriales. En este sentido, Méndez (2002) menciona que en el actual contexto de globalización, las redes de innovación permiten a los territorios respuestas diferenciadas, generadoras de ventajas competitivas dinámicas. La innovación se convierte de este modo en un importante factor que condiciona no sólo el dinamismo económico, sino también el desarrollo territorial.

Los efectos de la innovación empresarial pueden implicar desde el aumento de inversiones, dinamización del tejido empresarial, creación de empleos, presencia en mercados, hasta significativas mejoras en infraestructura y equipos. Los efectos de la innovación social conllevan la cohesión social y territorial, desarrollo de sinergias,

reforzamiento de la identidad local, involucramiento de instituciones locales en proyectos colectivos, puesta en valor de bienes patrimoniales, aumento de equidad y bienestar social (Méndez, 2002; Caravaca, *et al.*, 2005).

Boisier (2009:30), considera que la generación de conocimientos tácitos está adquiriendo una creciente importancia para la competitividad y para construir nichos de mercado con monopolio respaldado por la cultura local (e. g. denominaciones de origen). Aduce que derivado de la conformación actual del mercado mundial y de los procesos de codificación de conocimientos, ha aumentado también la importancia de las capacidades heterogéneas y localizadas para construir competencias específicas en los territorios y generar variaciones en su competitividad.

De forma relacionada, la innovación como fenómeno colectivo es promovida por la interacción de actores, es decir, se construye y transfiere mediante relaciones interpersonales. Las redes densas de interacción facilitan los procesos de innovación y la existencia de relaciones propicia una reducción de los costos de transacción, acceso a experiencias y conocimientos, así como el desarrollo de procesos de aprendizaje colectivo (Caravaca y González, 2009). La innovación es también proceso que se fundamenta en la participación de una pluralidad de actores distintos que interaccionan para definir sistemas de innovación. En este caso, el territorio como espacio socialmente construido puede constituir una suerte de matriz institucional favorable a la interacción entre actores; propicia valores y representaciones compartidas que favorecen la generación de confianza, por consiguiente, la cooperación necesaria para generar innovaciones (Gallego, 2008). La generación de innovaciones precisa de una sociedad para emerger y depende de lugares que favorecen lógicas de aprendizaje. Se requiere así de un ambiente que propicie el intercambio de conocimientos mediante la comunicación y la relación informal e implícita, cuyas bases son la relación interpersonal, una historia de vínculo social, el hecho de participar en una misma comunidad y de ser parte del territorio (Boisier, 2009).

2.2 Dinámicas de proximidad

Las dinámicas de proximidad, hacen referencia a los procesos derivados de la cercanía o alejamiento entre individuos, organizaciones y acciones. La proximidad alude a la separación o distanciamiento entre actores, individuales o colectivos, dotados de distintos recursos, así como a las relaciones que los acercan y/o alejan en procesos orientados a solucionar problemáticas diversas (Gilly y Torre, 2000). Se trata de un enfoque que facilita la comprensión de fenómenos subyacentes a la interacción entre actores sociales como la innovación, colectividad, gobernanza y desarrollo territorial.

En este sentido, el objetivo de este apartado es analizar las principales características y aplicaciones del enfoque. En primer lugar, se describen brevemente los objetos de estudio asociados con proximidad. Después, se analiza el modelo de intersección entre proximidad geográfica y organizacional, propuesto por Torre y Rallet, 2005. En tercer lugar, se exponen las cinco dimensiones de proximidad de Boschma (2005). Por último, se adelanta la noción de proximidad territorial.

2.2.1. Proximidad y sus objetos de estudio

La noción proximidad es más ambigua que la idea de localización, pues en un sólo término se concentra la multiplicidad de las escalas espaciales, dentro de las cuales los actores sociales sitúan sus acciones. Estar en proximidad no se trata sólo de estar cerca o lejos, significa de cierta forma complicidad geográfica entre personas y la pertenencia a círculos familiares, de amistad o comerciales, incluso a una misma red de empresas o profesionales (Torre y Rallet, 2005).

El tema de proximidad ha sido abordado por la escuela francesa de dinámicas de proximidad, que propone la distinción entre proximidad geográfica y organizacional. La primera se define en términos de la distancia espacial entre actores, tanto en sentido absoluto, como relativo; la organizacional se corresponde con la cercanía de los actores en función de similitud y pertenencia (Torre y Rallet, 2005). Por otro lado, Boschma (2005) reconoce cinco categorías (i .e. cognitiva, organizacional,

social, institucional y geográfica), y analiza su papel en el aprendizaje interactivo eficaz para la innovación.

En los últimos 20 años, los estudios sobre proximidades se han centrado en un gran número de temas, en su mayoría relacionados con cuestiones de organización de la producción, y más específicamente en las dimensiones de innovación. De acuerdo con Torre (2014), esta tendencia de investigaciones tienen que ver con dos factores que están estrechamente vinculados a los enfoques de proximidad: la influencia de los enfoques evolucionistas sobre el trabajo de los investigadores que se centran en cuestiones de proximidad; y el surgimiento, desde la década de 1980, de los sistemas locales de innovación y de las políticas locales o descentralizadas que los promueven.

En el mismo sentido, se ha desarrollado numerosas investigaciones que analizan el rol las dimensiones de proximidad sobre la transferencia de conocimiento y la generación de innovaciones, a nivel de actividades económicas específicas: agroalimentarias (Torre, 2000) e industriales (Arturi, 2007,); y en distintos modelos geográficos de actividades: clúster (Huber, 2012; Carrincazeaux, *et al.*, 2008; Levy y Talbot, 2013); distritos industriales (Udo Staber, 2001; Camuffo y Grandinetti, 2011); medios innovadores (Maillat, 1998); y, Sistemas Productivos Locales (Vale y Caldeira, 2007; Velázquez y Rosales, 2011). En general, se destaca la pertinencia del enfoque para el análisis de las interacciones entre actores, organización, cooperación, y generación e intercambio de nuevos conocimientos.

Por otro lado, recientemente han surgido estudios que utilizan el enfoque de proximidad para analizar procesos de desarrollo territorial; De acuerdo con Torre (2014), las dinámicas de proximidad pueden contribuir a la comprensión de procesos sociales, espaciales y económicos que están en el corazón de los fenómenos de desarrollo territorial. En particular, ayuda a entender: 1) La génesis de la innovación tecnológica y el conocimiento, así como su difusión y apropiación a nivel local y extra-local, 2) El origen y la iniciación de proyectos de desarrollo territorial, y los procesos de gobernanza subyacentes. También, los análisis en términos de proximidad permiten comprender los modos de aparición de

innovaciones socio-institucionales, de nuevas reglas y nuevas formas de funcionamiento de las relaciones entre los actores.

2.2.2. La intersección entre proximidades, geográfica y organizacional

Torre y Rallet (2005:49) distinguen dos tipos de proximidades: la geográfica que expresa la distancia kilométrica que separa dos unidades en un espacio geográfico, sean personas, organizaciones o pueblos. El carácter que la define es binario, es decir, existen infinitas gradaciones entre más o menos lejos, más o menos cerca. Es además doblemente relativa; tanto a los medios de transporte que ponderan la distancia en términos de tiempo y costo; como a los juicios realizados por los individuos acerca de la distancia geográfica que los separa, por ejemplo, edad, origen social, género, profesión o subjetividad.

La proximidad organizacional se especifica por su carácter relacional, está inscrita por tanto en las capacidades de las organizaciones para hacer que sus miembros interactúen. Desde esta concepción, la organización es entendida como unidad estructurada de relaciones, que puede tomar la forma de estructura: empresa, administración, red social o comunidad. Este tipo de proximidad se sustenta en dos lógicas de relación: la pertenencia, que remite a la proximidad de dos o más personas a través de la interacción en organización, auspiciada por reglas y rutinas de comportamiento; la similitud refiere individuos en igualdad, es decir, comparten sistema de representaciones, conjunto de creencias o conocimiento, lo que facilita su capacidad de interactuar (Torre y Rallet, 2005:50).

Estas dos lógicas son complementarias y sustituibles. La complementariedad emerge de creencias compartidas en forma de mapas cognitivos que limitan las posibles interpretaciones divergentes de reglas formales, lo que propicia la cooperación y coordinación efectiva a través de normas. Del mismo modo, las interacciones tácitas fundadas en las representaciones, se apoyan en reglas formales (e. g. convenios o contratos). Son sustituibles porque en organizaciones informales, sin reglas explícitas, la debilidad de la cooperación puede ser compensada por la existencia de cohesión de comportamiento, que crea reglas implícitas de interacción (Torre y Rallet, 2005:50).

La intersección de ambos tipos de proximidad ofrece una red de análisis para los diferentes modelos de organizaciones geográficas de actividades económicas (Cuadro 1). En el cuadro superior izquierdo se muestra que la proximidad geográfica por sí sola no genera sinergias, no es capaz de crear una interacción entre actores, refleja acciones emprendidas por otros, pero no garantiza la coordinación. La proximidad geográfica significa aglomeración de actores, pero no precisamente relaciones directas (Torre y Rallet, 2005:51).

Cuadro 1. Intersección de ambos tipos de proximidad y sus resultados en términos de interacciones.

	Proximidad geográfica	Proximidad organizacional
Proximidad geográfica	<ul style="list-style-type: none"> *Aglomeración sin interacciones. *No interacción. *No hay coordinación directa, caso de la aglomeración por infraestructura. 	<ul style="list-style-type: none"> *Sistemas de actividades productivas. *Activación de la proximidad geográfica por la organizacional.
Proximidad organizacional	<ul style="list-style-type: none"> *Co-localización. *Coordinación a distancia. *Interacciones temporales. 	<ul style="list-style-type: none"> Organizaciones supra-locales. Coordinación apoyada en normas organizacionales y TIC's

Fuente: Torre y Rallet (2005).

En el cuadro superior derecho se ejemplifica como la proximidad geográfica genera interacciones funcionales por medio de la activación de la proximidad organizacional, caso de los distritos industriales, ambientes innovadores o sistemas productivos locales. Los efectos negativos de la proximidad geográfica pueden ser superados mediante la movilización de los recursos proporcionados por la proximidad organizacional (Torre y Rallet, 2005:51).

El cuadro inferior izquierdo aduce que la proximidad organizacional puede transformarse temporalmente en geográfica, a través de la implementación de reuniones temporales. En este caso, las proximidades organizacional y geográfica son complementarias, pero sólo temporalmente (Torre y Rallet, 2005:51).

Por último, el cuadro inferior derecho muestra situaciones que ocurren en relaciones organizacionales supra-locales, por ejemplo, empresas multi-unidades, redes

globales de empresas, comunidades profesionales, nacionales o internacionales. Los soportes de coordinación son normas y estándares formales (e. g. ISO 9000). Existe poca o ninguna movilidad de personas porque la coordinación no requiere las interacciones presenciales (Torre y Rallet, 2005:51).

2.2.3. El paraguas de proximidad: cinco dimensiones de análisis

De acuerdo a Boschma (2005), la proximidad hace referencia a un concepto "paraguas" que consta de varias dimensiones: cognitiva, organizacional, geográfica, institucional y social. El autor se basa en el modelo de proximidad geográfica y organizacional propuesto por Torre y Rallet (2005), pero a fin de facilitar el entendimiento sobre el papel de cada dimensión de proximidad, la proximidad organizacional es definida de manera diferente.

La proximidad organizacional en su activo de capital social, las relaciones, son compartidas en un arreglo de organización, dentro o entre organizaciones, se trata del grado de control que puede ser ejercido en arreglos organizacionales. En este sentido, se asume una especie de *continuum* que va de un extremo a otro, desde la baja proximidad organizacional, sin vínculos entre actores independientes como en el terreno de mercado o de redes de acoplamiento flexible con vínculos débiles entre entidades autónomas como las empresas. La alta proximidad organizacional inscrita en lazos de empresas o redes organizadas jerárquicamente (Boschma, 2005:65).

La noción de proximidad cognitiva asume que las personas comparten la misma base de conocimientos y experiencia, pueden aprender unos de otros. Esto no es cuestión de velocidad y eficacia en la adquisición de información, sino también de ampliar el ámbito de cognición. Es decir, la propia base cognitiva debe ser suficientemente cercana para comunicar, comprender y procesar los nuevos conocimientos (Boschma, 2005:63).

La proximidad social se define en términos de arraigo de relaciones sociales entre actores en el nivel micro e implican confianza basada en amistad, parentesco o experiencia. En consecuencia, la proximidad social no incluye situaciones en que las personas comparten conjuntos de valores étnicos o religiosos. La proximidad cultural a nivel "macro" está asociada con la noción de proximidad institucional, (Boschma, 2005:66).

La noción de proximidad institucional incluye tanto la idea de los actores que comparten las mismas reglas institucionales del juego, así como un conjunto de hábitos y valores culturales. Aquí las instituciones son entendidas como "conjuntos de hábitos comunes, rutinas, prácticas establecidas, reglas o leyes que regulan las relaciones e interacciones entre individuos y grupos". El funcionamiento especifica una especie de "pegamento" para la acción colectiva porque reduce incertidumbre y costos de transacción. Las instituciones formales (leyes y reglamentos) e informales (normas y hábitos culturales) influyen en el grado y forma en que los actores u organizaciones coordinan sus acciones (Boschma, 2005:68). En el mismo entendido, la proximidad geográfica es definida de acuerdo a Torre y Rallet (2005), como la distancia espacial o física entre los actores, tanto en su sentido absoluto como relativo.

2.2.4. Proximidad territorial, noción en construcción

En última década, los trabajos de proximidad han empezado a considerar la dimensión territorial de proximidad. Esto porque las diferentes formas de proximidad definen las diversas escalas de acción de los actores sociales, circunscribiendo así su territorio de acción. Bajo esta lógica, el territorio resulta y se define por la superposición de las diferentes formas de proximidad, formando así un sistema territorial. De esta forma se establecen los mecanismos territoriales de coordinación e interrelación entre actores, a través de procesos que incluyen colaboración, intercambio en redes sociales, sanciones colectivas, concentración de la información, códigos informales, frecuencia de contactos y construcción de relaciones de confianza (Tremblay, *et al.*, 2004).

En el mismo tenor, Reis (2012) establece que el territorio es constituido por relaciones de proximidad en co-presencia de individuos; órdenes relacionales y consolidación de prácticas culturales e institucionales; conocimiento e identidad compartida colectivamente. Para Muchnik (2006), la proximidad territorial incluye a la proximidad geográfica y organizacional propuesta por Torre y Rallet (2005). En paráfrasis de Colletis (2009), para que un territorio pueda ser revelado como una situación de coordinación en el espacio, tres dimensiones de proximidad deben

converger, la espacial o geográfica, la organizacional, basada en la complementariedad potencial de recursos o activos, y la institucional, relacionada tanto al patrimonio cognitivo, como a las normas y valores en común. En concordancia, para Mazurek (2005), la proximidad territorial se debe pensar a través de la articulación de tres niveles de proximidad: geográfica, institucional y organizacional.

De acuerdo a Castañeda, *et al.*, (2012) el territorio condensa las diferentes formas de proximidad, dado que se origina por la acción y prácticas de los agentes sociales e instituciones de representación, tomando en cuenta la integración de las interrelaciones entre actores, como promotores directos del proceso productivo. La noción de proximidad territorial, hace referencia a los factores territoriales que posibilitan o restringen el acercamiento entre actores. Es intersección y superposición, proceso de coincidencia y articulación de las diferentes formas de proximidad, por tanto, se origina en las acciones y prácticas de los agentes y en las instituciones que los enmarcan (Nardi y Pereira, 2005).

2.3. Nueva Ruralidad

De acuerdo con Kay (2009), el concepto de nueva ruralidad surge a mediados de la década de 1990, con énfasis en la interpretación de las transformaciones socioeconómicas que se generaron en los ámbitos rurales, a partir del proceso de globalización y la adopción del modelo económico neoliberal. Su principal aporte radica en la intención de generar conciencia sobre las problemáticas rurales y reflexionar sobre políticas de desarrollo rural acordes a la realidad. En general, existen dos interpretaciones del concepto: las centradas en las transformaciones económicas, sociales y políticas; las orientadas a generar políticas públicas que respondan a las condiciones de los ámbitos rurales (De Grammont, 2008).

Respecto a las transformaciones, predomina el interés por dimensionar las estrategias de los actores sociales ante el cambio productivo del medio rural, en términos de los procesos políticos, sociales y culturales que enfrentan. Esta interpretación considera que las características que tradicionalmente han definido la ruralidad (i. e. baja densidad, predominio de actividades primarias, vida cultural

solidaria) son insuficientes para describir la situación actual de las áreas rurales en la mayor parte de América Latina, por lo que se proponen nuevas categorías analíticas (Ruiz y Delgado, 2008:79).

En la vertiente de políticas públicas, se otorga importancia a la definición de políticas de desarrollo rural, con visión territorial. En este sentido, la nueva ruralidad en su acepción normativa, propone una serie de recomendaciones para las políticas públicas, que se fundamenta en tres factores asociados al territorio: economía, institucionalidad y ámbitos de acción de la política (Echeverri y Ribero, 2002:18). Esta interpretación nace de una crítica a las políticas de desarrollo rural “tradicionales” con sesgo productivista para la agricultura, en correspondencia promueve descentralización, visión territorial, participación social, organización, empoderamiento y competitividad, como ejes del desarrollo rural (Kay, 2009).

En este orden de ideas, en el primer apartado se describen sucintamente las particularidades de los modelos industrialización por sustitución de importaciones y neoliberal, y la forma de entender lo rural asociada a cada modelo. Después, se plantea la postura descriptivo-analítica de la nueva ruralidad, sus exponentes y principales avances. Para el tercer apartado, se aborda el estudio de la vertiente normativa de la nueva ruralidad, identificando sus principales directrices de política pública.

2.3.1. Del modelo de industrialización por sustitución de importaciones al neoliberal: antecedentes para la nueva ruralidad

En gran parte de los países latinoamericanos, el siglo pasado significó la adopción de dos modelos económicos; Industrialización por Sustitución de Importaciones, entre 1940 y 1980; el Neoliberal, a partir de 1980. Los aspectos vinculados a la aplicación de estos modelos redundan en transformaciones sociales, económicas y culturales, con repercusiones en todos los ámbitos, incluido el rural. En los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, el desarrollo rural estaba asociado a la idea de progreso y modernidad, en una concepción donde la humanidad avanzaba de pasado al futuro y en transición de lo atrasado a lo moderno. En este sentido, se

adoptó un modelo donde la idea de progreso se sustentó en el impulso al sector industrial y el Estado enfatizó su control de mercado.

A decir de Rubio (2001), la industrialización por sustitución de importaciones estableció un régimen de acumulación articulado, es decir, las ramas de punta producían bienes industriales y su consumo dependía del mercado interno, aunque en gran medida de la clase obrera. De esta manera, los obreros se insertaron como fuerza de trabajo y como consumidores de bienes industriales, entonces fue fundamental para la industria que el ingreso real de la clase trabajadora se incrementara, con el fin de aumentar la demanda.

Los salarios reales altos se lograron a través de la producción de alimentos básicos baratos, mediante el fomento de la producción campesina, por tanto, los salarios se vincularon también al precio de los alimentos. El modelo de acumulación permitió la integración de los campesinos como agentes esenciales del desarrollo. Se trató de un modelo estructurado donde el trabajo de obreros y campesinos garantizaba la reproducción del proceso de acumulación, a su vez, el modelo de acumulación favoreció la reproducción de la clase obrera y campesina (Rubio, 2001).

Entre 1970 y 1980 se presentaron una serie de perturbaciones internas y externas que terminaron con la estructura de desarrollo vigente. Los principales trastornos externos que afectaron a las economías latinoamericanas fueron las crisis mundiales del petróleo (1973, 1979 y 1982) y procesos inflacionarios que provocaron la disminución en el ritmo de crecimiento económico. De acuerdo con Rubio (2001), durante este periodo de crisis los salarios se desvincularon del precio de los alimentos, debido a que diversas empresas quebraron, aumentó el desempleo y se elevaron los precios de los alimentos a nivel internacional. La necesidad del sector manufacturero de elevar sus ganancias rompió la articulación del régimen de acumulación, tanto por reducir salarios, como por la imposibilidad de abaratar los precios de los alimentos. De esta forma, los campesinos fueron excluidos como proveedores de alimentos básicos y la clase obrera como consumidores.

Otro elemento que modificó la estructura de desarrollo fue la política Estatal de 1970 que se orientó a fomentar la productividad industrial y agropecuaria mediante el

aumento del gasto público. La expansión del gasto no estuvo adecuadamente financiada y se recurrió en exceso al endeudamiento externo, además la deuda se contrató a tasas de interés creciente (Tello, 2010). La caída de precios del petróleo de 1982, junto al incremento de las tasas de interés a nivel mundial, resultaron en un intenso endeudamiento (Rubio, 2001).

Durante la vigencia del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, los espacios rurales fueron considerados ámbitos de baja densidad demográfica, la agricultura como principal actividad económica y presencia de poblaciones homogéneas, respecto a características psico-sociales. Además, se dimensionaron como lugares aislados, atrasados, con rasgos bucólicos e incultos (Echeverri, 2013; Gómez, 2002). La definición de espacio rural del momento diferenció dicotómicamente ámbitos rurales de los urbanos. En el mismo sentido, el desarrollo rural fue concebido como el tránsito de lo rural hacia lo urbano, de lo agrícola a lo industrial, de lo atrasado a lo moderno. Las políticas de desarrollo rural se vincularon con modernización agrícola o se orientaron a la mitigación de la pobreza rural (Grajales y Concheiro, 2009; Pérez, 2004).

A mediados de la década de 1980, tras la etapa de crisis estructural, sobrevino la instauración de un nuevo modelo de acumulación denominado “Neoliberal”, el cual se sustentó en ajustes estructurales; apertura comercial, privatizaciones, reforma del Estado y desregulación económica. En este caso, la orientación productiva fue hacia la exportación de las producciones, se eliminaron barreras y protecciones arancelarias, al tiempo que se buscó el acceso a materias primas y bienes de capital a precios internacionales.

Para Rubio (2001), los procesos de apertura comercial y de retiro del Estado de la gestión económica, resultaron en un modelo de acumulación desarticulado y excluyente, por tres aspectos: 1) el capital industrial de punta para el proceso de acumulación se orientó a la demanda externa, se reproduce con salarios reales bajos y no necesita contar con demanda interna; 2) los salarios bajos impiden a los obreros contar con ingresos para acceder a la producción industrial de punta, son marginados como consumidores y como parte de la reproducción del capital; 3) la vocación exportadora de la industria de punta provoca una separación entre salario

y precio de los alimentos, prescindiendo de la producción campesina como promotora de alimentos baratos.

El modelo económico neoliberal sitúa al sector agropecuario en el mismo plano que cualquier actividad productiva, con atención a la competitividad y leyes de oferta y demanda. Tal vez se gana libertad para el desempeño de las diversas actividades económicas, pero se pierde en subsidios y apoyos a la producción nacional. En general, la adopción del modelo ha significado la caída de participación del sector agropecuario en el PIB, incremento de la pobreza rural, reducción de áreas cultivadas y deterioro de la balanza comercial agropecuaria (Pérez y Farah 2002; Rubio, 2001).

2.3.2. La interpretación descriptiva analítica de la nueva ruralidad

De acuerdo con De Grammont (2008), la noción de nueva ruralidad reconoce la existencia de cambios relevantes en el medio rural, que marcan una nueva etapa en su relación social, cultural, económica y política con la sociedad. El autor asegura que mientras algunos procesos desaparecen o se desgastan como la reforma agraria, revolución verde, reparto agrario y el papel de la banca estatal de desarrollo; otros cobran importancia, caso de la pluri-funcionalidad de la economía campesina, etnicidad, género, ecología, multifuncionalidad, descentralización, participación y democracia.

Pérez (2004) menciona que la nueva ruralidad es una visión interdisciplinaria del mundo rural que contribuye a desvanecer la relación dicotómica con lo urbano, al reconocer vínculos de interdependencia entre espacios. Los ámbitos rurales son considerados territorios multifuncionales construidos por la acción social, porque además de la función productiva-económica, destacan funciones de equilibrio territorial y ecológico, esparcimiento o recreación, aunque se reconoce el proceso de desagrarización del campo, la actividad agrícola como eje de la economía rural sigue siendo relevante.

En la misma vertiente, Grajales y Concheiro (2009) destacan la heterogeneidad productiva y las reconfiguraciones socio-espaciales como las transformaciones principales en los espacios rurales. Los autores mencionan que el espectro

productivo y ocupacional está compuesto por una diversidad de actividades entre las que se destacan agricultura, agroindustria, servicios relacionados con el esparcimiento (i. e. turismo rural, agroturismo) y comercio. Expresan que los procesos socioeconómicos en el medio rural han adquirido nuevas espacialidades, de tal forma que el territorio presenta discontinuidades físicas, nuevos contornos e imbricación de fronteras rurales y urbanas.

Kay (2009) considera cuatro transformaciones en la perspectiva de la nueva ruralidad: 1) actividades económicas fuera de la granja, principalmente en el sector de servicios (comercio, turismo, transporte); 2) flexibilización y feminización del trabajo rural, relacionado con el incremento en las exportaciones hortícolas, flores y frutos; 3) creciente interacción entre espacios rurales y urbanos, auspiciada por la movilidad laboral y las mejoras en transportes; 4) incremento de migración internacional, derivada de la persistencia de la pobreza en los ámbitos rurales.

Para Rosas-Baños (2013), la nueva ruralidad proporciona una visión distinta de lo rural, al tiempo que propone una nueva relación entre ámbitos rurales y urbanos; distinguir los efectos socioeconómicos de la migración en las comunidades; reducción de la pobreza; estrategias productivas a partir de la diversificación, gestión sustentable de recursos naturales o la adquisición de capacidades para acceder al mercado; movimientos sociales cuyo principal reclamo es la autonomía.

2.3.3. El enfoque de nueva ruralidad en el desarrollo territorial

La nueva ruralidad adscribe una redefinición del objeto de las políticas de desarrollo rural al considerar el ámbito rural como territorio construido en función al uso y apropiación de recursos, así como la generación de procesos productivos, socioculturales y políticos. Se pretende con ello un marco de construcción de procesos de desarrollo, capaces de corregir desequilibrios sociales y territoriales, vía tres grupos de actividades; agropecuarias, agroindustriales y de servicios.

En el mismo sentido, Bonnal, *et al.*, (2003) expresa que la nueva ruralidad pretende crear un marco renovado para la definición de políticas públicas en el ámbito rural, pero reconoce la permanencia de la dualidad agrícola (empresarial vs campesina) y el aumento de la pobreza rural, como manifestaciones concretas del fracaso de

las políticas de desarrollo rural, se pretende con la nueva ruralidad encontrar soluciones para el desarrollo de las poblaciones rurales.

Para Echeverri y Ribero, 2002, la redefinición de la ruralidad debe direccionarse con la planificación territorial y descentralizada, en contraposición a la sectorial y centralizada. Surge así la importancia de la dimensión política para la construcción de una democracia participativa, donde la autonomía de los territorios rurales y su capacidad de auto-institucionalización fundamenten una nueva forma de gestión del desarrollo.

La nueva ruralidad pretende la consecución de espacios de concertación para la institucionalidad del desarrollo, a partir de dos ejes complementarios de cambio institucional; descentralización y globalización. El enfoque propugna la redefinición de las reglas de juego, incentivos, mecanismos de transacción, papel del Estado, cambios en el rol de las organizaciones, fortalecimiento de la institucionalidad rural con procesos de democracia local y estrategias de empoderamiento, participación, cooperación y coordinación (Echeverri y Ribero, 2002).

Para Grajales y Concheiro (2009:157), el desarrollo rural desde la perspectiva de la nueva ruralidad tendrá que especificarse con carácter territorial, superar la visión sectorial y dicotómica aún prevaleciente e impulsar una nueva relación entre lo rural y urbano, reconociendo la importancia del medio rural para el bienestar social. De esta manera, la visión territorial del desarrollo afronta el reto que implica la discontinuidad, heterogeneidad y diversidad de escalas espaciales de las interacciones rural-urbanas.

En el marco de una nueva ruralidad, desarrollo territorial y fortalecimiento de la democracia se convierten en propósitos necesarios para la construcción y consolidación de una institucionalidad inmersa en la gobernabilidad. Se reconoce también la importancia de las formas de organización social, entre ellas, la expresión institucional en redes y mecanismos no formales de participación, como ejes centrales de modelos de democratización, descentralización y fortalecimiento de las administraciones municipales o regionales (IICA, 2000; Pérez, 2004).

La perspectiva de nueva ruralidad es compartida por organismos internacionales como el Banco Mundial y la Organización de las Naciones Unidas para la

Alimentación y la Agricultura (FAO); quienes consideran que en los ámbitos rurales se deben incorporar políticas con lógica territorial, de diversificación multisectorial y mejoramiento de infraestructura y servicios; pero estas políticas deben ser concebidas y ejecutadas de forma descentralizada y con participación de los actores involucrados.

2.4. Sistemas Agroalimentarios Localizados

Los Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL) son concentraciones de pequeñas agroindustrias; unidades de procesamiento; que se caracterizan por operar en mercados incompletos, segmentados y parcialmente institucionalizados. El carácter localizado está asociado a un anclaje territorial y a un proceso de aprovechamiento de recursos específicos. Los SIAL constituyen modelos geográficos de actividades económicas, que promueven procesos de desarrollo mediante el aprovechamiento de recursos territoriales específicos. Considerando la capacidad de productores agroalimentarios para valorizar recursos locales y el desarrollo de innovaciones resultantes de las interacciones entre productores, instituciones locales y consumidores (Muchnik y Sautier, 1998, citado por Muchnik, 2006).

Con el propósito de conocer los elementos esenciales de los SIAL, en el siguiente apartado se examinan los antecedentes del concepto y sus principales objetos de estudio. En la segunda sección, se habla sobre los vínculos entre SIAL y territorio, y se hace referencia a los procesos de valorización de recursos específicos propuestos por el enfoque SIAL. Para el tercer apartado, se aborda el uso del enfoque SIAL como herramienta para activar territorios, y finalmente en la cuarta y quinta parte, se describen brevemente los estudios que asocian a los SIAL con los enfoques de proximidad y nueva ruralidad, respectivamente.

2.4.1. Fundamentos conceptuales de los SIAL y objetos de estudio

La noción de Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL) surge a partir de un conjunto de trabajos de investigación realizados en América entre 19980 y 1990, sobre concentraciones de pequeñas empresas de transformación de alimentos, denominadas agroindustrias rurales (AIR²). Los estudios demostraron la capacidad de las AIR para mejorar los ingresos de las empresas familiares, generar empleos en zonas rurales y contribuir a la seguridad alimentaria de la población. Se trata de formas de organización económica, ubicadas en un espacio geográfico determinado, a través de la movilización de recursos específicos como el saber-hacer, clima, suelo, variedades vegetales y razas animales (Muchnik, 2006; Boucher y Reyes, 2013).

Derivado de sus vínculos con el mercado, los SIAL presentan diversas formas de organización socioeconómica, desde sistemas que valorizan sus producciones en mercados locales, hasta los que se dirigen a mercados nacionales o de exportación. El tipo de mercado, normas de calidad y reglas comerciales, condicionan la organización social, las formas de coordinación y las estrategias de los productores. Así, cada elemento del SIAL (actor, recurso, producto) es autónomo y discernible, es decir, está inscrito en relaciones complejas de interdependencia con otros elementos (Poméon y Fraire, 2011; Muchnik, 2012; Boucher y Reyes, 2013).

Los SIAL han constituido un concepto que busca la articulación entre diversos elementos del sistema productivo y su entorno, mediante una orientación sistémica y territorial de actores, productos, técnicas, redes, saber-hacer e instituciones (Boucher y Reyes, 2013). A partir de esta concepción, han sido definidos como *“Organizaciones de producción y de servicios (unidades de producción agrícola, empresas agroalimentarias, comerciales, de servicios, gastronómicas...) asociadas por sus características y su funcionamiento a un territorio específico. El medio, los productos, las personas, sus instituciones, saber-hacer, comportamientos*

² Agroindustria Rural (AIR) “la actividad que permite aumentar y retener, en las zonas rurales, el valor agregado de la producción de economías campesinas, a través de la ejecución de labores post-cosecha sobre los productos de las explotaciones, tales como la selección, limpieza, clasificación, almacenaje, conservación, procesamiento, embalaje, transporte y comercialización” (Boucher y Riveros, 1999).

alimentarios y redes de relaciones, se combinan en un territorio para producir una forma de organización agroalimentaria en una escala espacial dada” (Muchnik y Sautier, 1998, citado por Muchnik, 2006).

En torno al enfoque SIAL se ha construido un cuerpo teórico-conceptual que insiere las nociones de Distrito Industrial, Cluster y Sistemas Productivos Locales (SPL). El primer referente lo constituyen las investigaciones “neo-marshallianas” sobre distritos industriales que explicaron el crecimiento económico de ciertas zonas del norte de Italia, caracterizadas por la presencia de concentraciones de pequeñas industrias. Se destaca el impacto de las relaciones de proximidad y de las relaciones de “competencia- cooperación” en el desarrollo local (Poméon y Fraire, 2011).

De los estudios sobre clusters sobresalen los aportes de Schmitz, que enfatizó el papel de la eficiencia colectiva para explicar la competitividad en concentraciones de empresas; tal eficiencia se logra por un proceso de aprovechamiento colectivo de los recursos específicos de un territorio. Los SPL como modelos geográficos de desarrollo, basados en dinámicas endógenas, aportaron tres elementos básicos a la conceptualización de los SIAL: lo pequeño, por su capacidad de adaptación y flexibilidad; lo cercano, por sus relaciones directas y por la confianza; lo intenso, por la densidad de empresas. Es derivado de la identificación de SPL de producción de alimentos que se conforma la conceptualización de los Sistemas Agroalimentarios Localizados (Boucher y Reyes, 2013).

Un elemento clave en el que confluyen los aportes de Distritos Industriales y SPL, es en la noción de territorio, considerado como un recurso estratégico para las actividades económicas, donde los actores económicos integran un “espacio de proximidad” caracterizado por un sentimiento de pertenencia a una misma comunidad y por flujos de conocimientos tácitos. Para el caso de los SIAL, las dinámicas territoriales juegan un rol determinante para la coordinación entre actores y el desarrollo de las actividades agroalimentarias (Muchnik, 2006).

Los SIAL presentan tres características que los distinguen de otros modelos geográficos de actividades productivas: 1) la base alimentaria, que conlleva procesos de construcción de identidades colectivas, no presentes en otros bienes de consumo; 2) la articulación directa a las características biofísicas del territorio, a

través de la provisión de materias primas, evolución de paisajes y gestión de los recursos naturales; 3) las características de sus instituciones y actores que lideran los procesos de innovación (e. g. organizaciones campesinas, instituciones de calificación del origen de los productos, ferias y festividades relacionadas con los productos o con su valor simbólico en un territorio), Boucher, *et al.*, (2006).

Los SIAL también se distinguen por una diversidad de objetos de estudio, estructurados en cuatro categorías: a) sistemas de acción y redes sociales, que incluyen el análisis de redes, modalidades de coordinación de actores sociales y mecanismos institucionales; b) los procesos de calificación de productos, que abordan temas como la normalización de procesos de calificación territorial; c) saber-hacer y formación de competencias, relacionados con la integración de conocimientos diversos (de productores, técnicos, investigadores, instituciones); d) la patrimonialización, referida a los procesos de formación de recursos locales y a los cambios en las condiciones de existencia de dichos recursos, Boucher, *et al.*, (2006).

2.4.2. SIAL, territorio y valorización de recursos específicos

En la conceptualización de los SIAL, el territorio puede entenderse como un espacio de proximidades. La geográfica es inducida por un espacio determinado que favorece la difusión de externalidades pasivas, tales como la disponibilidad de mano de obra especializada y las dinámicas de innovaciones. La organizada, se asocia con la pertenencia a organizaciones y la institucionalidad; es decir, se origina al compartir reglas y representaciones comunes entre actores (Boucher y Reyes, 2013).

De acuerdo con López y Muchnik (1997), citados por Muchnik (2006), el territorio es un espacio construido socialmente, marcado culturalmente y regulado institucionalmente; se expresa con relaciones entre agentes o sistemas productivos, asociados a diversas instituciones (*i. e.* reglas, normas, convenciones, rutinas). Las relaciones se inscriben en tiempo y espacio, al tiempo que sirven como marco de acción para las actividades de producción, intercambio y consumo, que pueden ser horizontales, verticales o transversales (Poméon y Fraire, 2011).

El territorio es también marco en el cual se insertan las actividades económicas que forman sistemas; es decir, se presenta una relación interdependiente entre actividad agroalimentaria y territorio. Este marco provee la constancia y estabilidad requerida para el desempeño de las actividades económicas, de tal forma que al analizar los SIAL desde una perspectiva territorial, implica dimensionar las nociones de colectividad, relaciones sociales, gobernanza, acción colectiva, juegos de poder e instituciones (Poméon y Fraire, 2011).

En un territorio, además de interrelaciones, se encuentran recursos específicos, es decir, aquellos que remiten a la naturaleza del sistema productivo y los referentes a los procesos naturales o sociales que facultan disponibilidad, movilidad y uso. Estos recursos son la base del proceso de activación en los SIAL, que radica en una distinción entre recursos genéricos, que se pueden encontrar en distintos lugares y recursos específicos, anclados territorialmente (e. g. tipo de suelo, condiciones climáticas, saber-hacer), por tanto, fuente de ventaja competitiva. El proceso de activación se presenta cuando por ejemplo se busca valorizar el origen territorial de los productos agroalimentarios (i. e. con una denominación de origen, marca colectiva u otras formas de identificación) como característica de recursos, activos y bienes. Se trata de un proceso de construcción colectiva que permite pasar de un estado pasivo a un estado activo de los SIAL (Boucher, 2006; Boucher y Reyes, 2013).

Se distinguen dos etapas sucesivas del proceso de activación, la primera denominada “acción colectiva estructural” que representa el hecho de crear un grupo, por ejemplo, asociación, cooperativa u otra forma de organización; la segunda, una “acción colectiva funcional”, que se apoya sobre la construcción de un recurso territorializado en relación con la calidad: marca colectiva o sellos, denominaciones de origen, Boucher, *et al.*, (2006).

2.4.3. SIAL como herramienta para promover el desarrollo territorial

Recientemente, los SIAL han sido propuestos como herramientas para el desarrollo territorial (Muchnik, 2012; Boucher, 2012; Boucher y Reyes, 2013). El fundamento estriba en tres aspectos: 1) su capacidad para comprender el estado de los recursos territoriales y visualizar posibilidades de cambio; 2) la posibilidad de valorizar recursos territoriales por medio de dispositivos técnicos, institucionales o administrativos, susceptibles de prolongar o perennizar los procesos de construcción/renovación de los recursos locales; 3) la identificación de vías de fortalecimiento de los procesos de acción colectiva, que permiten a los productores ser menos dependientes, reafirmando la especificidad de sus productos, reforzando su capacidad de negociación, desarrollando canales o circuitos alternativos de comercialización (Muchnik, 2012).

La perspectiva normativa de los SIAL busca elaborar programas y proyectos de desarrollo territorial, es decir, pretende la activación de un territorio mediante el marco conceptual SIAL. El proceso de Activación Territorial con enfoque SIAL (AT-SIAL) se vincula con el manejo y la valorización colectiva de los recursos territoriales, de tal forma que el desarrollo de un SIAL es consecuencia de la activación colectiva de los recursos específicos del territorio que se movilizan mediante la acción colectiva para constituir activos territoriales. La trayectoria de ese desarrollo depende principalmente de la combinación particular entre saberes, redes de actores, productos, formas de proximidades, confianza, recursos naturales y otros elementos de “naturaleza territorial”. La idea central es que un territorio puede ser activado mediante acciones colectivas estructurales y/o funcionales, alrededor de la creación o movilización de recursos específicos vinculados con los SIAL (Boucher y Reyes, 2013:24).

La activación como proceso constituye el objetivo propio de una iniciativa AT-SIAL, y se basa en un modo de gobernanza específica en el territorio, ajustado a diferentes estrategias acordadas colectivamente. La AT-SIAL remite a procesos de innovación, principalmente vinculados con alguna acción colectiva funcional, reconoce la multifuncionalidad del territorio y busca potenciar las múltiples actividades que se desarrollan en él (agricultura, artesanías, manufactura, servicios

turísticos). La escala territorial en este caso permite planificar una participación más directa de los actores sociales, en torno a proyectos, programas y políticas públicas (Boucher y Reyes, 2013:25).

La aplicación operacional del enfoque SIAL se considera en dos etapas: diagnóstico y activación (diálogo y puesta en marcha). La primera fase remite a la elaboración de un diagnóstico, a partir de un esquema de análisis y conlleva la caracterización del nivel de activación y del ciclo SIAL. En función de las características propias del sistema y de su dinámica, se identifican vías de activación potenciales, que conducen a generar propuestas de fomento para el desarrollo territorial (Poméon y Fraire, 2011).

2.4.4. Proximidad geográfica y organizacional en los SIAL, bases para la acción colectiva y la innovación

Las dinámicas de proximidad se han utilizado como un fundamento conceptual para los SIAL. Los aportes de Torre y Rallet (2005) han sido vinculados a la construcción del territorio SIAL. De acuerdo con Boucher (2006), las dinámicas territoriales se basan en la vinculación de la proximidad geográfica y la organizacional, con ello se genera un proceso de aprendizaje territorializado y los actores implicados generan diversos tipos de competencias (gestión productiva, tecnológica o comercial).

En los trabajos SIAL que abordan el tema de proximidad, se utiliza el modelo propuesto por Torre y Rallet (2005), que enfatiza las interacciones entre proximidad geográfica y organizada. En los territorios SIAL se presentan una proximidad geográfica que contribuyen a la formación de concentraciones de pequeñas empresas, no obstante, debe complementarse con una proximidad organizacional en función de la cual se ponen en manifiesto diferentes tipos de acciones (Boucher, 2006). En este sentido, Muchnik (2006) afirma que los SIAL se caracterizan por vínculos históricos de actores con el territorio, que genera sentimientos de pertenencia y referencias identitarias. Es decir, existen fuertes lazos de interacción, representaciones, códigos y normas compartidas, que pueden cimentar formas de coordinación territorial.

Por otro lado, Requier-Desjardins, (2007) postula que a partir de la creciente movilidad de personas y productos, en el marco de la globalización, la proximidad geográfica ha perdido importancia y ha sido remplazada por una proximidad cognitiva entre productor y consumidor, dado el reconocimiento de la especificidad del producto local, de su calidad y la relación entre producto y territorio. De esta manera, se han elaborado distintas investigaciones en torno al fenómeno del consumo en los SIAL, como expresión de relaciones específicas entre consumidores y productores, una conexión que va más allá del simple enlace mercantil oferta/demanda (Poméon y Fraire, 2011: 43).

La acción colectiva es un proceso básico en la activación de recursos propuesta por el enfoque SIAL. Tal proceso es potenciado por existencia de formas de proximidad que resultan en mayor confianza entre los actores, facilitando su coordinación. Además, la proximidad se asocia con la capacidad de los actores del territorio para la elaboración y difusión de innovaciones. La innovación es un componente importante de la competitividad de una empresa o de un grupo de empresas. Los procesos de innovación remiten a dinámicas de aprendizaje colectivo, resultan de la interacción y coordinación entre diferentes agentes, en un espacio de proximidades dado, insertas a menudo en redes sociales (Poméon y Fraire, 2011:43).

En la relación con lo anterior, Castañeda, *et al.*, (2012:209) en una investigación sobre dinámicas de proximidad en un SIAL de producción de quesos artesanales, encontraron que la proximidad geográfica facilita los encuentros entre actores implicados en el sistema productivo; la postulan como mecanismo de interacción, directa o indirecta, permanente o temporal, intencional o no, que sitúa a los participantes en el proceso productivo en un área delimitada. En este sentido, la interacción habitual potencia relaciones de confianza, actividades de cooperación e intercambios.

Siguiendo a Castañeda, *et al.*, (2012:212), señalan que la dinámica de producción de quesos se enmarca en el conjunto de relaciones sociales que tejen los productores. Las interacciones entre queseros son próximas e intencionales, fundadas en el intercambio, confianza mutua, cooperación, reciprocidad y ciertas

sinergias. Se trata de una proximidad organizada que permite enmarcar el comportamiento colectivo, por medio de normas o reglas y la articulación entre agentes en un territorio definido, como espacio de representatividad, referencia, construcción y movilización de recursos específicos.

No obstante lo descrito anteriormente, está ausente un análisis profundo de las implicaciones de las distintas dimensiones de proximidad en las dinámicas socioeconómicas de los SIAL (e. g. procesos de innovación, construcción de la colectividad, desarrollo). Si bien algunos trabajos han abordado el tema, lo hacen asumiendo el papel de la proximidad en otros modelos geográficos de actividades (Cluster, Distrito industrial, SPL, medio innovador), sólo el trabajo de Castañeda, *et al.*, (2012) trata de profundizar en el caso SIAL. Entonces, se muestra necesario incluir estudios sobre el papel otras dimensiones de proximidad en el desarrollo de los SIAL (i.e. proximidad territorial, cognitiva, social, institucional).

2.4.5. Los SIAL en el contexto de una nueva ruralidad

El tema de la nueva ruralidad no se ha abordado en las investigaciones sobre SIAL. No obstante, Boucher (2006:45) considera que los SIAL pueden constituir un modelo alternativo para fortalecer la agroindustria rural como eje principal de una nueva ruralidad con enfoque territorial, permitiendo generar ingresos y fuentes de empleos en las zonas más deprimidas. Se postula que el potencial heurístico de los SIAL para tratar distintas actividades productivas podría permitir comprender y reconocer la multifuncionalidad de los territorios.

De acuerdo con Poméon y Fraire (2011:77), la AT-SIAL promueve procesos de gobernanza territorial desde la visión de nueva ruralidad, elemento central en las políticas de desarrollo rural. La AT-SIAL implica a diversos agentes: productores individuales, empresas, ONG, académicos y Estado, cuyas estrategias y visiones divergen. La constitución y el cumplimiento de la finalidad propia del SIAL es entonces un proceso complejo, depende de acuerdos y conflictos entre agentes, de sus intereses, representaciones y estrategias.

La nueva ruralidad promueve que en las políticas de desarrollo rural se integre la dimensión territorial. En tal sentido, la AT-SIAL, permite integrar en un territorio de

proyecto los diferentes espacios (y recursos) pertinentes para pensar el desarrollo territorial. Los SIAL promueven la comprensión del territorio como un espacio construido en la acción de desarrollo, conformando lo que los geógrafos llaman “territorios de proyecto” (territorio pensando en función del diseño de un proyecto de desarrollo). En lugar de delimitarlo espacial y administrativamente *ex ante* (Poméon y Fraire, 2011).

La AT-SIAL parte de una postura del desarrollo territorial apoyada en la relación territorio-actores-productos, que hace viable promover una vía de gestión territorial relacionando las diferentes actividades productivas de un territorio y permitiendo el empoderamiento de los actores locales. Además, promueve la creación de capital social, a través de organizaciones y de la articulación de productores, instituciones, comerciantes y otros actores locales; así mismo impulsa la cooperación horizontal, los encadenamientos (*i. e.* hacia atrás y hacia delante de las cadenas productivas), y resalta el papel de la innovación colectiva (Boucher y Reyes, 2013:185).

En esta perspectiva, los actores del territorio son los principales promotores del proceso de desarrollo. Al ser parte directa de esta dinámica, desarrollan capacidades de gestión y negociación, potenciando el empoderamiento y la apropiación de un amplio proceso de desarrollo. En este tenor, la AT-SIAL permite la creación de capacidades en los actores locales a través de su participación directa en la identificación y activación de los recursos específicos del territorio. Apropiarse del proceso de activación también permite a los actores reafirmar su identidad territorial y fortalecer la cohesión social del territorio, es decir, un empoderamiento con sentido territorial (Boucher y Reyes, 2013:186).

La perspectiva SIAL permite además analizar los vínculos entre espacios rurales y urbanos, al ubicarse en la confluencia entre territorio y cadena productiva puede abarcar una o varias cadenas productivas o productos. En tal sentido, se facilita el análisis de formas particulares de organización espacial de la producción agrícola y agroalimentaria, permitiendo evaluar la manera en que ese tipo de organización se manifiesta y evoluciona. También permite la reflexión sobre la competitividad de la interacción sectorial y territorial, aunado a sus impactos, así como de diversos ejes temáticos del desarrollo: la relación entre territorio y alimentación; la interfaz urbano-

rural; innovación; lucha contra la pobreza; desarrollo rural; protección del medioambiente; nuevas modalidades de consumo (Boucher y Reyes, 2013).

La visión SIAL permite comprender aspectos relevantes para el desarrollo rural en el contexto de una nueva ruralidad. No obstante, en la literatura vinculada con el tema, existe una carencia de investigaciones que realicen análisis específicos sobre el papel de los SIAL en el marco de la nueva ruralidad. Esto hace ineludible la labor de profundizar en su estudio.

III. JUSTIFICACIÓN

La adopción de un régimen de acumulación neoliberal ha generado transformaciones socio-productivas y espaciales en las sociedades locales. Los territorios experimentan diversas tensiones, por un lado enfrentan crecientes tendencias globalizadoras, y por otro, luchan por conservar sus identidades locales (Caravaca, *et al.*, 2005). Los territorios enfrentan así mismo, el reto de encontrar modelos de desarrollo capaces de garantizar e integrar competitividad económica, bienestar social y conservación de recursos naturales. En este sentido, la perspectiva territorial del desarrollo surge como propuesta que integra multidimensionalidad, complejidad y multi-escala en los procesos de desarrollo, entendiéndolos como dinámicas construidas socialmente y diferenciadamente en cada espacio geográfico.

Los Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL) como modelos geográficos de actividades productivas, adscritos a concentraciones espaciales de pequeñas agroindustrias, resultan de gran interés para el análisis de los procesos de desarrollo territorial. La relevancia de los SIAL radica en la vinculación de elementos individuales en un sistema, es decir, son el eje de procesos económico-productivos, socioculturales y político-institucionales en territorios específicos. Su trascendencia es mayor, si se considera la estructura productiva, sustentada en sistemas de producción campesinos, empresas rurales con tecnología tradicional, equipos rudimentarios y el empleo de mano de obra familiar.

Intervenir o gestionar procesos de desarrollo territorial en los SIAL, obliga en primera instancia a entender las dinámicas que los rigen. En tal sentido, nueva ruralidad y dinámicas de proximidad son enfoques analíticos que ofrecen herramientas complementarias, capaces de interpretar procesos de desarrollo territorial en los SIAL. El sincretismo conceptual permite entender la construcción societal del desarrollo, bajo condicionantes de entorno y contexto. En suma, la presente investigación pretende contribuir a conocer en mayor medida la naturaleza del desarrollo territorial en los SIAL.

IV. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

General

¿Cómo nueva ruralidad y dinámicas de proximidad se sintetizan en los SIAL para interpretar el desarrollo territorial?

Específicas:

1. ¿Cómo es el proceso de emergencia sinérgica y sináptica para el desarrollo territorial en los Sistemas Agroalimentarios Localizados?
¿Cómo intervienen sinergia y sinapsis en los procesos de crecimiento y desarrollo territorial?
2. ¿Cómo el enfoque de AT-SIAL promueve la activación de recursos específicos territoriales?
3. ¿Cuál es la relevancia de la innovación productiva y la socio-institucional en la competitividad de los SIAL?
4. ¿Cuáles son las implicaciones de las dinámicas de proximidad en los procesos de innovación de los SIAL?
5. ¿Cuál es la complementariedad teórico-conceptual entre nueva ruralidad y proximidad para interpretar el desarrollo territorial en los SIAL?

V. OBJETIVOS

General

Construir un modelo teórico-metodológico y empírico de interpretación del desarrollo territorial, como proceso societal, en los Sistemas Agroalimentarios Localizados

Específicos

- i. Determinar la emergencia sistémica del desarrollo territorial en los Sistemas Agroalimentarios Localizados desde sinergia y sinapsis.
- ii. Caracterizar el territorio de Tenancingo, México y generar un plan de activación bajo el enfoque de AT-SIAL
- iii. Analizar las implicaciones de la innovación productiva y socio-institucional para la competitividad de los SIAL
- iv. Describir las dinámicas de proximidad para especificar las implicaciones de la acción social en la competitividad de los Sistemas Agroalimentarios Localizados.
- v. Analizar las categorías de sincretismo entre nueva ruralidad y dinámicas de proximidad en los Sistemas Agroalimentarios Localizados.

VI. METODOLOGÍA

Para el logro de los objetivos propuestos, la base metodológica consideró cuatro fases, que tienen correspondencia con las secciones del apartado de resultados.

El estudio del apartado 7.1, se realizó en tres etapas: a) planificación del trabajo de campo, en el cual se formaron y capacitaron equipos técnicos que trabajaron en el territorio SIAL; b) se caracterizaron los territorios SIAL, centrado la atención en el proceso histórico de formación; caracterización de actores clave, productos y saber-hacer tradicional; se ubicaron las concentraciones SIAL y las características del territorio; c) para el diálogo de activación y plan estratégico, se realizaron talleres participativos que orientaban el análisis estratégico.

La sección 7.2, aborda el análisis de 11 casos SIAL reportados en la literatura, los cuales se diferenciaron con un acrónimo. De esta manera, se analizaron cuatro SIAL de quesos: Aculco, México “AM” (Castañeda, *et al.*, 2009); Turrialba, Costa Rica “TCR” (Cascante, 2003); Salinas, Ecuador “SE” (Bravo, 2002); Cajamarca, Perú “CP” (Boucher, 2003). Se dilucidaron tres casos orientados a la producción de yuca: Cauca, Colombia “CC” (Sandoval, 2003); Calderón, Ecuador “CE” (Papuccio de Vidal, 2003); San Carlos, Costa Rica “SCCR” (Morales, 2003). Se analizaron dos estudios que enfatizaron en la fabricación de panela: Santander, Colombia “SC” (González, 2003); Dolega, Panamá “DP” (De Quintero, 2003). Un análisis de la elaboración de bocadillos de guayaba en las provincias de Vélez y Ricaurte, Colombia “VyRC” (Rodríguez y Rangel, 2003). Así como un estudio en la fabricación de pan artesanal en Tecamatlán, Estado de México “TM” (López, 2011).

Se hace un análisis a partir de dos modelos propuestos; primero, se contextualiza el proceso de sinergia y sinapsis en los SIAL, considerando tendencias del sector agrícola y del agroalimentario, así como cambios de injerencia global. Se asume que la emergencia sistémica (propiedad emergente) responde a interacciones dependientes de lo colectivo e interrelación de estados de complejidad macro, meso y microeconómicos. El segundo modelo evalúa sinergia y sinapsis como emergencias sistémicas.

En la sección 7.3, se estudian las implicaciones de las innovaciones en la competitividad de los SIAL. Se propone un modelo analítico que considera la

innovación productiva y socio-institucional para promover la competitividad de los SIAL, vía la utilización racional y eficiente de los recursos para el aumento de la productividad, asumiendo que la innovación es un proceso creativo de conocimientos y valores que se efectúa en un contexto social. En segundo lugar, se analizan las implicaciones de las dinámicas de proximidad sobre las innovaciones, para ello se toman en consideración seis dimensiones de proximidad, el elemento central que define cada tipo de proximidad y la principal implicación o efecto en la innovación. Adicionalmente, se examinó la actividad innovadora en los SIAL, desde el marco social y axiológico.

Finalmente, en el apartado 7.4, se contextualizaron los procesos de desarrollo de los SIAL, tomando en cuenta tendencias del sector agroalimentario, así como cambios de injerencia global. Posteriormente, se analizaron 11 casos SIAL, a partir de un modelo propuesto que considera la complementariedad conceptual entre nueva ruralidad y dinámicas de proximidad, en torno a seis dimensiones que especifican las categorías de sincretismo; capital humano, capital social, competitividad, instituciones, gobernanza y territorio.

VII. RESULTADOS

Los resultados de la investigación se presentan en un capítulo de libro, dos artículos científicos y un ensayo. En el apartado 7.1, se incluye el capítulo de libro publicado en: *Sistemas Agroalimentarios Localizados SIAL, una nueva visión de gestión territorial en América Latina. Experiencias en territorios de: Argentina, Costa Rica, Ecuador, México* (2013), coordinado por Francois Boucher y Juan Antonio Reyes, la obra fue editada por el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), 200 p., ISBN 978-92-9248-500-9. El capítulo se intitula “Activación territorial con Enfoque de Sistemas Agroalimentarios Localizados (AT-SIAL): Tenancingo”.

En la sección 7.2, los resultados se enfocan al análisis de la emergencia sistémica del desarrollo territorial en los SIAL, este apartado está compuesto por un artículo enviado a la *Revista Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, con el título “La Emergencia Sistémica del Desarrollo Territorial en los Sistemas Agroalimentarios Localizados: Sinergia y Sinapsis” (2014).

En el apartado 7.3, se presenta un análisis de la innovación productiva y socio-institucional desde las dinámicas de proximidad para la competitividad de los Sistemas Agroalimentarios Localizados, a través del artículo enviado a la *Revista Estudios Sociales*, con el título “Innovación Productiva y Socio-institucional en los SIAL: la Prospección en Dinámicas de Proximidad” (2015).

La sección 7.4, actúa como documento conclusivo y engloba el trabajo de tesis en general. Estudia las dimensiones de complementariedad entre nueva ruralidad y dinámicas de proximidad para el desarrollo territorial en los SIAL. Se trata de un ensayo que será enviado a *Polis Revista Latinoamericana*, con el título “La Nueva Ruralidad y Dinámicas de Proximidad en el Desarrollo Territorial de los Sistemas Agroalimentarios Localizados” (2015).

**7.1 ACTIVACIÓN TERRITORIAL CON ENFOQUE DE SISTEMAS
AGROALIMENTARIOS LOCALIZADOS (AT-SIAL): TENANCINGO, MÉXICO**

Sistemas Agroalimentarios Localizados SIAL, una nueva visión de gestión territorial en América Latina



Experiencias en
Territorios de:
Argentina
Costa Rica
Ecuador
México



Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), 2013



Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL), una nueva visión de gestión territorial en América Latina: experiencias en territorios de Argentina, Costa Rica, Ecuador y México por [IICA](#) se encuentra bajo una Licencia [Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported](#).

Basada en una obra en www.iica.int.

El Instituto promueve el uso justo de este documento. Se solicita que sea citado apropiadamente cuando corresponda.

Esta publicación también está disponible en formato electrónico (PDF) en el sitio Web institucional en <http://www.iica.int>.

Coordinación editorial: François Boucher y Juan Antonio Reyes González

Corrección de estilo: Magdalena Godínez

Diseño de portada: Ibipluss, S.A. de C.V.

Diagramación: Ibipluss, S.A. de C.V.

Impresión: Ibipluss, S.A. de C.V.

Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL), una nueva visión de gestión territorial en América Latina: experiencias en territorios de Argentina, Costa Rica, Ecuador y México / IICA, CIRAD -- México: IICA, 2013.
200 p.; 21.5 cm x 27.9 cm

ISBN: 978-92-9248-500-9

1. Desarrollo rural 2. Sistemas de explotación 3. Agroindustria 4. Participación comunitaria 5. Materiales de enseñanza 6. Proyectos de desarrollo 7. Argentina 8. Costa Rica 9. Ecuador 10. México I. IICA II. CIRAD III. Título

AGRIS
E50

DEWEY
338.19

México
2013

Tenancingo, México

Equipo Nacional, IICA México

Jonathan López Santos

José A. Fraire

López, J. y J.A. Fraire (2013). Activación Territorial con Enfoque de Sistemas Agroalimentarios Localizados (AT-SIAL): Tenancingo, México. IICA. México. 88 pp.



Activación Territorial con Enfoque de Sistemas Agroalimentarios Localizados (AT-SIAL): Tenancingo, México

Desde las primeras experiencias el enfoque de Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL) en concentraciones de Agroindustrias Rurales (AIR) ha mostrado su potencial para activar recursos territoriales específicos. El Proyecto “Desarrollo Territorial Aplicando el Enfoque de Sistemas Agroalimentarios Localizados” del FonCT (Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura), propone transformar el enfoque metodológico SIAL en una herramienta operativa para la promoción del desarrollo de territorios.

Se espera que la herramienta permitirá articular, reforzar y potencializar las sinergias entre los actores locales. Así, el objetivo general del proyecto fue “diseñar y validar una herramienta metodológica para apoyar el desarrollo territorial a partir de la activación de recursos locales específicos”.

La Oficina IICA México seleccionó el territorio de Tenancingo, Estado de México, para llevar a cabo el proyecto. Esta decisión se basó en los criterios de preselección de los territorios, discutidos y definidos por el Grupo Técnico.

En primer lugar, las actividades desarrolladas se fundamentaron en la “*Guía Metodológica para la Activación de Sistemas Agroalimentarios Localizados*” (Boucher y Reyes, 2011), realizando ajustes según las condiciones del territorio, los actores y la coordinación del proyecto, además de una actualización del proceso, basada en experiencias de aplicación de la metodología SIAL en diversos territorios latinoamericanos durante tres años. Además, el proyecto en Tenancingo consideró como referencia metodológica el enfoque de desarrollo territorial *Leader* (Comunidad Europea, 2006) y “80 Herramientas para el desarrollo participativo” (Geilfus, 1997). Según lo anterior, en términos generales para este proyecto es posible distinguir dos fases (Gestación y Activación), con cuatro grandes etapas: (i) Preparación, (ii) Diagnóstico, (ii) Activación territorial y (iv) Implementación. Cada una de ellas con sub-etapas que se corresponden con productos. Dichos productos fueron insumos que sirvieron para integrar el presente documento. A continuación se presentan los resultados de las etapas: Diagnóstico y Activación Territorial, para una lectura completa del trabajo, se puede consultar el documento en extenso:

López, J. y J.A. Fraire (2013). Activación Territorial con Enfoque de Sistemas Agroalimentarios Localizados (AT-SIAL): Tenancingo, México. IICA. México. 88 pp.

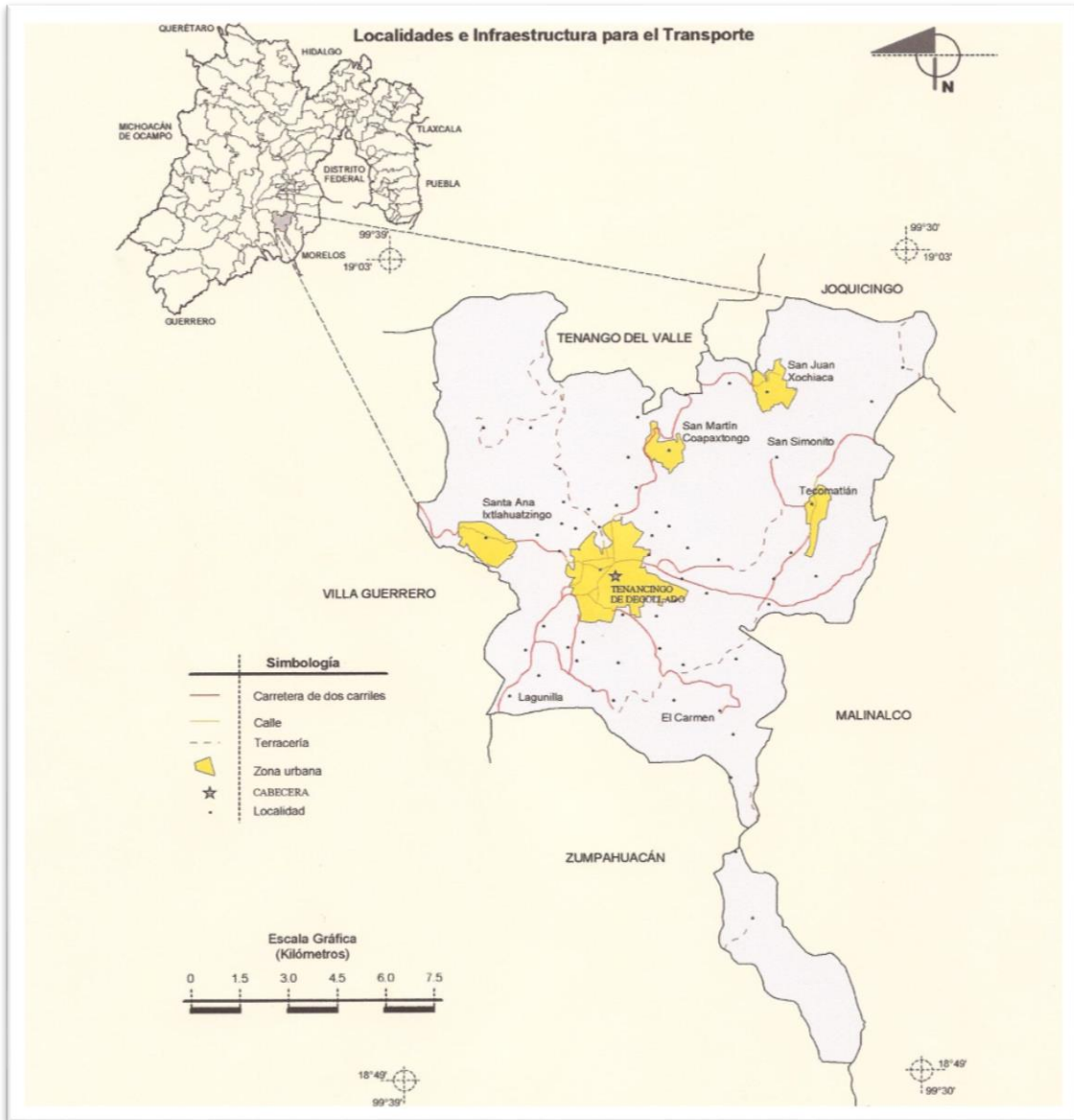
DIAGNÓSTICO

Aspectos físicos

El territorio corresponde a los límites político-administrativos del municipio de Tenancingo, en el Estado de México, en la zona central de la República Mexicana (Figura 1). Se trata de una zona donde convergen dos sistemas fisiográficos: la parte norte, conformada por la provincia del eje neo-volcánico, específicamente a las ramificaciones del volcán Xinantecatl, o Nevado de Toluca, y la parte sur, correspondiente a la Provincia de la Sierra Madre del Sur, Subprovincia Sierra y Valles Guerrerenses. El relieve está conformado por sierras de cumbres extendidas, laderas escarpadas, lomeríos con llanos aislados, valles de laderas tendidas con mesetas y mesetas con cañadas y la altitud municipal varía de 2,060 a 2,490 msnm. La cabecera municipal de Tenancingo está rodeada de nueve elevaciones importantes: Tres Marías, Santa Cruz, La Malinche, Peña Colorada, La Víbora, Los Coyotes, Tepetzingo, Nixtongo y La Conchita (Plan de Desarrollo Municipal, 2009-2012).

El territorio de Tenancingo está en la Región Hidrológica “Río Balsas”, Cuenca del Río Grande de Amacuzac, donde se ha conformado una especie de “sistema hidrológico”, compuesto por el Río Tenancingo. Este río es el más importante del municipio y su origen está en los manantiales de San Pedro Zictepec (municipio de Tenango del Valle) y llega al estado de Guerrero, convirtiéndose en uno de los ramales del Río Balsas. En Tenancingo hay 37 cuerpos de agua, 22 manantiales, siete acueductos y 21 arroyos de corriente intermitente.

Figura 1. Localización de Tenancingo a nivel estatal



Fuente: INEGI, 2009.

Síntesis histórica

Los primeros asentamientos humanos en Tenancingo se dieron entre 1800 y 1300 años a. C., en la comunidad que actualmente se conoce como Ixpuichiapan y en el cerro de las Tres Marías. Durante el periodo de 1300 a 800 a. C. los vestigios antropológicos evidencian una influencia de la cultura Olmeca. Hacia el año 1535, después de la conquista española, la región comprendida entre Tenancingo y Zacualpan fue encomendada al español Juan Salcedo. Dos décadas después se

inició la construcción de casas y recintos religiosos en el cerro de las Tres Marías. En 1561, con la llegada del sacerdote Alfonso Martínez de Zayas, se inició la evangelización de los nativos y se empezó a cultivar trigo en la región (SNIM, 2010). Los primeros registros de personas dedicadas a la producción de rebozo, una prenda femenina típica, se tienen a finales del siglo XVIII (con 126 artesanos). Esta actividad tuvo un papel fundamental en la generación de empleos y fue base de la economía municipal a lo largo del siguiente siglo. De igual modo, el cultivo del trigo jugó un papel central en la vida social, económica y cultural durante el gobierno del Presidente Porfirio Díaz (1876–1910). Es en este periodo que surgen los primeros productores de pan artesanal en la comunidad de San Miguel Tecomatlán (López, 2011).

En el periodo de la Revolución Mexicana (1910–1920) Tenancingo sufrió transformaciones que afectaron su economía y entorno social. La inestabilidad general acaecida durante este movimiento provocó que la notable agricultura triguera de las haciendas de Tenancingo desapareciera (Castro, 2003). No obstante, en la década de 1930, con la reforma agraria y la repartición de tierra, la agricultura regional retomó importancia con la producción comercial de flores y árboles frutales para abastecer la demanda nacional.

Una actividad con arraigo histórico en el territorio es la producción de licores, ya que se tiene registro de la primera fábrica en 1917 (“Sánchez Hermanos”) y, posteriormente (1958), gracias a la demanda regional, se abrieron dos fábricas: “La Victoria” y “La Paz” (SNIM, 2010).

Para la década de 1970 la floricultura cobró importancia a nivel municipal y regional, impulsada por tres factores: (i) la llegada de familias japonesas a la región, que introdujeron nuevas variedades de flores; (ii) el establecimiento de invernaderos; y (iii) el inicio de la producción de flores de exportación, con plantas como la gerbera, alstroemeria y lilies (*Lilium spp.*), entre otras. Ya para 1989 la región florícola del estado de México, en donde destacaban los municipios de Tenancingo y Villa Guerrero, era considerada líder en la producción de plantas ornamentales a nivel nacional (Lara, 1999).

Favorecido por su posición geográfica, en 1980 Tenancingo fue nombrado “Centro de Población Estratégico de Arraigamiento Poblacional”. A partir de entonces, se le dio impulso como centro regional para la prestación de servicios médicos y de justicia a 11 municipios de la región sur del estado. A partir de ese año la cabecera municipal de Tenancingo se declaró “zona cultural, artística y de especial estilo arquitectónico general inmodificable” (Plan de Desarrollo Municipal de Tenancingo, 2009-2012).

Estos dos últimos sucesos impulsaron el crecimiento del sector terciario en el municipio, al grado que actualmente las actividades en el área de servicios son las que más contribuyen al PIB municipal.

Durante la historia territorial, las artesanías han sido fundamentales en la construcción socioeconómica; se trata de actividades económicas con arraigo en el territorio y un conjunto de “saber-hacer” transmitidos generacionalmente por más de dos siglos. De igual manera, las actividades agrícolas han transformado el territorio; primero el trigo y después la floricultura.

Estos cambios en la importancia de las actividades económicas generaron una serie de modificaciones al entorno: paisajísticas, ecológicas, sociales y económicas. Finalmente, a lo largo de su historia, Tenancingo se ha caracterizado por ser el centro de intercambio comercial entre los municipios vecinos y entre el Estado de México, Morelos y Guerrero. Esa situación, en un primer momento, fue favorecida por la ubicación geográfica, pero a lo largo de los años se ha beneficiado por las políticas de fomento al sector terciario.

Aspectos económicos

Tenancingo presenta una economía basada en el sector terciario (servicios). Éste ha sido favorecido por políticas estatales, la ubicación geográfica y la estructura vial del territorio. De hecho, el sector servicios agrupa al 47% de la población económicamente activa (SEDUR, sin fecha). En el sector terciario hay 37 unidades que prestan servicios de tipo profesional, científico y técnico; 23 establecimientos de servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles e inmuebles, y 19 unidades que prestan servicios educativos. A nivel municipal también destacan los

establecimientos comerciales que venden alimentos y bebidas (al detalle y al por mayor), así como diversos productos no alimentarios: muebles, refaccionarias, papelerías, entre otros (Plan de Desarrollo Municipal 2006-2009).

Es importante señalar que actualmente las políticas de desarrollo regional incorporan a Tenancingo en el corredor Distrito Federal-Toluca-Tenancingo-Ixtapan de la Sal-Taxco, Guerrero. La estrategia del corredor de desarrollo económico está orientada a reducir el aislamiento de la región, mediante el impulso de las actividades agroindustriales, el turismo, las actividades artesanales, la floricultura y los servicios inmobiliarios.

La agricultura en el municipio ocupa 4,281 ha, destacando la floricultura (cerca del 35% de esa superficie). Además, hay una producción anual de 7,940 toneladas de maíz forrajero, 6,474 toneladas de maíz grano, 6,200 toneladas de avena forrajera y 215 toneladas de frijol.

En cuanto a cultivos perennes sobresalen: aguacate (2,201 toneladas), durazno (393 toneladas) y manzana (26 toneladas). Esto totaliza una producción anual de frutales de 2,620 toneladas en una superficie de 65,200 ha sembradas.

El sector primario ocupa al 26% de la población económicamente activa (SEDUR, sin fecha).

La densidad de población municipal es de 557 habitantes/km² y de acuerdo con el PNUD (2009) su índice de desarrollo humano fue medio: 0.7888/1.0 (en 2005). Por otro lado, el CONEVAL (2010) registra que Tenancingo tiene un grado de marginación medio. Sin embargo, al interior del territorio hay diferentes niveles de marginación, de tal forma que dos localidades están consideradas con un grado de marginación Muy alto, 34 localidades Alto, 10 Medio, 13 Bajo y sólo una localidad recibe el grado de Muy bajo.

Recursos específicos del territorio

En el enfoque SIAL los recursos específicos hacen referencia a los aspectos estrechamente asociados a las características del territorio; son factores que potencialmente pueden movilizarse y activarse para promover el desarrollo. Un recurso territorial específico puede convertirse en un activo mediante un proceso de activación (Boucher, Muchnik y Requier-Desjardins, 2006). Con este concepto, en Tenancingo se pueden definir los siguientes recursos específicos:

Condiciones ambientales

El clima de Tenancingo es templado-húmedo con lluvias en verano y una temperatura promedio de 19.6 °C, lo que permite el desarrollo de la floricultura. La luminosidad y el clima en el territorio favorecen los procesos de floración y esta situación jugó un papel fundamental para que a mediados del siglo pasado inversionistas japoneses y mexicanos decidieran establecer grandes empresas florícolas en la región (Lara, 1999).

Los suelos de Tenancingo están constituidos principalmente por tipos vertisol, feozem, cambisol, litosol y regosol (Plan de Desarrollo Municipal, 2009 -2012). De éstos se considera que los tipos vertisol y feozem son los de mayor importancia, debido a que su ligereza, profundidad y riqueza de materia orgánica han permitido el desarrollo favorable de la actividad florícola (Orozco, 2003).

En suma, se considera que la combinación de características edafológicas y climáticas de Tenancingo constituye un recurso específico fundamental para su configuración socioeconómica.

El “paisaje” de invernaderos florícolas

El cultivo de flor bajo invernadero en Tenancingo³ ha tenido un efecto sobre el paisaje. La visión del uso de suelo agrícola cubierta con cultivos quedó substituida por una capa continua de plástico. Aunque esta conformación del paisaje es común a otros municipios como Villa Guerrero y Zumpahuacán, en Tenancingo podría aprovecharse asociándolo con otros atractivos.

³ En el caso de Tenancingo, el término invernadero se refiere principalmente a instalaciones simples, consistentes en montantes ligeros cubiertos con filme de plástico que protegen cultivos, directamente sobre el suelo natural.

Cascada de Santa Ana Ixtlahuatzingo

Se ubica en el poblado de Santa Ana Ixtlahuatzingo (conocida como “El Salto de Santa Ana”). Para llegar a ella hay que caminar aproximadamente 40 minutos por una vereda desde el centro de la localidad, entre huertas de árboles frutales y sembradíos de flores, dando al entorno un magnífico paisaje. La caída libre de la cascada tiene aproximadamente 40 metros, interrumpida solamente por un escalón y produciendo a partir de éste un abanico acompañado por el sonido que produce la caída del agua en una poza regular, ovalada y profunda. La cascada es un recurso específico, debido a que actualmente no se aprovecha como atractivo turístico, pero por su belleza natural podría asociarse a actividades como caminatas, la observación del paisaje (incluida flora y fauna), campismo y *rappel*.

Sitio arqueológico “La Malinche”

La Malinche es el asentamiento prehispánico más importante de esta municipalidad, además de haber sido la cabecera indígena original. El sitio no fue estudiado sistemáticamente hasta 2009, cuando la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM) inició un proyecto de investigación regional. Entre los aspectos significativos del lugar están construcciones arquitectónicas monolíticas talladas en la cantera (las cuales son escasas en Mesoamérica) y extensos relieves tallados en las paredes del cerro. Sobresale el petrograbado conocido como “La Malinche”, que es una representación monumental de la diosa Matlacueye.

Actualmente el sitio se encuentra en condiciones desfavorables para su aprovechamiento turístico (difícil acceso, vandalismo y área contaminada). A pesar de que el municipio y el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) han intentado en varias ocasiones realizar trabajos de deslinde y protección del sitio, éstas nunca se han concretado.

Recintos religiosos

La cabecera municipal de Tenancingo se caracteriza por numerosas edificaciones religiosas. Aunque actualmente no hay un aprovechamiento como recurso territorial, existen propuestas para incorporarlas a una ruta turística (Nava, 2009). Destacan: la Catedral de Tenancingo, la Parroquia “San Francisco de Asís”, la Capilla de Jesús y el Santuario de El Señor del Huerto.

Monumentos históricos

En la cabecera municipal de Tenancingo destacan dos monumentos históricos que conmemoran a héroes de la Independencia de México: José María Morelos y Miguel Hidalgo. Éstos no tienen aprovechamiento como activo territorial, pero se propone incorporarlos a una ruta turística (Nava 2009).

Activos específicos del territorio

Los activos específicos, al igual que los recursos específicos, se refieren a elementos que sólo se pueden encontrar en el territorio, con la diferencia de que los primeros se ubican en una etapa de aprovechamiento para el desarrollo de la zona. Los activos específicos del territorio de Tenancingo son:

Parque Nacional del Desierto del Carmen

Este Parque Nacional (desde 1942), de 529 ha, se ubica a 12 km de la cabecera municipal de Tenancingo. Tiene un clima templado, con bellezas naturales y amplios panoramas del valle de Tenancingo; es rico en flora (cedro, oyamel, pino, ciprés) y fauna (conejos, ardillas, serpientes, colibríes, golondrinas). Las actividades que se pueden realizar en el parque son: ciclismo de montaña, fotografía escénica, campismo, entre otras. Además, en el parque está el Convento del Santo Desierto de Nuestra Señora del Carmen, una construcción de estilo neoclásico, construida y habitada por frailes carmelitas (hacia 1800). A la fecha es utilizado para realizar ceremonias religiosas (Ayuntamiento de Tenancingo 2009-2012).

Parque estatal Hermenegildo Galeana

A 49 km de la cabecera municipal de Tenancingo, con una superficie de 367, fue inaugurado en 1980 el parque estatal Hermenegildo Galeana. Tiene un clima templado y vegetación de pino y encino, es habitado por animales como conejo, armadillo, ardilla, búho, halcón, entre otros. En este parque se pueden realizar actividades recreativas como días de campo, ciclismo de montaña, campismo, fotografía escénica, montañismo y cabalgata; cuenta con instalaciones de cabañas, palapas, asadores, sanitarios, vigilancia y estacionamiento (Ayuntamiento de Tenancingo, 2009 -2012).

Monumento a Cristo Rey

El monumento a Cristo Rey se ubica en el Cerro de las “Tres Marías” en la cabecera municipal, y tiene 30 metros de altura desde su base. Es un patrimonio que ha transformado la cúspide de ese cerro, que pasó de ser un sitio de referencia geográfica a un rasgo de identidad, en donde convergen las miradas de los viajeros que arriban a la región. El acceso puede ser caminando el andador de 1,192 escalones con varios descansos y barandales (tiempo de recorrido de cerca de 30 minutos) o en automóvil a través de un camino pavimentado (10 minutos). En este sitio se celebran al año dos festividades: (i) el lunes más cercano al 3 de mayo, la festividad de la Santa Cruz, y (ii) y el cuarto lunes de noviembre, que es el aniversario de la colocación de la primera piedra, cuando se celebra la festividad en honor a Cristo Rey (Ayuntamiento de Tenancingo, 2009 -2012).

Gastronomía típica

Se identifican tres características gastronómicas en Tenancingo:

Obispo. Tenancingo es reconocido por la producción de obispo; platillo típico que surgió a mediados del siglo XX. Se trata de un embutido a base de carne de cerdo y especias, cocido en manteca de cerdo (González *et al.*, 2009). Este producto es comercializado diario en el mercado municipal. Además, desde 2004 se inició “La feria del obispo” como estrategia comercial para incrementar la afluencia de turistas a la ciudad de Tenancingo.

Licor. Se trata de una bebida alcohólica dulce, elaborada con fruta natural, hierbas medicinales, azúcar refinada, alcohol de caña (96°) y agua. Se puede encontrar en una variedad de sabores: anís, cereza, fresa, guayaba, nanche, prodigiosa, zarza, membrillo, tejocote, ciruela, naranja, lima, capulín, durazno, limón, tamarindo, crema de café, manzana, mandarina y pera. Se elaboran en las siguientes fábricas: “La Paz”, “La Huerta”, “Cristo Rey” y “Licores Tenancingo” (Ayuntamiento de Tenancingo, 2009 -2012).

Dulces típicos. Son dulces elaborados a base de leche de vaca, comúnmente comercializados en la cabecera municipal. Los más comunes son los jamoncillos y los vasitos o cazuelas de barro rellenos de leche quemada. Estos dulces se pueden encontrar en sabores de guayaba, piñón, envinado o natural.

Saber-hacer tradicional de sus artesanías y productos tradicionales

Como se mencionó, en Tenancingo se elaboran artesanías desde el siglo XVII y su existencia es reflejo de una transmisión del conocimiento de padres a hijos (saber-hacer). Además, este saber-hacer local se ha enriquecido con el paso de los años, logrando un conocimiento único y específico del territorio. Hoy existen artesanías como rebozos de algodón, muebles y canastas; productos tradicionales como pan, obispo y licores. Los artesanos de Tenancingo ejercen una actividad en la que intervienen habilidad, destreza, expresión simbólica y artística. Se trata entonces de un activo intangible, relevante a nivel territorial porque proporciona pertenencia e identidad a los habitantes.

Reputación de artesanías y productos tradicionales

Tenancingo es reconocido por la calidad de sus artesanías (rebozos, muebles y canastas) y de sus productos tradicionales (pan, licores y obispo). Ellos poseen cualidades derivadas del territorio, que proporcionan a los productos regionales la preferencia de los consumidores y, gradualmente, les han garantizado un espacio en los mercados nacionales e incluso internacionales.

Tradiciones, fiestas y ferias

Como festividades destacadas se pueden señalar: (i) Semana Santa, cuando está la mayor afluencia del turismo en Tenancingo, vinculado a las tradiciones religiosas de “visita de las siete casas” y “procesión del silencio”; (ii) Feria del jarro, que inicia cinco días antes del Miércoles de Ceniza y se prolonga cinco días después para iniciar con el Carnaval; (iii) Feria del obispo; (iv) Feria del rebozo, y (v) Carnaval.

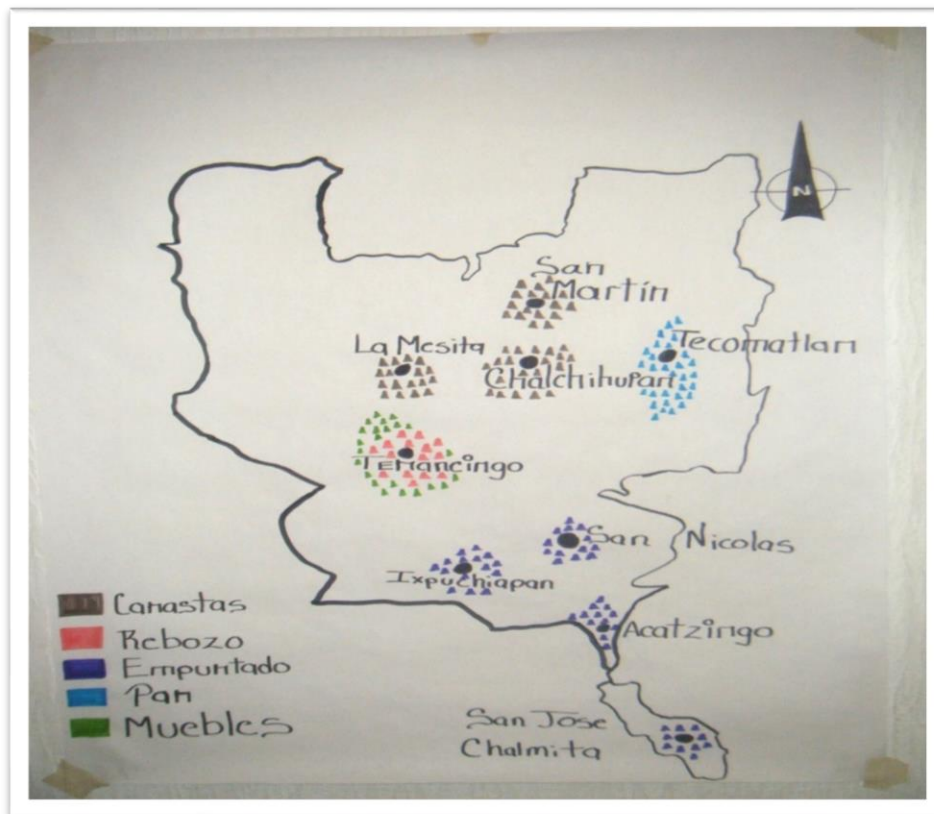
Actividades tipo agroindustria rural, artesanales y relacionadas

El municipio de Tenancingo alberga diferentes actividades productivas: agrícola (floricultura), agroindustria rural (producción de pan artesanal), artesanías (canastas, rebozos y muebles típicos) y actividades turísticas, que en conjunto forman un valioso recurso para el municipio. Las características de las más destacadas se presentan a continuación.

Distribución geográfica de las actividades

Las actividades de Tenancingo se distribuyen en localidades específicas, asociadas a la existencia de un saber-hacer tradicional y la transmisión de dicho conocimiento entre los habitantes de cada comunidad. Así, por ejemplo, las actividades agroindustriales y artesanales (canastas, rebozos, empuntado, pan y muebles) tienen presencia en comunidades específicas (Figura 2).

Figura 2. Ubicación de las actividades agroindustriales y artesanales



Fuente: elaboración propia.

Producción de artículos de cestería

La cestería en Tenancingo consiste en la elaboración de canastas, tortilleros y fruteros, mediante el tejido de fibras vegetales de romerillo, zarzal, sauce y raíz del árbol "Sabino". La actividad se realiza desde inicios del siglo XX en los poblados de San Martín Coapaxtongo, Chalchihuapan y La Mesita (De La Peña *et al.*, 2011). Las artesanías específicas de Tenancingo se elaboran en diferentes tamaños y calidades, y su confección y apariencia dependen de la materia prima y el diseño.

La cadena de producción de canastas está constituida por cuatro eslabones: adquisición de materias primas, producción de canastas, comercialización y consumo. En cada uno de éstos participan diferentes actores: proveedores de materia prima, artesanos, intermediarios, consumidores e instituciones. Éstos establecen una serie de relaciones entre sí que se resumen a continuación:

Adquisición de materias primas

Hay dos mecanismos con los que el productor de cestería adquiere la materia prima: (i) mediante proveedores que se dedican a la recolección y venta de las fibras vegetales, en municipios del Estado de México (Zumpahuacan, Ocuilan, Ixtapan de la Sal, Donato Guerra, Xalatlaco, Valle de Bravo y Tonalico); y (ii) el artesano recolecta personalmente las fibras, reduciendo así sus costos de producción (el zarzal y el sauce son las fibras que generalmente se obtienen por esta vía). El abastecimiento de materia prima está condicionado por la estacionalidad de la disponibilidad de las fibras vegetales.

Las relaciones entre artesanos y proveedores de materia prima son informales; sólo realizan acuerdos de palabra sin un contrato de compra-venta, y los pagos son en efectivo.

Producción

La cestería la realizan artesanos de las comunidades de San Martín Coapaxtongo, La Mesita y Chalchihuapan. Se estima que hay alrededor de 70 artesanos, padres de familia, con un promedio de edad de 57 años y escolaridad primaria, originarios de Tenancingo. Estas personas han adquirido el conocimiento de tejer canastas a través de sus padres (saber-hacer).

Para la elaboración de los artículos de cestería no se requieren equipos especiales, pues todo el proceso es manual. Los artesanos sólo utilizan navaja o tijeras para cortar las fibras, y agua para humedecer las fibras y facilitar su manejo. El tejido tiene diferentes diseños y la calidad de las artesanías depende del material. El criterio para determinar el precio de venta es el tamaño de la artesanía (básicamente el ancho de la canasta). En general, los tamaños varían de 12 a 40 centímetros. El decorado de las cestas se hace con pintura vegetal.

Los artesanos combinan la producción de canastas con otras actividades, así que muchos de ellos también son floricultores, obreros, peluqueros, trabajadores en tiendas de abarrotes, entre otras actividades. Las actividades complementarias apoyan la manutención del hogar.

Comercialización y consumo

Los artesanos de cestería tienen dos canales de comercialización principales: (i) directamente al consumidor, en el tianguis de la cabecera municipal de Tenancingo, pero también en tianguis de municipios vecinos: Chalma, Santiago Tianguistenco y Xalatlaco, y (ii) mediante intermediarios, como la vía más común. Los intermediarios compran canastas por mayoreo, que después revenden en tianguis y tiendas especializadas de localidades y municipios vecinos. Los convenios entre estos actores y los artesanos son de palabra y el pago, en efectivo.

Algunos artesanos de Tenancingo también venden directamente a tiendas especializadas, que a su vez revenden. Otra ruta comercial con intermediarios existe entre artesanos que producen pocas canastas (aproximadamente de una a cinco canastas por semana) y aquellos que cuentan con “plaza” (un sitio fijo) de venta en el tianguis municipal o que venden por mayoreo.

Relaciones entre artesanos de cestería

Las relaciones entre los artesanos se afectan por la constante competencia para obtener la materia prima y por lograr la venta de las artesanías. Esto genera problemas de rivalidad, lo que dificulta la participación en proyectos asociativos. Según algunos artesanos, existió una asociación de productores de canastas a nivel municipal, que estaba legalmente constituida, pero tras la muerte del líder de la organización se perdió el seguimiento de la misma. Aun hoy hay intentos de

reactivar esa agrupación, pero debido a la desconfianza y el desinterés entre los artesanos no se ha logrado.

Pese a esta resistencia a la asociación, hay acciones colectivas informales entre los artesanos. Por ejemplo, se identificó que algunos realizan en conjunto la recolección de materia prima, lo cual facilita las labores de transporte y se logra un apoyo en cuestiones de seguridad. El tema de seguridad en la recolección de la materia prima es importante porque los sitios de extracción suelen estar en barrancas, ríos y bosques, con presencia de serpientes y otros riesgos. De igual manera, cuando un cliente requiere más canastas de las que un artesano puede producir, el artesano se apoya comprando la producción de otros miembros de la comunidad para completar su pedido.

Relaciones con otros actores dentro y fuera del territorio

Los artesanos de cestería mantienen relaciones con diferentes actores, tanto intraterritoriales como extraterritoriales (Cuadro 1).

Cuadro 1. Relacionamientos de artesanos de cestería y otros actores

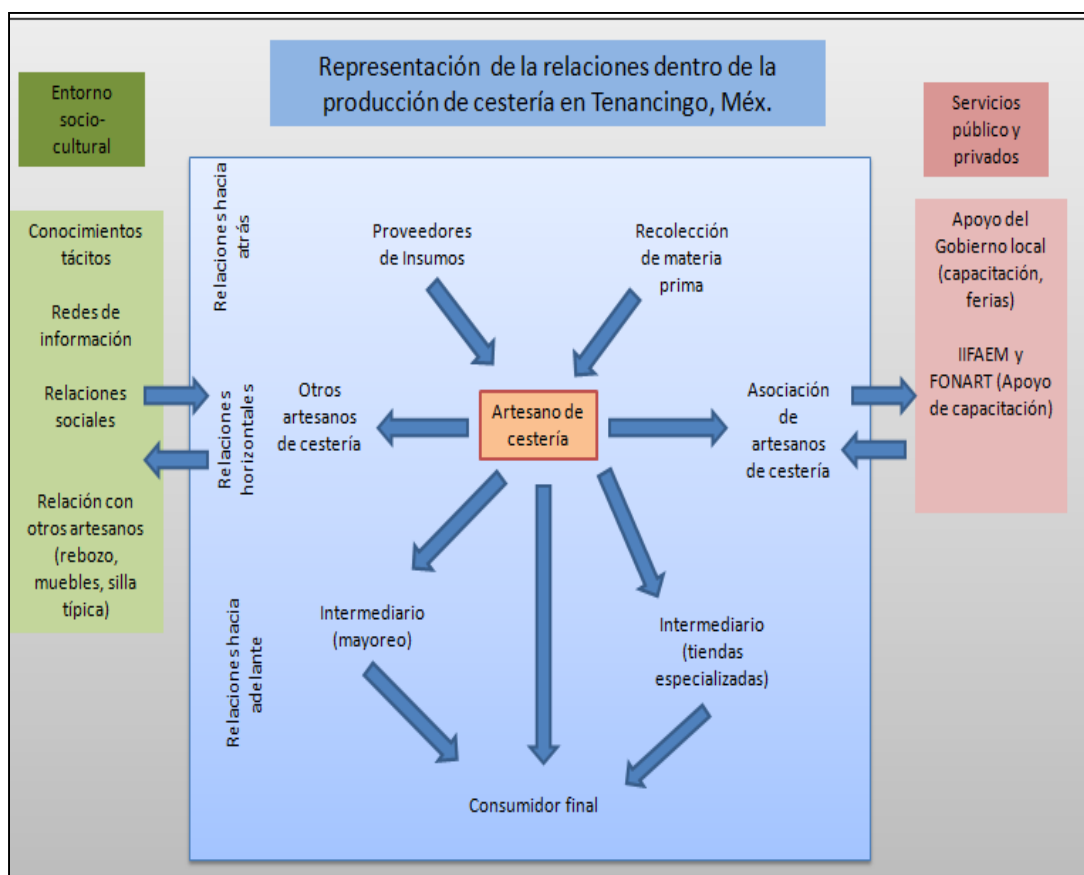
Tipo de actor	Mecanismo de relacionamiento
Dentro del territorio	
Productores de artesanías (rebozos, muebles, sillas típicas, pan artesanal)	Existen dos tipos de relacionamiento: <ul style="list-style-type: none"> • participación conjunta en ferias y exposiciones de artesanías, y • en la comunidad de San Martín Coapaxtongo; las esposas de los artesanos de cestería, además de apoyar en la fabricación de canastas, se dedican al empuntado de rebozo. Esto forma un vínculo entre cestería y la cadena de producción de rebozos.
Ayuntamiento municipal de Tenancingo	El gobierno municipal interactúa con los artesanos de cestería mediante su inclusión en ferias, exposiciones y concursos. Entre los eventos más importantes están: <ul style="list-style-type: none"> • fiesta patronal del 8 de diciembre en la cabecera municipal, • exposición anual en la Cámara Federal de Diputados, y • el concurso anual de artesanías del municipio.
Fuera del Territorio	
Instituto de Investigación y Fomento a las Artesanías del Estado de México (IIFAEM)	El IIFAEM tiene cierta presencia entre los artesanos de cestería, mediante apoyos de asesoría y la entrega de una credencial que les permite recolectar fibras vegetales en los diferentes bosques de la región. Esto les evita problemas con organismos de protección al medio ambiente.
Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (FONART)	Los artesanos se vinculan con el FONART con la participación en los concursos nacionales de artesanías organizados por esa dependencia.

Fuente: elaboración propia.



En la Figura 3 se muestran los actores y sus relaciones, tomando como centro del análisis a los artesanos de cestería. Es importante mencionar que, aunque hay presencia de instituciones públicas en esta actividad, el apoyo que otorgan no llega a todos los artesanos del municipio.

Figura 3. Representación de Schmitz de la cadena de producción de cestería



Fuente: elaboración propia, con representación de Schmitz.

Producción de rebozos

El rebozo es una prenda femenina usada en México, de forma rectangular y de una sola pieza. Suele medir entre 1.5 y 3.0 m de longitud y se elabora de algodón, lana, seda o articele (Figura 4). En Tenancingo, el rebozo es considerado como la principal artesanía, debido a su origen ancestral (De La Peña *et al.*, 2011). El saber-hacer tradicional sobre la fabricación de rebozos se ha transmitido generacionalmente.

Los rebozos de Tenancingo están hechos con hilo de algodón y se pueden clasificar por su tamaño en: ratón (1,800 hilos), mediano (3,200 hilos), tres cuartos (4,008 hilos) y grande (4,200 hilos). También los colores o figuras que se plasman en el lienzo son criterios de clasificación, de tal forma que se reconocen, entre muchos otros: arco blanco, coyote, azteca, palangana, cacahuete, confeti, chalina, arco de campana, venado.

Figura 4. Artesana empuntando rebozo y artesana portando rebozo



En la cadena general de producción de rebozos de Tenancingo (suministro, producción, comercialización y consumo), destaca que en la confección de la prenda hay dos niveles bien diferenciados: elaboración de lienzo y empuntado.

Suministro de insumos

La principal materia prima es el hilo de algodón, que adquieren los artesanos reboceros por tres vías: (i) compra directa en la “Distribuidora de Hilos Omega”, ubicada en el estado de Puebla; (ii) mediante intermediario que proviene de Puebla, y (iii) a través de un productor de rebozos que también revende el hilo.

El equipamiento para elaborar los rebozos es el telar de pedales y el urdidor. En Tenancingo generalmente se trata de equipos que han sido heredados de padres a hijos, por lo que algunos telares tienen más de 100 años. Para la reparación de estos equipos o la fabricación de nuevos se contratan carpinteros del municipio. En el caso de los artesanos que producen rebozos en telar de cintura, ellos mismos fabrican las piezas que forman el telar.

Producción

El proceso para elaborar un rebozo tiene dos etapas bien diferenciadas: la confección del lienzo de rebozo y de la punta del rebozo (empuntado). La primera actividad la realizan los artesanos reboceros, quienes a partir del hilo de algodón y tintes fabrican el lienzo de rebozo. La segunda etapa es hecha por las artesanas empuntadoras, quienes usan una técnica de tejido basada en nudos y forman diversas figuras en la punta del rebozo (Figura 4).

Comercialización y consumo

La comercialización de rebozos tiene variantes, según el actor que realiza la venta final al consumidor. Así, se distinguen intermediarios (que compran rebozos sin punta a los reboceros, después contratan a empuntadoras para elaborar la punta y finalmente venden el producto), empuntadoras (algunas empuntadoras compran rebozos sin empuntar, elaboran la punta y venden el producto al consumidor final) y reboceros (personas que tienen establecimientos en la cabecera municipal para vender rebozos al consumidor final).

Relaciones entre artesanos reboceros

Las relaciones entre artesanos reboceros son formales (potencialmente) e informales. Para las primeras, está constituida la “Asociación de Reboceros de Tenancingo”, que agrupa a cinco artesanos. En 2012 esta agrupación sólo tenía un carácter estructural, pues no realizaba funciones que beneficiaran a los socios. No obstante, tiene el potencial para hacerlo. En cambio, las relaciones informales son más frecuentes y se pueden encontrar en el intercambio de información entre artesanos, respecto a los precios, las materias primas y los clientes; el apoyo para completar pedidos de escala mayorista; realizar préstamos de equipo; y para los

artesanos que venden directamente al consumidor, la venta de rebozos conjunta para ofrecer mayor variedad de diseños al cliente.

Relaciones con otros actores dentro y fuera del territorio

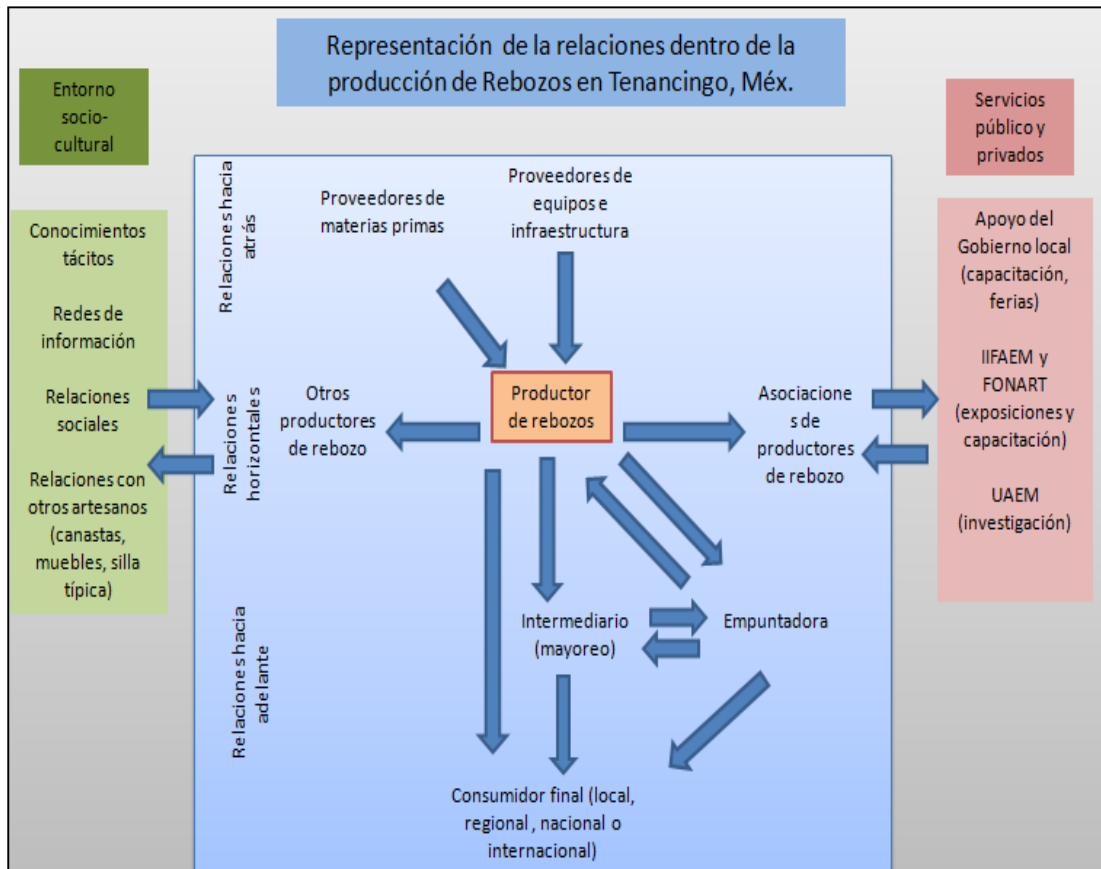
Los artesanos (rebozcos y empuntadoras) han establecido vínculos de cooperación con actores dentro y fuera del territorio de Tenancingo (Cuadro 2). Sin embargo, al igual que con los artesanos de cestería, la presencia de instituciones públicas en estas relaciones no significa un apoyo homogéneo para los artesanos. Por el contrario, existe malestar entre artesanos por el sesgo con el que son manejados los apoyos institucionales.

Cuadro 2. Relacionamientos de artesanos de rebozos y otros actores

Tipo de actor	Mecanismo de relacionamiento
Dentro del territorio	
Productores de artesanías (rebozos, muebles, sillas típicas, pan artesanal)	Existen tres tipos de relacionamiento: <ul style="list-style-type: none"> • participación conjunta en ferias y exposiciones de artesanías; • en la comunidad de San Martín Coapaxtongo; las esposas de los artesanos de cestería, además de apoyar en la fabricación de canastas, se dedican al empuntado de rebozo. Esto forma un vínculo entre cestería y la cadena de producción de rebozos; y • los rebozcos con carpinteros cuando se necesita alguna reparación de telares o la fabricación de un equipo nuevo.
Ayuntamiento municipal de Tenancingo	El relacionamiento más importante es La Feria del Rebozo. Además, la Coordinación de turismo también invita a los artesanos a exposiciones y concursos, como la exposición anual en la Cámara de Diputados Federales y el concurso anual de artesanías del municipio.
Universidad Autónoma del Estado de México	Los artesanos se relacionan por medio de trabajos de investigación. Actualmente existen diversas investigaciones de licenciatura que abordan temas relacionados a la producción de rebozos.
Fuera del Territorio	
IIFAEM	El IIFAEM interactúa con los artesanos de dos maneras: <ul style="list-style-type: none"> • apoyando la venta de rebozos, a través de un proceso de consignación; el artesano entrega al IIFAEM rebozos para que los venda en sus tiendas de artesanías (CASART), y • a través de la organización y financiamiento de La Feria del Rebozo y concursos de artesanías.
FONART	Los artesanos se vinculan con el FONART mediante la participación en concursos nacionales de artesanías organizados por esa entidad.

En la siguiente figura se muestran los actores y los vínculos que se establecen en la cadena de producción de rebozos de Tenancingo.

Figura 5. Representación de Schmitz de la cadena de producción de rebozos



Fuente: elaboración propia, con representación de Schmitz.

Producción de pan artesanal

El pan artesanal se elabora en la comunidad de San Miguel Tecamatlán. Todas las variedades se derivan de ingredientes y procedimientos similares: una mezcla de harina de trigo, agua, manteca vegetal, levadura y azúcar; que pasa por un proceso de amasado, fermentado, dividido, pesado, boleado y formado; reposo, corte y cocción. Se reconocen –según los saborizantes, el tamaño y la forma– cinco variedades principales: cocoles, tortas, pan de muerto, “tipo mestizo” y “tipo carreta”. La cadena de producción de pan se conforma de cuatro eslabones:

Suministro de insumos

Las materias primas se obtienen en la comunidad de Tecamatlán, en tiendas dedicadas a vender harina de trigo, levadura, saborizantes, manteca vegetal, azúcar y bolsas para empacar. Los convenios entre panaderos y proveedores

generalmente son de palabra y pago en efectivo; aunque algunos establecimientos otorgan crédito y entregan los materiales con la firma de un pagaré a ocho días. El abastecimiento de harina de trigo a esas tiendas es de dos empresas que traen el producto de estados de la región llamada El Bajío (Aguascalientes, Guanajuato, Jalisco, Michoacán y Querétaro).

La leña para los hornos de pan es proporcionada por personas dedicadas a la tala en bosques de municipios vecinos. Para el caso de los hornos de gas, en Tecamatlán hay empresas que suministran el combustible. Los hornos son contruidos por albañiles de la localidad, de acuerdo a los requerimientos de cada artesano (Figura 6).

Figura 6. Elaboración de pan artesanal en San Miguel Tecamatlán



Los equipos como batidoras, cortadoras y espigueros, entre otros, se compran en tiendas especializadas de la ciudad de Toluca (Estado de México) y del Distrito Federal. Utensilios como palas, artesas, mesas de madera y hornos se adquieren en la región.

Producción

Se estima que la producción de pan en Tenancingo se realiza desde mediados del siglo XIX, con un saber-hacer transmitido de padres a hijos. Por lo general, cada productor tiene un amasijo dentro de su casa. Según cifras del INEGI (2012) en la comunidad hay 117 amasijos, que ocupan a más de 400 personas.

La elaboración de pan es una actividad familiar en la que participan padres e hijos. Generalmente, el jefe de familia actúa como líder del negocio y es el encargado de la compra de insumos, de coordinar y realizar las actividades de elaboración de masa, formado y cocción del pan, además de realizar la comercialización.

Comercialización y consumo

La venta del pan se realiza por dos canales: (i) venta directa, en donde el panadero vende al consumidor final en tianguis de municipios vecinos (Tenango, Xalatlaco, Santiago Tianguistenco, Ocuilan, Toluca y Metepec, entre otros). Se calcula que el 72% de los panaderos usa esta ruta de comercialización (López, 2011), y (ii) venta por intermediarios, ya sea que el panadero entregue su producción en tiendas de abarrotes de Tenancingo y municipios vecinos o a intermediarios que compran grandes cantidades de pan para ofertarlo en diversos establecimientos y mercados del estado de México, Distrito Federal y Puebla.

Relaciones entre panaderos

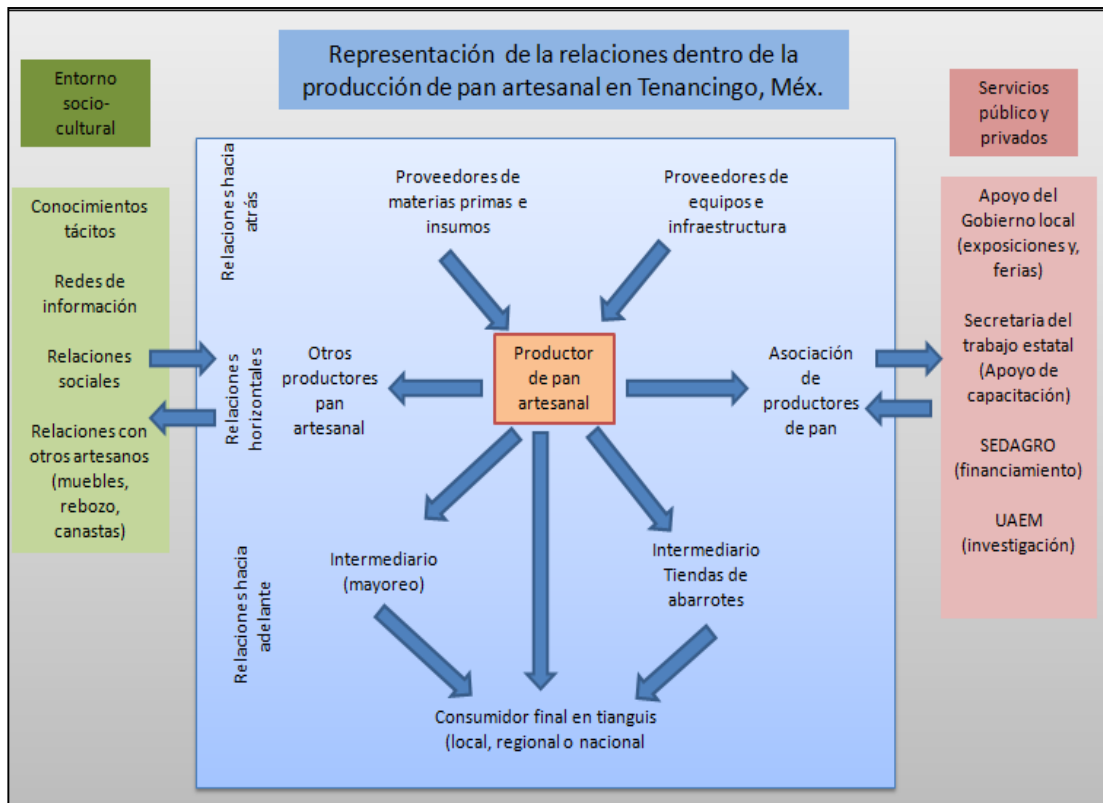
Los vínculos entre panaderos se caracterizan por actitudes de desconfianza y rivalidad. El 42% de los panaderos considera su relación con sus análogos como de competencia y el 32% piensa que sus relaciones son de una “buena convivencia”. En cualquier caso, no se reportan acciones de cooperación de ningún tipo (López, 2011).

En el territorio está la “Asociación de Panaderos Artesanales de Tecamatlán”, una agrupación que inició en 2008 y tuvo algunos logros importantes durante sus dos primeros años de funcionamiento: gestión de apoyos para adquirir equipos y comprar materias primas por volumen. No obstante, ha dejado de funcionar por problemas entre los socios y por el endeudamiento de la organización con un proveedor de harina. Es pues, una muestra de acción colectiva estructural, pero no funcional, que podría retomarse.

Relaciones con otros actores dentro y fuera del territorio

Los vínculos de los panaderos con otros actores incluyen, al interior del territorio, a productores de artesanías (cestería, muebles, sillas típicas, pan artesanal), al Ayuntamiento municipal de Tenancingo y la Universidad Autónoma del Estado de México. En cuanto a actores externos, se relacionan con dependencias del Gobierno del Estado de México y cerca de un tercio de los panaderos ha recibido apoyo de instituciones públicas. En la siguiente figura se pueden ver las relaciones de estos productores.

Figura 7. Representación de Schmitz de la cadena de producción de pan artesanal

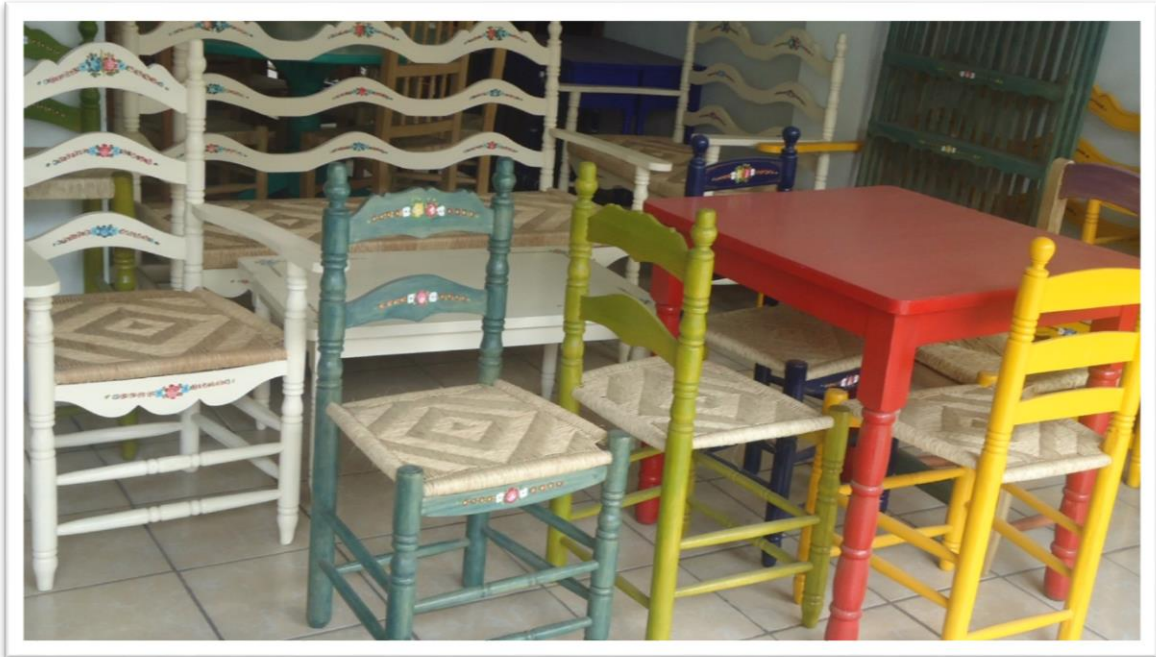


Fuente: elaboración propia, con representación de Schmitz.

Producción de artículos de madera

Se elaboran muebles desde inicios del siglo XX, principalmente con madera de pino, cedro y caoba. Hay variedad de productos: mesas, sillas, camas, salas y puertas; con diseños rústicos o coloniales. De estos productos destaca la llamada “silla típica”, que se caracteriza por tener asiento tejido de palma (Figura 8).

Figura 8. Sillas típicas elaboradas por productores de muebles



La producción de muebles en Tenancingo se concentra en las colonias El Durazno, Campana, Emiliano Zapata y el Centro de la Ciudad (De la Peña *et al.*, 2011). La cadena tiene las siguientes características:

Suministro de insumos y equipos

En Tenancingo hay cerca de diez madererías que suministran el material que puede ser de pino, cedro rojo o caoba. La madera proviene de los estados de Guerrero, Chiapas, Oaxaca y Michoacán. Otros insumos como clavos, tornillos, bisagras, pintura, pegamento y barniz son adquiridos de manera local, en ferreterías y tiendas de pinturas especializadas. La palma necesaria para elaborar los asientos de las sillas se consigue en Tenancingo, con proveedores del municipio de Zumpahuacán, Estado de México.

El equipo (tornos, sierras, taladros, etc.) está disponible en ferreterías locales y regionales. Algunas máquinas y herramientas (cuchillas, escoplos) son fabricadas o “adaptadas” según las necesidades de cada productor.

Producción

Las personas dedicadas a la maderería son hombres, jefes de familia, que cuentan con un taller en su domicilio. Las labores de fabricación son realizadas por los miembros de la familia; en algunos casos contratan empleados. Según el tipo de artículo elaborado se pueden diferenciar los artesanos de silla típica y los carpinteros que hacen otros muebles y artículos para el hogar. Los primeros, tornean, ensamblan, tejen y decoran las sillas. Algunos tienen todas las habilidades y contratan a terceros como tejedores y tornadores. En Tenancingo hay cerca de 30 artesanos dedicados a la fabricación de la silla típica. Los carpinteros elaboran mesas, sillas, puertas, salas, roperos, cocinas integrales y escaleras, entre otros. Éstos se relacionan con los reboceros con telares, pues fabrican o reparan esos equipos.

Comercialización y consumo de muebles

Los productos se comercializan por venta directa, principalmente en los talleres de producción y, en algunos casos, en tianguis y ferias de municipios cercanos a Tenancingo. Aquí, el consumidor final compra al artesano el mueble ya elaborado o solicita la fabricación de un artículo en particular. La otra ruta (la más común) es con intermediarios, ya sea llevando el producto sin terminar al tianguis de San Mateo Atenco (donde llegan intermediarios de Michoacán, Morelos y el Distrito Federal), o vendiendo a compradores que llegan a Tenancingo.

Relaciones entre productores

Las relaciones entre estos artesanos están marcadas por actitudes de competencia y cooperación deficiente. La competencia se presenta cuando algunos productores venden artículos de baja calidad y precio reducido, en detrimento de los productores que trabajan artículos similares pero de mayor calidad. En general, la calidad de los productos la determinan el tipo de madera utilizada y los acabados realizados.

Por otro lado, se detectó la presencia de tres agrupaciones (dos constituidas legalmente). De éstas, sólo la asociación “Carpinteros Unidos de Tenancingo”, que agrupa a 25 miembros, ha tenido algunos logros, como mantenerse vigente por más de 20 años, gestionar apoyos para adquirir herramientas y capacitar a sus socios.

Hay vínculos comerciales entre los artesanos de madera con otros e instituciones gubernamentales. No obstante, de la misma manera que con artesanos de rebozos, cestería y pan, el apoyo institucional se percibe débil y con cierto sesgo hacia productores específicos.

Actividad florícola

El municipio de Tenancingo cuenta con 6,790 ha dedicadas a la actividad agrícola. El 35% se dedica a la floricultura, destacando el cultivo de rosa con 170 hectáreas. Las comunidades que se dedican a esta actividad son: Santa Ana Ixtlahuatzingo, Francisco Zarco, Los Morales y San Martín Coapaxpongo.

La cadena de producción de flores es compleja e incluye a proveedores, floricultores, asociaciones de productores, intermediarios, consumidores e instituciones, entre otros actores (Figura 9). Sus principales características son:

Proveedores de insumos y equipos

Los insumos y equipos requeridos para la floricultura se obtienen local y regionalmente, de tal forma que los floricultores compran la mayoría de sus productos en tiendas de agroquímicos. Entre los insumos más comunes están: esquejes, semilla, fertilizantes, insecticidas, fungicidas, calefactores, tutores, lazo, alambre, varillas, plásticos e invernaderos.

Productores

Se reportan oficialmente 1,500 floricultores, definidos como personas que disponen de superficies cubiertas para la producción (invernadero), según dos variantes principales: (i) los pequeños productores individuales y (ii) las grandes agroindustrias florícolas. Los primeros, ubicados en las comunidades de Santa Ana Ixtlahuatzingo y San Martín Coapaxtongo; las segundas, en Francisco Zarco y Los Morales (Ramírez y Guadarrama, 2010).

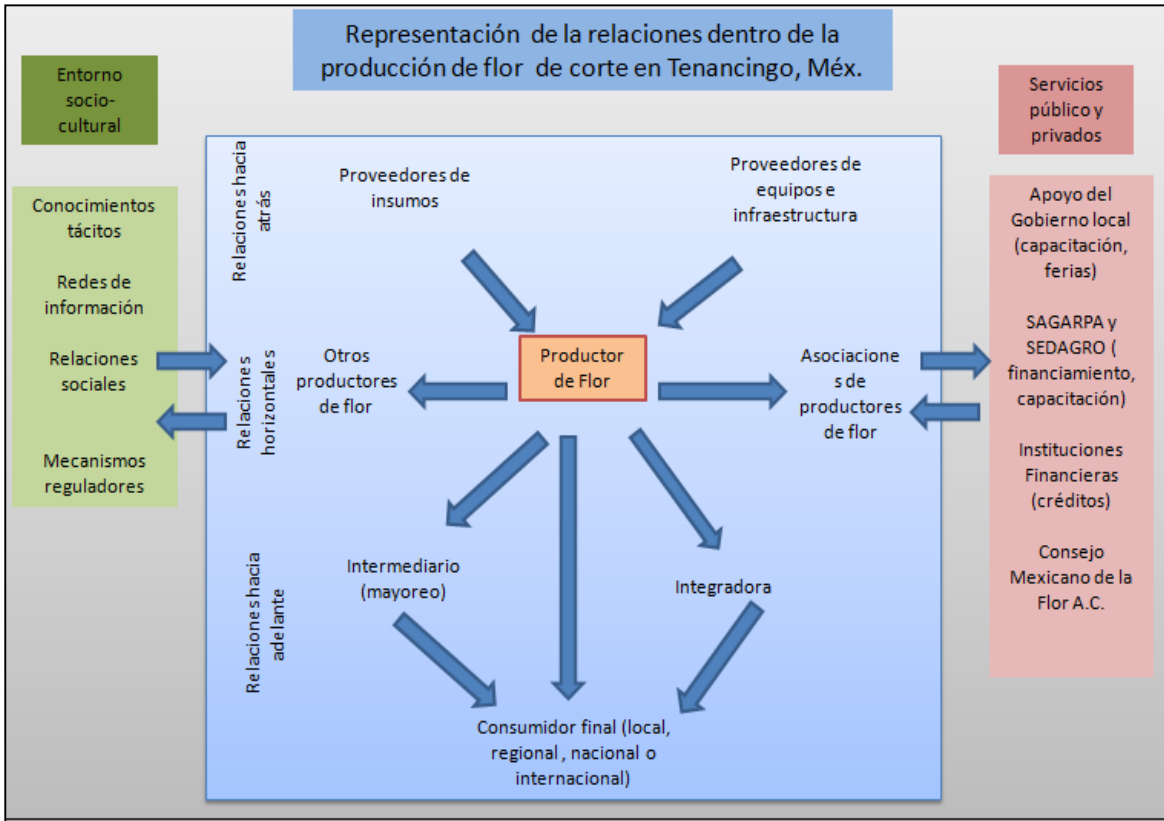
Comercialización y consumo

La comercialización tiene diferentes rutas, según el tipo de productor y el producto. En general, el pequeño productor acude a los mercados mayoristas, como la Central de Abasto del Distrito Federal y el mercado de flores de Tenancingo. Allí venden su producto a intermediarios y mayoristas de diferentes ciudades de la República: Guadalajara (Jalisco), Monterrey (Nuevo León), Culiacán (Sinaloa), Cancún (Quintana Roo) y Acapulco (Guerrero).

Asociaciones de floricultores e integradora

Las asociaciones de floricultores tienen como funciones principales: comprar insumos por volumen, gestionar financiamientos y abrir canales de comercialización. En la comunidad de Los Morales existe una de las primeras integradoras de flor de corte en el estado de México. Se trata de una empresa que exporta el producto denominado “bouquet” (un ramo compuesto por una rosa, una gerbera y follaje, envueltos en celofán). Este es un producto preparado para su distribución en los centros comerciales de mayor importancia en Estados Unidos de América y Canadá. Sólo las grandes empresas florícolas utilizan esta forma de comercialización.

Figura 9. Representación de Schmitz de la cadena de producción florícola



Fuente: elaboración propia, con representación de Schmitz.

Gobierno municipal e instituciones de apoyo

El Ayuntamiento de Tenancingo, a través de la Dirección de Desarrollo Agropecuario, realiza acciones para el fomento del sector agrícola, gestionando recursos de distintas fuentes. Entre las instituciones gubernamentales de apoyo se pueden mencionar la SEDAGRO (Gobierno del Estado) y la SAGARPA (Gobierno Federal). Las dos dependencias respaldan a los floricultores con financiamiento para comprar invernaderos y equipo, y tecnificar los sistemas de riego. El Consejo Mexicano de la Flor es una institución privada que apoya a los floricultores. Representa y gestiona los intereses del sector florícola nacional ante dependencias gubernamentales de los tres niveles y otros organismos e instituciones, nacionales y extranjeros. Algunos productores de flor de Tenancingo son miembros de esta asociación civil.

Turismo

A nivel estatal, la cabecera de Tenancingo (Tenancingo de Degollado) es considerada como “ciudad típica” desde 1878. Sin embargo, el municipio en conjunto no está clasificado como turístico. Los principales atractivos turísticos municipales son sus recursos naturales y las edificaciones típicas. Además, se pueden realizar actividades al aire libre, como un día de campo, recorridos ecoturísticos, vuelo en parapente en la zona de la Malinche, excursiones y campamentos en el parque Hermenegildo Galeana y el Parque Nacional “Desierto del Carmen”.

En el sector turístico del municipio hay prestadores de servicios de hotelería y restaurantes; mientras que como promotores están: la Coordinación de Turismo Municipal e “Instituciones de Apoyo y Fomento al Turismo, Artesanos y Turistas”, cuya interrelación con los visitantes ha permitido el desarrollo de la actividad. En los siguientes párrafos se describe brevemente a los actores principales del turismo en Tenancingo.

Los turistas en Tenancingo suelen ser personas del Distrito Federal y otros municipios del Estado de México. Las épocas de mayor afluencia turística son Semana Santa, ferias patronales (religiosas) y las ferias artesanales.

Los artesanos tienen una relación simbiótica con el turismo a través de las distintas ferias municipales: Feria del jarro, Feria del rebozo, Feria del obispo y fiestas patronales. De esta manera, el turismo se promueve usando la oferta de artesanías y otros productos con cierta identidad territorial; mientras que los artesanos disponen de varios eventos durante el año para ofertar sus productos. Además, algunos artesanos venden sus productos en hoteles y restaurantes para que los ofrezcan a sus clientes. En resumen, hay una reciprocidad de beneficios del vínculo entre el turismo y los artesanos.

Oferta institucional y gobernanza en el territorio

En el municipio de Tenancingo están presentes al menos seis instituciones públicas –estatales y federales– que respaldan a los productores a través de acciones de apoyo y financiamiento, definidas en convenios. Además, las aportaciones del Gobierno Federal para el municipio de Tenancingo se realizan a través del “Fondo

para la Infraestructura Social Municipal” y el “Fondo de Aportaciones para el Fortalecimiento Municipal”. También hay servicios financieros privados.

El Centro Universitario UAEM Tenancingo es el centro académico que a nivel municipal y regional realiza investigación y extensión en áreas del conocimiento en Turismo, Agronomía, Relaciones Internacionales, Arqueología y Gastronomía.

La organización y el funcionamiento del Ayuntamiento de Tenancingo se basan en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, en la Constitución Política del Estado Libre y Soberano de México, en la Ley Orgánica Municipal del Estado de México, en el Bando Municipal y demás ordenamientos legales vigentes. La administración municipal tiene 55 unidades administrativas, entre Direcciones, Coordinaciones y Subdirecciones, que se encargan de los servicios públicos como seguridad, alumbrado público, limpia, bomberos, parques, jardines y panteón.

Como mecanismos permanentes para la participación social se consideran: (i) las Autoridades Auxiliares Municipales, que incluyen a los delegados, subdelegados, jefes de sector o de sección y jefes de manzana. Éstos tienen como función primordial colaborar con el Ayuntamiento en la elaboración y ejecución del Plan de Desarrollo Municipal (PDM); (ii) las Comisiones, Consejos y Organizaciones Sociales, que intervienen en la planeación del desarrollo municipal a través de los encargos de la comisión respectiva (Gobernación, Planeación del desarrollo, Hacienda, Fomento

Agropecuario y Forestal, etc.), y (iii) Consejos de Participación Ciudadana, que son órganos auxiliares para la gestión, promoción y ejecución del PDM y los programas derivados del mismo. También hay una decena de agrupaciones específicas para los productores y asociaciones civiles que tienen cierta influencia en el territorio.

ACTIVACIÓN

El proceso de activación o desarrollo de una concentración de actividades económicas (agroindustrias rurales, servicios turísticos y actividades artesanales, entre otros) puede tener dos momentos de acción colectiva: (i) estructural, expresada en la conformación de una organización, asociación o cooperativa; y (ii) funcional, entendida como un procedimiento en el cual la coordinación entre actores diversos busca valorizar el origen territorial de los productos agroindustriales, artesanales y turísticos.

Para lograr lo anterior, el proceso de AT-SIAL para las actividades de Tenancingo se concentró en tres productos artesanales: rebozos, cestería y muebles. Metodológicamente, esto se construyó mediante tres talleres: validación y análisis estratégico, activación y validación del plan estratégico. Esta secuencia permitió construir una coordinación de actores territoriales en torno a un objetivo común, como se presenta a continuación.

Taller de validación y análisis estratégico

En este evento participaron distintos actores relevantes del territorio, y se identificaron los factores internos que influyen en el desempeño de las actividades artesanales. Este ejercicio ayudó a definir tanto las fortalezas que deberían mantenerse o consolidarse como las debilidades que habría que eliminar o reducir. De esta forma, las fortalezas se definieron en torno a las características específicas (calidad, diseño, saber-hacer) de los productos artesanales de Tenancingo, que los distinguen de productos similares de otras regiones. En cambio, las debilidades se asociaron con la saturación de los canales de comercialización (pues la venta es regularmente en el tianguis o con un intermediario), lo que genera una fuerte competencia entre los artesanos.

La competencia entre artesanos por el mercado se refleja en la necesidad de reducir el precio de venta de los productos, lo que a su vez se logra usando materias primas de baja calidad o empleando diseños simples de fabricación. Estos diseños de baja

calidad no son reconocidos por el consumidor como regionales, lo que afecta al sector artesanal en tres sentidos:

- la venta de productos de precio bajo no permite a los artesanos recuperar la inversión realizada. Ello obliga a buscar otras fuentes de ingresos y, en el peor de los casos, abandonar la actividad;
- el uso de materiales de baja calidad o el empleo de diseños simples provoca que los productos artesanales de Tenancingo pierdan su reputación de “artesanías de calidad”, disminuyendo su demanda; y
- la competencia entre artesanos dificulta su participación en esquemas asociativos, prefiriendo trabajar individualmente.

Por otro lado, también se identificaron factores externos que influyen en el desarrollo de las actividades artesanales en el territorio, organizados en amenazas y oportunidades. Las primeras deberían ser consideradas por los artesanos para reducir o eliminar su impacto negativo, mientras que las segundas podrían aprovecharse en su beneficio.

En esta segunda parte del análisis, una de las principales amenazas para las actividades artesanales fueron los productos sustitutos provenientes de otros estados, los cuales son más baratos porque los materiales con los que se elaboran son de menor calidad. En el taller también se señaló el apoyo institucional deficiente que se presenta de manera preferencial para ciertos grupos de artesanos.

En cuanto a los factores que pueden aprovechar los artesanos, uno de los identificados como de los más importantes fue la asesoría de algunas instituciones para la organización y el trabajo colectivo.

Después del análisis de la situación actual de las actividades artesanales, los problemas identificados como prioritarios, de cara a la elaboración de un plan estratégico, se resumen en: (i) deficiente organización y cooperación entre artesanos, (ii) falta de un centro municipal para la comercialización de las artesanías, y (iii) una deficiente difusión y apoyo gubernamental. Estas tres problemáticas se tomaron como base para el análisis del taller de activación.

Talleres de activación

En un primer taller se analizaron las causas de los problemas prioritarios identificados en el taller de validación y análisis estratégico. Aquí se utilizó la herramienta metodológica “Árbol de problemas”: después de definir los elementos causantes (raíz de los problemas detectados), se propusieron estrategias de solución.

Lo anterior permitió generar una matriz que, para cada problemática, identificó causas y alternativas de solución. Así, para las tres problemáticas detectadas en el taller previo se definieron 13 causas con igual número de alternativas:

Cuadro 3. Principales problemáticas y alternativas en las artesanías de Tenancingo

Problemática	Causa del problema	Alternativa de solución
Deficiente difusión y apoyo institucional	Desconocimiento (por parte de los artesanos) de los trámites para gestionar recursos en programas específicos	Tener asesoría especializada.
	Coyunturas políticas.	Organización de productores.
	Falta de contacto directo con los compradores.	Creación de mercado de productos típicos.
	Falta de facilidades de pago de insumos	Creación de un fondo de ahorro entre productores
Limitada organización entre artesanos	Competencia desleal.	Capacitación en temas de comercialización.
	Desconocimiento de los trámites para establecer una asociación.	Capacitación en cuestión de trámites.
	Limitado conocimiento de los beneficios de una asociación.	Capacitación en temas se asociatividad y sus ventajas.
	Envidias e individualismo.	Capacitación en temas se asociatividad, cooperación y otros esquemas que fortalezcan la confianza entre los artesanos.
Falta de un centro municipal de comercialización de artesanías	Deficiente organización.	Formar agrupaciones por sector.
	Deficiente comunicación entre artesanos.	Formación del “Comité municipal de artesanos”
	Falta de proyectos de artesanos.	Formación de proyecto artesanal y organización para negociaciones.

Fuente: elaboración propia, con información del primer taller de activación.

Del cuadro anterior se deduce que las causas de las tres problemáticas seleccionadas como prioritarias están relacionadas con la falta de organización entre los artesanos, el desconocimiento de los trámites para obtener apoyos y las coyunturas político-económicas.

En este sentido, las alternativas de solución se orientaron en tres ejes de acción:

- I. Fortalecimiento de la organización entre artesanos.
- II. Fortalecimiento de las capacidades de los artesanos.
- III. Acceso a nuevos canales de comercialización.

Durante un segundo taller de activación se profundizó en cómo poner en marcha las tres estrategias planteadas. Para ello, primero se acordó formar un Comité provisional que representara a los artesanos interesados en el proyecto, facilitando la organización y el intercambio de información.

Inicialmente el Comité se conformó por un artesano de cada actividad productiva (rebozos, cestería y carpinteros), quien asistiría a las reuniones de la agrupación e informaría sobre los puntos tratados y los acuerdos a sus representados. También se incorporó al consultor que apoyó el proceso AT-SIAL y a un representante del Ayuntamiento Municipal. Un total de nueve personas formaron esta primera agrupación. Esto dio lugar a la acción colectiva estructural.

Plan estratégico

Además de la acción colectiva estructural, un tema relacionado con la calidad y la valorización del territorio es la construcción de una “canasta de bienes y servicios”. De esta forma, una serie de productos de un territorio tienen el potencial de conformar un paquete que se puede valorizar en conjunto. Además, puede ser una alternativa para acceder a los mercados vía la diversificación de la oferta de un territorio (Boucher y Poméon, 2010).

Para los fines del territorio de Tenancingo, la propuesta de activación se orientó a la oferta de productos de las tres actividades seleccionadas: elaboración de rebozos, muebles y cestería.

Cabe destacar que los talleres realizados a través del proyecto permitieron la organización de los artesanos y la formación de un Comité provisional. Esta situación era el comienzo de una acción colectiva estructural, pero para llevarla a su expresión funcional era indispensable elaborar y dar seguimiento a un plan estratégico que guiara las acciones de la asociación.

El plan estratégico desarrollado se formuló con base en la acción colectiva estructural: el Comité de artesanos. Por lo tanto, el primer apartado se concentró en definir el perfil del proyecto, la misión y la visión de la organización; mientras que en el segundo se definen los objetivos estratégicos y las acciones para su cumplimiento. Todo esto se integró como un perfil de proyecto, como se presenta a continuación:

Fortalecimiento de las actividades artesanales de Tenancingo aprovechando la organización, capacitación y desarrollo de nuevos canales de comercialización.

Características generales del proyecto

El municipio de Tenancingo tiene diversas actividades artesanales, entre las que destacan la producción de rebozos, la cestería y los muebles. Se trata de actividades con un saber-hacer tradicional que se ha transmitido por varias generaciones y que durante años ha representado el sustento económico de gran número de familias del municipio. No obstante, actualmente existe una disminución en el número de personas dedicadas a estas actividades, debido a problemas de: baja productividad, elevados costos de la materia prima, competencia de productos sustitutos y dificultad para comercializar, entre otros. Esos problemas tienen diversas causas, como por ejemplo bajo nivel de organización, falta de asesoramiento y escaso apoyo institucional.

Según lo anterior, la presente iniciativa propone acciones (con duración de un año) que permitirán el fortalecimiento de las actividades artesanales, por medio de la organización de actores, la capacitación y el acceso a nuevos canales de comercialización.

Se definió como grupo meta del proyecto a los artesanos de rebozos, empuntadoras de rebozo, productores de muebles y artesanos de cestería (comunidades San José Chalmita, San Martín Coapaxtongo, Chalchihuapan, Acatzingo, Ixpuichiapan y la cabecera municipal de Tenancingo, Estado de México). El objetivo formulado fue: “Contribuir a la mejora de los ingresos y el bienestar de los artesanos de Tenancingo”.

Los resultados esperados de la iniciativa eran: (i) los artesanos de Tenancingo organizados gestionan y ejecutan proyectos de capacitación y comercialización, y (ii) los artesanos de Tenancingo organizados comercializan sus productos en nuevos mercados.

De acuerdo con lo anterior se formularon una Misión (“Agrupar a los productores de artesanías de Tenancingo con el objetivo de capacitarse y comercializar en nuevos mercados, fomentando la calidad y el origen de sus productos.”) y una Visión (“La Organización de artesanos de Tenancingo es reconocida como líder nacional en la comercialización de artesanías, garantizando la calidad de sus productos y el bienestar de sus socios.”) para la nueva organización.

Objetivos estratégicos

El análisis integrado de los problemas que enfrentan las actividades artesanales permitió identificar y determinar las mejores alternativas de solución. De éstas se desprendieron tres objetivos estratégicos para guiar las acciones. El primer objetivo se enfocó en la consolidación de las acciones colectivas de tipo estructural entre los artesanos de Tenancingo; mientras que los otros dos se orientaron a la implementación de acciones colectivas funcionales, que aprovecharan las fortalezas del sector artesanal y las oportunidades que ofrece el entorno en el cual se insertan.

Objetivo 1. Crear y consolidar la Organización y el Comité de artesanos de Tenancingo, estableciendo procesos y procedimientos que permitan un desarrollo y control de funciones y actividades.

El diagnóstico permitió identificar acciones colectivas de tipo formal e informal. Las primeras, representadas por asociaciones de productores de muebles, rebozos y cestería que, aunque se constituyeron legalmente, no realizaban las funciones propias de una organización; es decir, los socios no percibían beneficios por formar parte de la agrupación. En segundo lugar, las acciones colectivas informales se expresaban en la cooperación entre artesanos en aspectos particulares del proceso productivo: recolección conjunta de materia prima (cestería), transmisión de información sobre apoyos institucionales y préstamo de equipos (rebozos y muebles).

Estas dos formas de relacionamiento entre artesanos representan un valioso recurso específico del territorio, que podría ser clave para el desarrollo de la actividad artesanal a través de la correcta canalización de esfuerzos.

Por lo anterior, se propuso la creación y consolidación de la “Organización de Artesanos de Tenancingo” (OAT), que reuniría tanto a las agrupaciones de artesanos en activo, como a los artesanos independientes. En segundo lugar, y considerando el gran número de artesanos interesados en organizarse, se recomendó la creación y consolidación del “Comité de artesanos”.

Objetivo 2. Fortalecer las capacidades de los socios de la agrupación mediante la ejecución de un plan de capacitación en temas de trabajo colectivo, comercialización y otros de interés.

Una de las principales problemáticas que expresaron los artesanos en los talleres fue la falta de apoyo institucional para el asesoramiento y la capacitación. Esto incluía necesidades en el conocimiento de los trámites para la conformación de una asociación hasta cómo vender en mercados nuevos. En este sentido, se planteó como segundo objetivo estratégico fortalecer las capacidades de los artesanos miembros de la Organización a través de eventos de asesoría y capacitación. Este objetivo se orientó a fortalecer capacidades.

La capacitación y el asesoramiento de los artesanos les permitirían –individual y colectivamente– incrementar las opciones de progreso, concebir y realizar nuevos proyectos y desarrollarse al interior de la sociedad en la que se encuentran.

Objetivo 3. Ingresar a nuevos canales de comercialización mediante la creación de un centro de promoción y comercialización de artesanías.

Las artesanías de Tenancingo tenían diversos problemas de comercialización. En el ámbito externo está la competencia con productos sustitutos de otros estados, pero que resultan más baratos debido a los materiales con los que se elaboran. En el ámbito interno, los artesanos de Tenancingo compiten entre ellos, pues utilizan los canales de comercialización tradicionales (venta en tianguis o a intermediarios). La competencia interna tenía sus efectos en la reducción del precio de venta. Esto origina otra problemática: la reducción del precio va aparejada al uso de materias primas de baja calidad o la aplicación de diseños de fabricación simples, que no son reconocidos por el consumidor como “típicos de Tenancingo”.

Considerando los factores anteriores, la propuesta de ingresar a nuevos mercados con un centro de promoción y venta pretendía la revalorización de los productos artesanales de Tenancingo. Este Centro de promoción y comercialización debería actuar como entidad integradora de los diferentes productos artesanales, generando una “canasta de bienes artesanales”. La oferta de esta canasta permitiría a cada artesanía aprovechar la reputación de los otros productos, generando así un efecto de arrastre. Está comprobado que una oferta diversificada es más atractiva para los consumidores (Boucher y Poméon, 2010).

El Centro propuesto también debería actuar como promotor de la variedad de artesanías hacia nuevos canales de comercialización, destacando las características asociadas a su origen y el saber-hacer tradicional relacionado con el territorio.

La definición de las actividades, instrumentos y metas para los objetivos estratégicos facilitan la generación de un Plan operativo. Dicho plan incluiría, además de las actividades formuladas para los objetivos anteriores, fechas y responsables (López y Fraire, 2013). Con un tablero de seguimiento se podría registrar el avance en las actividades programadas y realizar los ajustes necesarios.

Taller de validación del plan estratégico

En este taller se revisó el plan estratégico integrado por el equipo consultor (basado en los procesos participativos previos), se realizaron ajustes al mismo y, en consenso, se aceptó el contenido final. Adicionalmente se acordó realizar las primeras actividades para la conformación formal de la Organización de artesanos y su Comité. Entre estas actividades se consideraron: (i) gestionar capacitación sobre la conformación legal de la Organización, con la Secretaría del Trabajo del Estado de México; y (ii) entregar una copia del Plan Estratégico a los miembros del Comité para una última revisión.

Como se ha descrito, los talleres participativos permitieron la organización de los artesanos y la formación de un Comité provisional. Si bien esta situación era el comienzo de una acción colectiva estructural, para que la agrupación logre un proceso de acción colectiva funcional era indispensable dar seguimiento al Plan Estratégico. En ese proceso será fundamental que predomine una actitud de cooperación entre los artesanos, a partir de la unidad de visión y de propósitos.



Referencias

- Ayuntamiento Municipal de Tenancingo 2006-2009. Folleto informativo. Ayuntamiento Municipal de Tenancingo, México.
- Boucher, F., J. Muchnik, y D. Requier-Desjardins (2006). “Sistemas Agroalimentarios Localizados: agroindustria rural, valorización de recursos locales y dinámicas territoriales”, en Macías, A. *et al.* (Coord.) *Agroindustria rural y territorio. Los desafíos de los Sistemas Agroalimentarios Localizados*.
- Boucher, F. y T. Poméon (2010) Reflexiones en torno al enfoque SIAL: Evolución y avances desde la Agroindustria Rural (AIR) hasta los Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL), ponencia presentada en: International EAAE-SYAL Seminar – Spatial Dynamics in Agri-food Systems, 27-30 October 2010, Parma, Italy
- Boucher, F. y J. A. Reyes (2011). *Guía Metodológica para la activación de Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL)*, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). México.
- Castro, D. P. (2003). *Chayotes, Burros y Machetes*, El Colegio Mexiquense, México, 488 pp.
- Comunidad Europea (2006). *El Enfoque Leader: guía básica*.
- CONEVAL (2010). Porcentaje de población en situación de pobreza en el Estado de México, Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social (CONEVAL), México.
- De la Peña V.R. *et al.* (2011). « Exposición itinerante del rebozo como estrategia para la revalorización del patrimonio artesanal en el municipio de Tenancingo, Estado de México”, *Revista Digital de Gestión Cultural* (http://gestioncultural.org.mx/revista/02/De_la_Pena_N2_A1.pdf)
- Geilfus, F. (1997). *80 Herramientas para el Desarrollo Participativo, Diagnóstico, Planificación, Monitoreo y Evaluación*, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA).
- González, J., Gómez, D., Palafox, J., Ramírez, L., Romero, M. y Solano, C. (2009). “Feria del obispo en Tenancingo, Estado de México, como elemento

para fomentar el turismo”, Trabajo presentado en el XI Nacional y V Internacional de SECTUR/CESTUR y 3° Congreso Nacional de la AMIT. El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, B. C., del 7 al 9 de octubre del 2009.

- INEGI (2009). Prontuario de información geográfica de los Estados Unidos Mexicanos, Tenancingo, México,
 - Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).
 - INEGI (2012). “Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas”, Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).
- Lara, S. (1999). “Flexibilidad productiva y trayectorias laborales: La floricultura de exportación en México”, en: *Agricultura de Exportación en tiempos de Globalización*, De Grammont, H. et al. (Coord.). Universidad Autónoma Chapingo, Texcoco, Estado de México.
- López, S. J. 2011. “Acción Colectiva: El Caso de la Concentración de Panaderías Artesanales de Tecamatlán”, Trabajo terminal de Maestría en Agroindustria Rural, Desarrollo Territorial y Turismo Agroalimentario, Universidad Autónoma del Estado de México.
 - López, J. y J.A. Fraire (2013). Activación Territorial con Enfoque de Sistemas Agroalimentarios Localizados (AT-SIAL): Tenancingo, México. IICA. México. 88 pp.
 - Nava, F. (2009). “Propuesta de rutas turísticas en el municipio de Tenancingo, Estado de México, con motivo de la conmemoración del Bicentenario de la Independencia de México”, Tesis de Licenciatura, Universidad Autónoma del Estado de México.
 - Orozco, M. y Mendoza, M. (2003). “Competitividad local de la agricultura ornamental en México”, *Ciencia Ergo Sum*, Universidad Autónoma del Estado de México, núm.1, vol. 10, pp. 29-42.
 - Plan de Desarrollo Municipal 2009-2012. H. Ayuntamiento Constitucional de Tenancingo. <http://www.tenancingo.gob.mx/> (Consultado: 02/01/2012).
 - PNUD (2009). “Indicadores de Desarrollo Humano y Género en México 2000-2005”, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

- Ramírez, H. y Guadarrama, M. (2010). *La producción de los pequeños floricultores en Villa Guerrero y Tenancingo, Estado de México: ¿sustento u obstáculo al desarrollo?*
- SEDUR (sin fecha). Plan de Desarrollo Urbano Municipal de Tenancingo. Secretaría de Desarrollo Urbano (SEDUR). Gobierno del Estado de México. En línea:
- http://seduv.edomexico.gob.mx/planes_municipales/Tenancingo/DPUtngo.pdf
- (Consultado 20/12/2011).
- SNIM (2010). Sistema Nacional de Información Municipal (SNIM). En línea: <http://www.inafed.gob.mx/> (Consultado 15/12/2011).
- Sitio oficial del Ayuntamiento de Tenancingo: www.tenancingo.gob.mx (Consulta durante 2011).

7.2 LA EMERGENCIA SISTÉMICA DEL DESARROLLO TERRITORIAL EN LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS LOCALIZADOS: SINERGIA Y SINAPSIS



CARTA RECEPCIÓN

Dr. Tirzo Castañeda Martínez

Le comunico haber recibido su contribución para iniciar el proceso en la revista Agricultura, Sociedad y Desarrollo (ASyD). Al artículo se le asignó la clave ASD-14-099.

**Título: LA EMERGENCIA SISTÉMICA DEL DESARROLLO
TERRITORIAL EN LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS
LOCALIZADOS: SINERGIA Y SINAPSIS**

**Autores: Jonathan López Santos; Justino Gerardo González Díaz; Enrique
Espinosa Ayala; Tirzo Castañeda Martínez**

Su contribución ha sido formalmente recibida. Copias de la misma serán enviadas a dos árbitros y a un editor, quienes evaluarán su contenido. Oportunamente se le comunicará los dictámenes respectivos.

El Director de ASyD

Dr. Benito Ramírez Valverde

Revista incluida en el Índice de Revistas Mexicanas de Investigación Científica y Tecnológica
del CONACYT



Guerrero Núm. 9. Esquina Avenida Hidalgo. 56220. San Luis Huexotla. Texcoco, Estado de México.
(595) 928-40-13 asyd@colpos.mx

**LA EMERGENCIA SISTÉMICA DEL DESARROLLO TERRITORIAL EN LOS
SISTEMAS AGROALIMENTARIOS LOCALIZADOS: SINERGIA Y SINAPSIS**
THE SYSTEMICTERRITORIALEMERGENCY IN THE LOCALISED AGRO-FOOD
SYSTEMS: SYNERGY ANDSYNAPSES

Jonathan López Santos^{1*}; Justino Gerardo González Díaz²; Enrique Espinosa Ayala³; Tirzo
Castañeda Martínez^{4*}

¹ Jonathan López-Santos. Doctorado en el Programa de Ciencias Agropecuarias y Recursos Naturales de la Universidad Autónoma del Estado de México. Centro Universitario UAEM Tenancingo, Ex Hacienda de Santa Ana, kilómetro 1.5 de la carretera Tenancingo-Villa Guerrero. C.P. 52400. Teléfono 714 14 07725. Correo electrónico: jonathanlopezsantos@yahoo.com.mx

² Justino Gerardo González-Díaz. Doctor en Ciencias Agropecuarias y Recursos Naturales. Profesor del Centro Universitario UAEM Tenancingo de la Universidad Autónoma del Estado de México. Teléfono 714 14 07725. Correo electrónico: ocupa60@hotmail.com

³ Enrique Espinosa-Ayala. Doctor en Ciencias Agropecuarias y Recursos Naturales. Profesor del Centro Universitario Amecameca de la Universidad Autónoma del Estado de México. Correo electrónico: enresaya1@hotmail.com

^{4*} Tirzo Castañeda-Martínez. Doctor en Ciencias Agropecuarias y Recursos Naturales. Profesor del Centro Universitario UAEM Tenancingo de la Universidad Autónoma del Estado de México. Teléfono 714 14 07725. Correo electrónico: tcastanedam@uaemex.mx. **Autor de correspondencia.**

Resumen

Los Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL) se asumen modelos geográficos espaciales complejos de actividades económicas productivas, donde la emergencia sistémica del desarrollo territorial se inscribe en propiedades emergentes sinérgicas y sinápticas. En este entendido, el objetivo del trabajo consistió en analizar los SIAL desde sus vínculos estructurales con la sinergia y sinapsis. La metodología se dividió en dos fases: un modelo de análisis secuencial de contexto global-productivo que condiciona la emergencia sistémica de la sinergia y sinapsis; la evaluación de la gestión en redes sociales por medio de matrices ponderadas orientadas y reciprocas. Los resultados mostraron que la emergencia es una magnitud fundamental consecuente al tiempo-espacio de configuración socio-territorial. En tanto, la propiedad emergente es una magnitud de expresión dependiente de la sinergia y sinapsis que coadyuvan permanencia del sistema productivo,

sostenibilidad ad intra-territorial y competitividad. Se concluye que la sinergia enfatiza la adaptación al entorno, siendo direccionada por la dinámica inter sistémica; la sinapsis detenta la interacción de subsistemas territoriales, gobierna la operatividad intra-sistémica y la auto-organización. Sinergia y sinapsis son construcciones sociales que vertebran crecimiento económico como constructo estructural dentro del sistema socioeconómico-productivo; en tanto, el desarrollo territorial es constructo societal intangible, subjetivo y endógeno.

Palabras clave: colectividad; competitividad; emergencias sistémicas; innovación; sistemas complejos territoriales; territorio.

Abstract

Localized Agro-food Systems (SYAL) are assumed complexes geographical-spatial models of productive economic activities, where the systemic emergence of territorial development is registered in emergent properties synaptic and synergistic. In this understanding, the aim of this work was to analyze the SYAL from its structural links with the synergy and synapses. The methodology was divided into two phases: a model of sequential analysis global-productive of context that emergency conditions systemic of synergy and synapses; evaluation of management in social networks through targeted and weighted reciprocal matrices. The results showed that emergency is a fundamental magnitude consistent with the space-time of configuration socio-territorial. Meanwhile, the emergent properties are a magnitude of expression dependent of synergy and synapses, that contribute stay productive system, sustainable ad intra territorial and competitive. We conclude that the synergy emphasizes adaptation to the environment, being addressed by the inter system dynamics; synapse interaction holds territorial subsystems, governs systemic intra operability and self-organization. Synergy and synapses are social constructs that underpin economic growth and socio-structural construct within the production system; meanwhile, the territorial development is intangible, subjective and endogenous societal construct.

Keywords: collectivity; competitiveness; innovation; systemic emergencies; territorial complex systems; territory.

Introducción

La sinonimia de larga data entre crecimiento y desarrollo hace necesario en primera instancia diferenciar los conceptos. El crecimiento económico es un proceso inserto en la materialidad; el desarrollo es un proceso societal, subyacente en las personas como fenómeno colectivo, subjetivo y deliberado. Empero, crecimiento y desarrollo son dos estados finales, estructuralmente distintos pero interdependientes, de articulación temporal y de carácter recursivo (Boisier, 2010). El crecimiento económico se asume una propiedad emergente, resultante de la interacción de un sistema con su entorno, atributo que demarca su naturaleza exógena. El desarrollo se dimensiona como propiedad emergente adscrita a la interacción interna entre subsistemas territoriales (axiológico, procedimental, subliminal, organizacional, acumulación, decisorio), cualidad que plantea su particularidad endógena.

En este caso, la emergencia es una magnitud fundamental consecuente al espacio y tiempo de configuración socio-territorial; la propiedad emergente es una magnitud de expresión, relativa a sinergia y sinapsis. En paráfrasis de Boisier (2010:34), el desarrollo es una propiedad que emerge de un sistema territorial complejo, sináptico y sinérgico, dependiente de la historia y del territorio, cuyas condiciones de entorno posibilitan a las personas constituir una comunidad o sociedad territorial. En los términos territoriales de Echeverri *et al.*, (2011:3), el desarrollo aduce un proceso multidimensional y de acumulación paulatina de condiciones en un sistema territorial complejo, subyacente en mecanismos de transformación sinérgicos que posibilitan una dinámica de evolución del estado del sistema.

Lo hasta ahora especificado demarca un conjunto de descriptores relacionados al desarrollo territorial, tanto como su diferenciación del crecimiento económico; sistema territorial complejo, sinergia, sinapsis, historia y territorio, de forma inherente, competitividad.

Los sistemas territoriales esgrimen su complejidad por la presencia de subsistemas de interacción interna-externa, orden-desorden, caos estocástico o determinista, incertidumbre y transformación. En correspondencia, el surgimiento

de propiedades emergentes se posibilita con la intercesión de elementos de un sistema, en esencia no aleatorios respecto a una estructura o proceso, sin soslayar estados de complejidad macroeconómica e interdependencia microeconómica (Boisier, 2010; Robert y Yoguel, 2010).

Desde la perspectiva del desarrollo, la complejidad en los sistemas territoriales se enmarca en cuatro caracteres inter-sistémicos (Boisier, 2010:26; Robert y Yoguel, 2010:431): a) la dependencia de contexto que obliga a la adaptación al medio, en un marco de interacción heterogénea, aprendizaje y retroalimentación; b) la historia que solventa funcionamiento en el tiempo; c) recursividad como alternancia temporal de causas-efectos; d) hologrametría que vincula la parte en el todo con la identidad estructural. En lo endógeno, la complejidad presupone cuatro elementos concurrentes para la emergencia sistémica (Boisier, 2010:23): I) crecimiento económico como base material indispensable; II) mentalidad colectiva carente de anomia; III) el potencial endógeno latente en todo territorio; IV) un conjunto de subsistemas sinápticos.

De esta manera, la complejidad del sistema territorial se corresponde con procesos de causación acumulativa, cambio estructural, relativamente, competencia. Sin embargo, el desarrollo como proceso territorial dirime además temporalidad, espacialidad, intangibilidad, subjetividad y endogeneidad. En este tenor, la sinergia refiere innovación, colectividad, condiciones institucionales facilitadoras, así como territorio. La sinapsis, una concatenación de subsistemas de carácter axiológico, procedimental, organizacional, de acumulación, subliminal y decisional.

En general, sinergia y sinapsis detentan interacciones que permean la construcción socioeconómica, productiva, cultural o política, al tiempo que facultan la cosmovisión de una realidad construida. Lo concreto es la dependencia de conocimientos colectivos, cuyo beneficio cristaliza en la capacidad para inventar o movilizar recursos, con ello, el accionar cooperativo y solidario en el territorio (Echeverri *et al.*, 2011). En esta secuencia, la capacidad innovadora, colectiva e institucional, se define por la complejidad estructural y su multidimensionalidad (Bravo-Ibarra y Herrera, 2009).

Tres asunciones al respecto (Rodríguez, 2008): I) el proceso de innovación se efectúa en un contexto social (físico o virtual) de interacción, con acuerdos valorativos de conocimientos, en una práctica de construcción e interpretación colectiva, definidas por el carácter intersubjetivo y hermenéutico; II) En lo organizacional-colectivo se enfrenta un proceso dinámico de cambio y expansión científico-tecnológico que genera dos estructuras para el intercambio de intangibles de valor. En lo global, mecanismos que impactan exógena y coercitivamente el proceder de las relaciones sociales. En lo local, creación de condiciones y capacidades endógenas, proclives a generar estrategias organizativas funcionales en un espacio territorial, con estructuras descentralizadas e integradas en red; III) En lo institucional, la normativa de las relaciones sociales responde a seis aspectos: circularidad o causalidad recíproca ante el efecto de un proceso; retroalimentación como mecanismo de autorregulación ante una perturbación del sistema; intercambios de conocimientos e información; auto-organización del sistema con estados de orden dinámico e inestable; búsqueda de autodeterminación; autonomía donde el sistema persigue metas.

En este orden, territorio e historia ponderan la noción territorial del desarrollo como proceso social deliberado, cuando no subjetivo, cuya expresión concreta es la autoconstrucción y autodefinición, constituyen por tanto el andamiaje de la región territorial. En tal sentido, sociedad y territorio delimitan una relación inversamente proporcional, este último produce la sociedad tanto como ésta genera territorios (Boisier, 2010). Ambos son lugares, universos, colores, olores, percepciones y sensaciones; no obstante, el territorio dilucida con las prácticas sociales lo producido por generaciones; vincula historia con espacio en momento y contexto dado; estructura relaciones sociales con hechos, crisis o rupturas experimentadas.

Los territorios no son neutros en el proceso de creación; lugar y ambiente proveen condiciones de entorno, contienen el pensamiento creativo de incitación, emulación e imitación que favorece lógicas de aprendizaje tanto individuales como colectivas. Sin embargo, sinergia y sinapsis requieren catalizadores de vínculos sociales para la multiplicación de iniciativas, plausibles de lograr con la organización y coordinación territorial, no obstante la comunicación y relación social informal e

implícita inmersa (Boisier, 2010). Así mismo, los territorios son espacios de gran tensión social, penetrados por el sentido progresivo del tiempo lineal, rutina de tiempos cíclicos y vivencia del tiempo simultáneo. En este tenor, la acción social implica fragmentación o integración de espacios, pero también diversos vectores de imbricación en la vida social (Llanos-Hernández, 2010).

En esta vertiente, la competitividad se asume compleja, multidimensional, comparativa y dinámica. Es un proceso altamente localizado, signado por la competencia, supeditado a la consecución de ventajas comparativas y competitivas (Barroso y Flores, 2006; González y Mendieta, 2009). En tal sentido, los mecanismos de habilitación de la competitividad en tiempo-espacio son la adopción, adaptación y difusión de innovaciones, organización e institucionalidad, dependientes del andamiaje territorial.

De regreso, crecimiento económico y desarrollo territorial son procesos locales en su inicio. El espacio geográfico se tensiona en primera instancia entre su reproducción al interior y la consolidación de límites, posteriormente entre la expansión hacia afuera (Boisier, 2010). El desarrollo territorial es un proceso de orden mayor que el crecimiento económico, significa cambios estructurales circunscritos al ámbito social, por tanto requiere agentes que participen en la consecución, transformación y regulación de bienestar colectivo (Rodríguez, 2008).

En estos términos, el desarrollo territorial alude como condición alcanzada una función multidimensional y una dinámica multidireccional, menester reconocer la diversidad ad intra-territorios para la vinculación espacio-sociedad y territorio-agentes. De esta manera, el espacio es producido, utilizado, apropiado y transformado por agentes que difieren en condiciones sociales, culturales, económicas, productivas, políticas e institucionales, se ubican territorialmente en distintas escalas y se posicionan en una red social con co-presencia-coexistencia (Peroni, 2013).

En este tenor, los Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL) son considerados modelos geográficos de actividades productivas, adscritos a concentraciones espaciales de pequeñas agroindustrias que elaboran productos artesanales, cuya distinción es el arraigo histórico y su consumo en mercados

locales-regionales. La premisa de complejidad advoca la estructuración de la interacción y conocimiento que permean surgimiento, diversidad de situaciones, estabilidad o crisis. Desde el enfoque operativo, los SIAL vinculan elementos individuales en un sistema productivo que se asume inestable, cuya evolución en términos de consolidación/desagregación depende de acciones sociales recíprocas como fuerzas de cohesión o repulsión entre elementos, que al tiempo confieren estabilidad relativa y eficacia sistémica (Muchnik, 2012).

En relación, sinergia y sinapsis son propiedades sistémicas que condicionan la emergencia del desarrollo territorial en los SIAL, vía la organización de las cadenas agroalimentarias y el accionar de los actores en el territorio. En base a lo anterior, el eje epistemológico fue la pregunta de investigación, ¿Cómo es el proceso de emergencia sinérgica y sináptica en los Sistemas Agroalimentarios Localizados? ¿Cómo intervienen sinergia y sinapsis en los procesos de crecimiento y desarrollo territorial? En este entendido, el objetivo consistió en analizar los SIAL desde sus vínculos estructurales con la sinergia y sinapsis. Además, se determinó la propiedad emergente del desarrollo territorial, así como la forma en que coadyuvan permanencia del sistema productivo local tanto en tiempo como en espacio, la sostenibilidad ad intra-territorial, además de la competitividad.

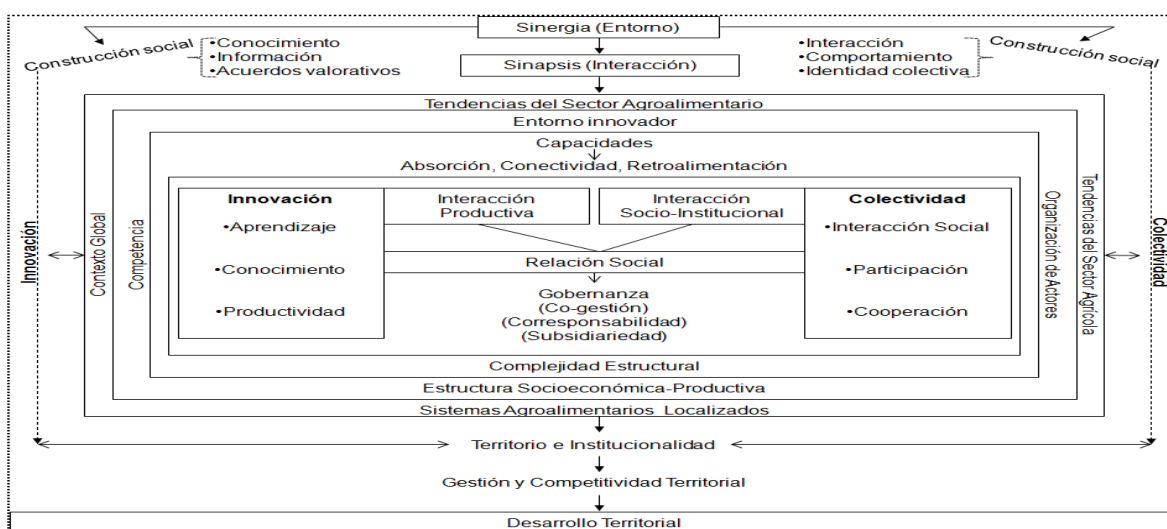
Metodología

El estudio se circunscribió al análisis de 11 casos de Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL) en América Latina. En una primera fase del trabajo se contextualizó el proceso de sinergia y sinapsis, considerando tendencias del sector agrícola y del agroalimentario, así como cambios de injerencia global. Asociado a lo anterior, se especificó la estructura socioeconómica productiva y el accionar de los actores sociales, tanto para adaptarse al entorno como para competir.

En este sentido, se asume que la emergencia sistémica (propiedad emergente) responde a interacciones dependientes de lo colectivo e interrelación de estados de complejidad macro, meso y microeconómicos. A la vez, se entiende como construcción social que faculta capacidades para inventar recursos o movilizar los existentes (Figura 1). De esta manera, la sinergia enfatiza la adaptación al entorno, direccionada por la dinámica inter-sistémica. En tanto, la sinapsis está supeditada a la interacción entre subsistemas territoriales, dirige la operatividad intra-sistémica y la auto-organización.

Desde la perspectiva de la emergencia territorial del desarrollo, sinergia y sinapsis soslayan patrones de organización estructurados, inmersos en dinámicas endógenas colectivas, innovativas e institucionales, en torno a la consecución de condiciones y capacidades funcionales en un espacio territorial. En tal premisa, la innovación se dimensiona como la capacidad de generar e incorporar conocimientos, es factor de competitividad en la medida que permite maximizar potencialidades productivas, además de contribuir en la utilización racional de los recursos (Caravaca et al., 2005:8). La colectividad se conceptualiza como el conjunto de prácticas sociales simbólicas que establecen las personas para interactuar y relacionarse en una escala espacial dada, en pro de objetivos compartidos.

Figura1. Modelo analítico-secuencial de sinergia y sinapsis en los SIAL.



Fuente: elaboración propia.

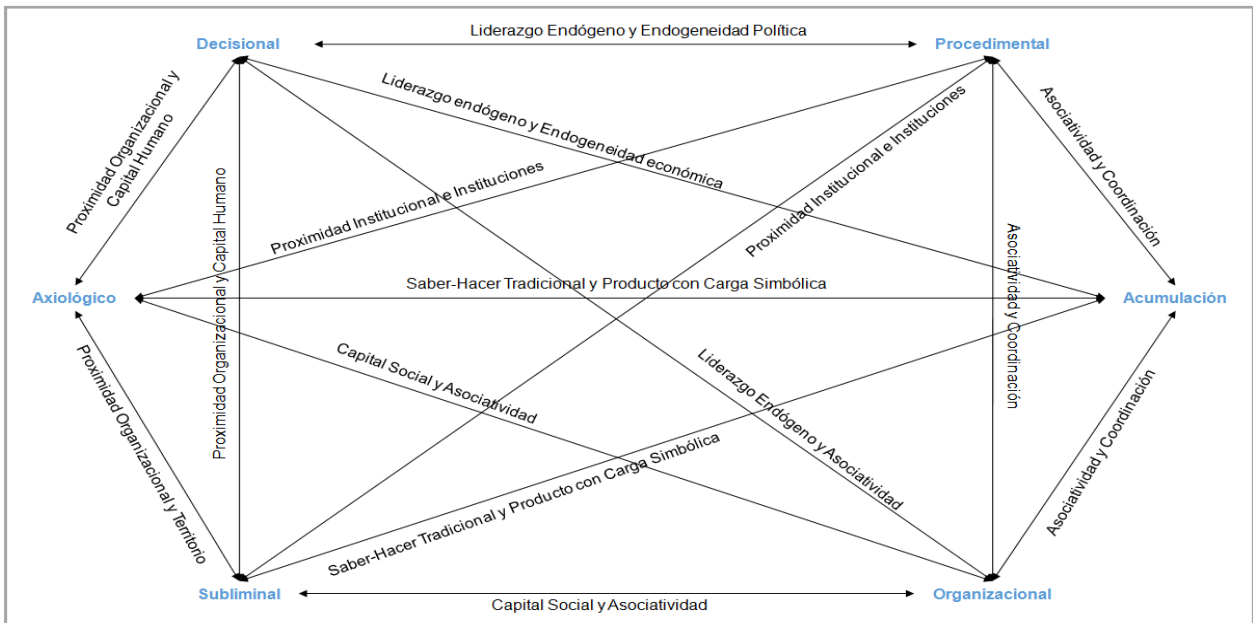
La innovación es multidimensional, además de estructuralmente compleja. La concatenación de información, aprendizaje y conocimiento con consensos valorativos sociales favorecen la conformación de capacidades de absorción y conectividad, sintetizadas por mecanismos de retroalimentación. La capacidad de absorción pondera dos planos de interrelación: 1) la habilidad para asimilar información y aplicarla; 2) la creación, absorción, integración y reconfiguración de conocimientos, soportados en cuatro tipos de recursos; estructuras y sistemas, capital humano, cultura organizativa, liderazgo. La conectividad vincula interacción con organización-cooperación, concretada en redes de conexión en un espacio multidimensional, donde las respuestas pueden ser creativas o adaptativas (Bravo-Ibarra y Herrera, 2009:301; Robert y Yoguel, 2010:436).

En lo colectivo se consideró los procesos históricos, políticos o socioeconómicos que trastocan y transforman la estructura cultural-productiva. En este caso, la interrelación social pondera capacidades en el sistema territorial para procesar información y conocimiento en torno a propósitos múltiples, pero institucionalizados por reglas. La interacción para ser funcional requiere ser concretada en la organización, necesita convergencia en planos de interrelación, interpretación y acción social para establecer vínculos de complementariedad en un patrón estructurado y organizado de procesos para el intercambio de intangibles de valor (información, conocimientos, aprendizaje, organización). De esta manera, la

colaboración se fundamenta en el trabajo grupal que establece dos mecanismos críticos: 1) las rutinas organizativas; 2) la gestión social de las relaciones para concretar la comunicación con la codificación tácita en reglas explícitas (Rodríguez, 2008; Bravo-Ibarra y Herrera, 2009).

En relación con lo anterior, la segunda fase del trabajo evaluó sinergia y sinapsis como emergencias sistémicas. Por lo anterior se recurrió al análisis en redes sociales, se optó por una matriz ponderada, por la eventualidad de recibir o transmitir flujos relacionales de información, conocimientos o/y de cooperación. En este entendido, se realizaron 11 matrices, analizadas como redes sociales orientadas y recíprocas (Molina, 2004) para lo cual se utilizó el programa UCINET 6 for Windows, versión 6.364 (Borgatti et al., 2002). En este marco de acción, se construyó una matriz ideal con 15 variables categorizadas que definieron a los SIAL en la emergencia territorial del desarrollo, se relacionaron con los seis subsistemas de interacción sináptica (axiológico, subliminal, decisorio, organizativo, procedimental, acumulación) y los recursos de soporte (estructuras y sistemas, capital humano, cultura organizativa, liderazgo). Las variables definieron los elementos de relación social con cada subsistema sináptico (Figura 2). La categorización se edificó en planos de interrelación de emergencia sistémica, posibilidades de articulación de los elementos de relación social y la probabilidad de ocurrencia con efectos sociales, económicos, políticos, simbólicos, culturales o productivos.

Figura 2. Interacción de subsistemas sinápticos y elementos de los SIAL.



Fuente: Elaboración propia.

La premisa de análisis se fundamentó en la compartición de conocimientos, valores e intercambios en las organizaciones. De esta manera, la recreación de lazos de relación como coexistencia colectiva de prácticas sociales conformó patrones complejos de comportamiento, en esencia auto-organizados, estructurados y funcionales en redes sociales, donde se integran agentes culturalmente diversos, además de geográficamente dispersos que utilizan múltiples recursos de soporte comunicacional (Rodríguez, 2008:82). Las vinculaciones constituyeron la red o arquitectura de conexiones del sistema territorial complejo, cuyos componentes en este caso fueron las agroindustrias rurales e instituciones, que establecieron canales donde circula, se genera, integra y apropia conocimiento, por lo que las capacidades se definen histórica y geográficamente (Robert y Yoguel, 2010). Para que sinergia y sinapsis se expresen; capacidades, organización, coordinación y dispositivos de multiplicación de iniciativas actúan como catalizadores de vínculos sociales. En este entendido, se asumen descriptores de construcción social endógenos, sustentados en matrices de interrelación; urbana, productiva, social, política, científica-tecnológica, ecológica y cultural.

Resultados y discusión

El análisis consideró once casos de estudio en SIAL, cuatro en quesos: Aculco, México (Castañeda *et al.*, 2009); Turrialba, Costa Rica (Cascante, 2003); Salinas, Ecuador (Bravo, 2002); Cajamarca, Perú (Boucher, 2003). Tres casos en yuca: Cauca, Colombia (Sandoval, 2003); Calderón, Ecuador (Papuccio de Vidal, 2003); San Carlos, Costa Rica (Morales, 2003). Dos estudios en panela: Santander, Colombia (González, 2003); Dolega, Panamá (De Quintero, 2003). Un análisis de bocadillos de guayaba: Vélez y Ricaurte, Colombia (Rodríguez y Rangel, 2003). Un estudio en pan artesanal: Tecamatlán, México (López, 2011).

La periodización de los proyectos de crecimiento económico de los Estados Nacionales enmarca la complejidad macro, meso y micro-económica de los SIAL, así como su evolución en términos de consolidación-desagregación. De acuerdo con Llambí (1998) se identifican tres periodos de orden económico-geopolítico de estructuración, regulación socioeconómica de mercados domésticos y vinculación con los externos.

El proyecto de liberalismo económico e integración en áreas de comercio preferencial (1800-1930) que se caracterizó por políticas de libre cambio impuestas por las potencias hegemónicas; los países latinoamericanos adoptaron estrategias de crecimiento económico en base a ventajas comparativas. El proyecto de desarrollo nacional después de la postguerra (1930-1980) que propició en Latinoamérica la estrategia de industrialización, con una política de sustitución de importaciones. Los gobiernos nacionales intervinieron el intercambio comercial, al tiempo que se diversificó la estructura productiva para solventar la dependencia de exportación de productos en mercados externos. El proyecto de economía global implicó programas de ajuste estructural con políticas macroeconómicas sectoriales, disminuyó la participación del Estado en la regulación comercial y el mercado se encargó de asignar los recursos productivos, lo que obligó a desarrollar capacidades para competir.

En el sector agrícola, los cambios correspondieron al colapso del modelo primario exportador (1929-1932). Para 1950, la política agrícola compensatoria en el periodo de desarrollo estabilizador persiguió la capitalización de la agricultura con la

disolución de la estructura latifundista; reformas agrarias; procesos de inversión pública; programas de asistencia técnica, fomento de producción y cambio tecnológico. A partir de 1982, el proceso de ajuste estructural significó apertura comercial, desregulación de mercados y descentralización. El sector, después de ser subsidiado, enfrentó la exigencia de productividad y competitividad (Gómez-Oliver, 1996; Barroso y Flores, 2006).

En este tenor, el subsector agroalimentario enfrenta además la dependencia de contexto. El proceso de globalización incide en el espacio-tiempo con la tecnología. Experiencias o simbolismos se adjetivan de manera simultánea en diferentes lugares y redes sociales; telecomunicaciones e informática facilitan organizar procesos de gestión, transporte o logística; producción y distribución se digitalizan; formación profesional e información en línea posicionan en los circuitos de comercialización (Muchnik, 2012). En este pandemio, la actividad agroalimentaria dirige diversidad de cambios en la producción, mercados (segmentación) y consumidores (exigencia de calidad). En lo agrícola persisten transacciones y redes socio-productivas informales en el intercambio comercial (Macías, 2005). En lo alimentario, las cadenas de supermercados dominan los canales de distribución; empresas transnacionales de alimentos se posicionan en el mercado con productos; y cadenas de comida rápida desencadenan la competencia con los productos artesanales (Boucher, 2012).

En suma, los SIAL son sistemas territoriales complejos inestables, en constante evolución en términos de consolidación-desagregación, dependientes de interacciones de cohesión o repulsión, lo que obliga a la búsqueda constante de estabilidad y eficacia sistémica. En tal sentido, actividades económico-productivas, escalas espacio-temporales, actores sociales y anclaje territorial delimitan la estructuración del desarrollo en el territorio. De esta forma, las actividades económicas de los SIAL se sustentan en tres subsistemas socio-productivos que estructuran el crecimiento económico y refieren la recursividad productiva; el agrícola proveedor de materia prima, el de concentración de empresas agroalimentarias (AIR) y el alimentario de productos intermedios o finales.

El agrícola se sustenta en la base de recursos específicos locales y se vincula con la AIR por medio de la comercialización. No obstante la especificidad de la materia prima para la fabricación de productos, la constante que lo define es su escasa relación horizontal, dificultad para integrarse verticalmente y la inequidad en la redistribución del ingreso. Los productores primarios son los de mayor inversión y riesgo en la actividad agroalimentaria, respecto a los beneficios. El pilar alimentario detenta la valorización de productos característicos de un territorio, vía la tradición, fama y prestigio, que lo posicionan en el mercado. En este caso, la calidad de los alimentos es una percepción del consumidor, pero también es construcción social colectiva en busca de especificidad y trazabilidad. La concentración de agroindustrias rurales (AIR) pondera localización de recursos y activos específicos, la proximidad geográfica de los actores sociales, particularidad de actividades económicas, economías externas, espacialidad-temporalidad y tipos de mercado. Sin embargo, las concentraciones no solo se definen por la localización respecto al mercado, favorecen difusión de conocimientos e información, articulan actividades como los servicios de suministro o profesionales y posibilitan la distribución del ingreso agrícola.

En esta interrelación económico-productiva de subsistemas confluyen diversidad de actores sociales: proveedores de insumos, agricultores, agroindustrias, intermediarios, transportistas y comerciantes, que generan ingresos con la producción localizada. El Cuadro 1 destaca el aporte socioeconómico de concentraciones de empresas que delinean la estructuración del crecimiento económico con la oferta de productos artesanales, demanda en mercados locales-regionales y constante búsqueda de ampliación o consecución de nuevos nichos de venta. Se utilizó un acrónimo para cada caso de estudio: Cauca, Colombia (CC); Santander, Colombia (SC); Turrialba, Costa Rica (TCR); Dolega, Panamá (DP); Calderón, Ecuador (CE); San Carlos, Costa Rica (SCCR); Salinas, Ecuador (SE); Cajamarca, Perú (CP); Vélez y Ricaurte en Colombia (VyRC); Aculco, México (AM); Tecamatlán, México (TM).

Cuadro 1. Indicadores del crecimiento económico en las concentraciones de AIR.

Región- País	Producto	N° AIR	*N° P	*ED	*MOF %	*MOC %	*DNP	*PEA-P %
CC	A. Yuca	210.0	5 000	827.0	33.0	67.0	27 925	S/D
SC	Panela	64.0	400.0	339.0	75.0	25.0	2 000	S/D
TCR	Quesos	150.0	400.0	S/D	100.0	0.0	750.0	50.2
DP	Panela	250.0	579.0	750.0	S/D	S/D	2 000	22.6
CE	A. Yuca	90.0	S/D	400.0	66.0	34.0	S/D	57.0
SCCR	Tubérculos	60.0	3 489	500.0	S/D	6.0	3 000	9.5
SE	Quesos	22.0	S/D	520.0	S/D	S/D	S/D	60.1
CP	Quesos	460.0	30 000	S/D	88.0	S/D	S/D	54.7
VyRC	Guayaba	131.0	3 625	800.0	68.0	31.0	5 000	70.0
AM	Quesos	37.0	266.0	S/D	S/D	S/D	S/D	34.0
TM	Pan	117.0	S/D	400.0	58.0	42.0	868.0	26.4

*N° P: número de productores primarios proveedores de materia prima; *ED: empleos directos; *MOF: mano de obra familiar en %; *MOC: mano de obra contratada en %; *DNP: dependencia de producción en número de personas; *PEA-P: Población Económicamente Activa en el Sector Primario en%; S/D: sin dato. Fuente: elaboración propia, con datos de estudios de caso SIAL.

La relevancia de los SIAL trasciende lo económico. En CC, el almidón agro de yuca representó 3.2% de la producción nacional y 80.0% del total de almidón del país. La elaboración de bocadillo de guayaba en VyRC significó alrededor de 24 300 toneladas en un año. En AM se constató que 36 comunidades mantuvieron vínculos con la AIR con la producción de leche. En SE, 71.0% de las comunidades dependieron de la actividad quesera, pero los beneficios implicaron 2 500 personas. TCR aportó 70.0% del queso fresco que se consumió a nivel nacional y se estimaron beneficios para 10.000 personas.

La pertinencia socioeconómica de los SIAL es mayor si se considera la estructura productiva. Se trata de sistemas de producción campesinos, con productores minifundistas que disponen de dos a tres hectáreas de superficie agrícola y monocultivos asociados. Las empresas de transformación son de tipo agroindustria rural, con uso de tecnología tradicional, equipos rudimentarios, adecuación de instalaciones y empleo de mano de obra familiar. La comercialización se dirige al mercado local-regional, pero el proceso concatena relaciones horizontales,

verticales y transversales. Se podría aducir que los SIAL vinculan sector primario con mercado por medio de una economía empresarial de enclave.

En lo socio-cultural, los sistemas productivos advocan territorio y territorialidad con los productos que suscitan el hecho alimentario, actores sociales e historia, lo que concreta la hologametría. La historia pondera funcionamiento, evolución y adaptación territorial de los SIAL en el tiempo (entre 60 y 100 años de producción); incide por tanto en tres aspectos: 1) transmisión transgeneracional de saber-hacer y conocimientos tácitos, que configuran cultura productiva, tradición y tipicidad de productos; 2) conformación de redes sociales institucionalizadas de intercambio; 3) respuesta a cambios de entorno con procesos de expansión (transición de unidades de producción domésticas hacia agroindustriales; modificación de las cadenas de valor con propuestas de mercado justo, orgánico o de productos “light”). En suma, construcción social por etapas socio-productivas de carácter inducido o de emergencia sistémica.

Los actores sociales establecen la verdadera complejidad del sistema territorial a través de la interacción en las cadenas productivas, lo que proscribe relaciones socio-culturales, económico-productivas y político-institucionales. Estas relaciones generan comunicación, cotidianidad, proximidad y redes sociales que garantizan la funcionalidad de los SIAL, no obstante que la operatividad depende del carácter relacional diverso; individual o colectivo (asociaciones), implícito (parentesco, amistad, compañerismo), o explícito (contratos). Las AIR son el núcleo que articula las cadenas productivas, que se consolidan por el posicionamiento del producto en el mercado. Los actores sociales definen su relación y posición en las cadenas por medio de estrategias deliberadas, cooperativas, coercitivas o de negociación. En suma, son el mecanismo que sitúa a los implicados en el proceso productivo y por eslabón socioeconómico-productivo.

De esta manera, sistema productivo, estructuración económica y relación socio-cultural detentan la acción social que se concreta en redes socio-productivas particulares que habilitan intercambios, acciones colectivas estructurales o funcionales, cooperación-competencia y asociación de actores. En este marco de acción, la emergencia sistémica territorial del desarrollo se asume una magnitud de

expresión de la sinergia (innovación, colectividad, institucionalidad, territorio) y sinapsis (subsistemas territoriales).

La sinapsis vertebrada la propiedad emergente endógena del desarrollo territorial con la operatividad intra-sistémica de los procesos de crecimiento económico, endogeneidad-endogenización y colectividad institucionalizada. Empero, la propiedad emergente de la sinapsis está suscrita a la interacción de seis subsistemas territoriales (Boisier, 2010; Pérez, 2007): el axiológico que refiere valores singulares de identidad que unifican hacia adentro y distinguen hacia afuera, viabilizando cooperación con solidaridad. El decisional que presupone agentes de desarrollo portadores de poder efectivo para incidir en los acontecimientos. El organizacional considera objetos, propiedades y conductas de relación social. El procedimental pondera el accionar del gobierno para posicionar al territorio en el entorno con la institucionalidad. El de acumulación insiere la base de expansión de las actividades productivas y los factores de crecimiento económico. El subliminal incluye un conjunto de capitales intangibles; cognitivo (saber-hacer), simbólico (productos), cultural (identidad), social (relaciones), cívico (solidaridad), mediático (comunicación), humano (profesiones), institucional (reglas) y sinérgico (modos de interacción).

Definidos los subsistemas territoriales, se realizaron las combinaciones posibles de interacción, se determinaron vínculos de relación de los actores sociales y elementos de articulación territorial para las combinaciones, posteriormente se asignó un número de ponderación (P) para evaluar redes sociales (Cuadro 2).

Los vínculos de relación de los actores sociales especifican la operatividad de las formas de interacción en los subsistemas territoriales. Se definen por la organización y participación para la consecución de beneficios; capacitación, asesoría, tecnología o apoyos para equipos o maquinaria; e involucra el accionar de AIR, gobiernos, agencias, así como instituciones públicas y privadas.

Los elementos de articulación territorial especifican la función a través de la endogenización sinérgica y sináptica.

Cuadro 2. Vínculos y articulaciones de interacción sináptica en los SIAL.

Interacción de subsistemas territoriales	Vínculos de relación de los actores sociales	Elementos de articulación territorial	P
Decisional-Axiológico	*Interacción en cadenas productivas (horizontal, vertical o transversal). *Cooperación-competencia.	*Capital Humano y Proximidad Organizacional	1
Decisional-Subliminal	*Saber-hacer, interacción, reglas, formación académica, identidad y redes sociales.	*Capital Humano y Proximidad Organizacional	1
Organizacional -Axiológico	*Organizaciones e intercambios.	*Capital Social y Asociatividad	2
Organizacional-Subliminal	*Interacción de organizaciones con saber-hacer, identidad territorial y normas compartidas.	*Capital Social y Asociatividad	2
Procedimental-Axiológico	*Gestión gubernamental y cooperación.	*Proximidad Institucional e Instituciones.	3
Procedimental-Subliminal	*Gestión de organizaciones que comparten identidad territorial y normas, con lo gubernamental.	*Proximidad Institucional e Instituciones	3
Acumulación-Axiológico	* Actividad agroindustrial con arraigo territorial. *Identidad alimentaria y cultura agroindustrial.	*Saber-Hacer y Producto con Carga Simbólica	4
Acumulación-Subliminal	*Actividad agroindustrial con arraigo territorial, cultura agroindustrial e identidad alimentaria.	*Saber-Hacer y Producto con Carga Simbólica	4
Subliminal-Axiológico	*Territorio y capital social, sinérgico e institucional. *Capital cognitivo, simbólico, cultural y humano.	*Territorio y Proximidad Organizacional	5
Decisional-Organizacional	*Organización entre AIR e instituciones públicas y privadas.	*Liderazgo Endógeno y Asociatividad	6
Decisional-Procedimental	*Interacción entre AIR y agentes gubernamentales.	*Liderazgo Endógeno y Endogeneidad Política	7
Decisional-Acumulación	*Decisiones de las AIR que determinan y condicionan su actividad productiva.	*Liderazgo Endógeno y Endogeneidad Económica	8
Organizacional-Procedimental	*Organizaciones del SIAL que se coordinan con agentes gubernamentales.	*Asociatividad y Coordinación de Actores	9
Organizacional-Acumulación	*Organizaciones del SIAL con participación e influencia en la actividad agroindustrial.	*Asociatividad y Coordinación de Actores	9
Procedimental-Acumulación	*Gestión gubernamental de apoyo a la actividad agroindustrial.	*Asociatividad y Coordinación de Actores	9
Decisional - Axiológico	*Interacción en cadenas productivas (horizontal, vertical o transversal).	*Proximidad Organizacional	10
Decisional – Subliminal	*Saber-hacer, interacción, reglas, identidad y redes sociales. *Actores con formación académica.	*Proximidad Organizacional y Capital Humano	11
Organizacional – Axiológico	*Intercambios entre actores.	*Capital social	12
Organizacional – Subliminal	*Presencia de organizaciones con saber-hacer, identidad territorial y normas compartidas.	*Capital social	12
Organizacional-Procedimental	*Apoyo institucional a las AIR.	*Instituciones	13
Acumulación – Subliminal	* Actividad agroindustrial con arraigo territorial.	*Saber-hacer	14

Axiológico-Subliminal	*Presencia de identidad alimentaria.	*Producto con Carga Simbólica	15
Axiológico-Subliminal	*Construcción social e histórica.	*Territorio	16
Procedimental-Decisional	*Gestión de AIR´s para solventar necesidades.	*Liderazgo endógeno	17
Procedimental – Acumulación	*Interacción de AIR y agentes gubernamentales.	*Asociatividad	18
Organizacional – Acumulación	*Presencia de organizaciones de AIR.	*Asociatividad	18
Procedimental-Organizacional	*Organizaciones de AIR que interactúan con agentes gubernamentales.	*Asociatividad	18
Decisional – Organizacional	*Presencia de organizaciones de AIR.	*Asociatividad	18
Procedimental-Organizacional	*Agentes gubernamentales que realizan acciones para atender necesidades de desarrollo del SIAL.	*Endogeneidad política	19
Decisional – Acumulación	*Reinversión en las AIR y diversificación.	*Endogeneidad económica	20
Organizacional-Acumulación	*Actores conciertan medios y esfuerzos para acciones en común.	*Coordinación de Actores	21

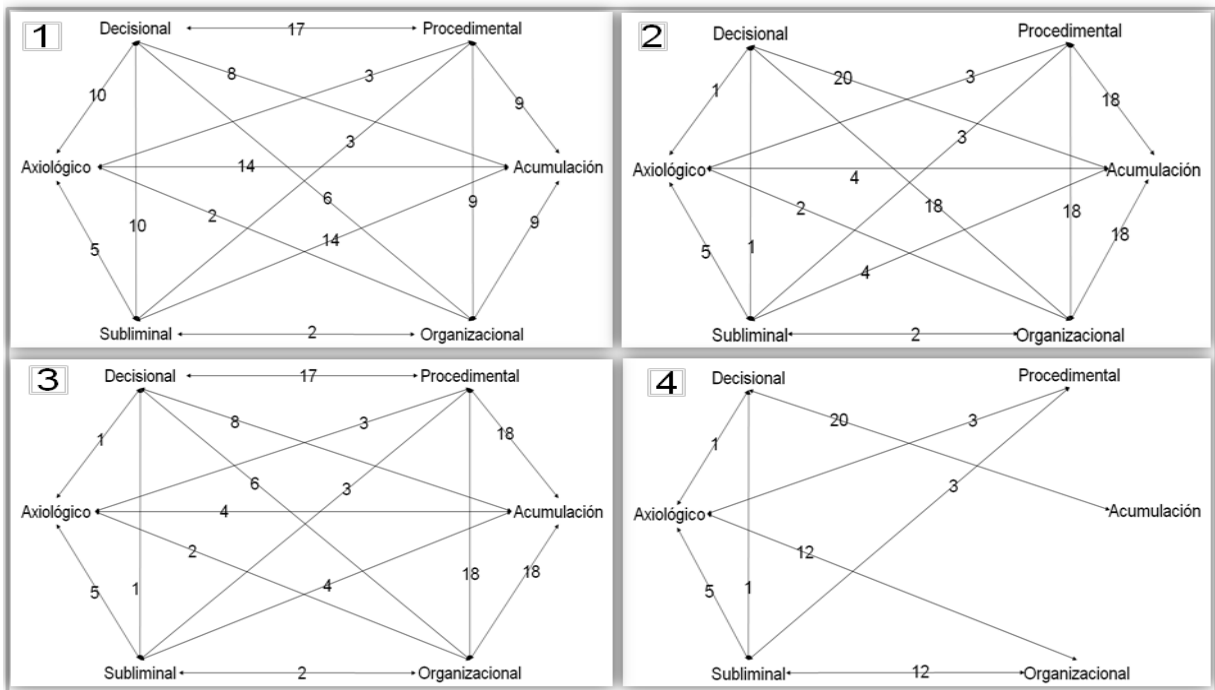
Fuente: elaboración propia.

Los elementos de articulación concatenan la dinámica de relación social con la interacción de empresas agroalimentarias, agentes y asociaciones, con procesos de cooperación e institucionalidad, aunados a la incorporación de valores (parentesco, amistad, confianza) y capitales socio-productivos (cognitivo, cultural, simbólico, social, sinérgico).

Ambas connotaciones de vínculos y elementos definen operatividad, así como función de las redes sociales que es el mecanismo que expresa la propiedad emergente de la sinergia y sinapsis por los efectos en los procesos de cambio, intercambio comercial, cooperación-competencia, coordinación de actores, transmisión de conocimientos, innovación y colectividad.

A partir del análisis de cada caso SIAL, se determinaron cuatro formas de operar de las redes sociales (Figura 3) mediante procesos de gestión colectiva.

Figura 3. Sinergia y sinapsis en los SIAL.



Fuente: elaboración propia.

En el lado superior izquierdo (1) se refleja el accionar de los SIAL de CC y SE. Son concentraciones agroindustriales con actores sociales que interactúan en proximidad organizacional, pero carecen de capital humano que genere capacidades para asimilar y aplicar conocimientos. La fabricación de productos (almidón agrio de yuca y quesos) detenta el saber-hacer, pero requieren definirse en lo simbólico para ampliar sus posibilidades de mercado. Son SIAL que contaron con liderazgo endógeno, lo que presupone actores sociales que generan y conducen cambios. En lo organizacional-acumulación existen asociaciones con coordinación territorial de actores.

El lado superior derecho (2) concatenó cinco SIAL (SC, TCR, TM, VyRC, CE). Son sistemas productivos sin vínculos en lo decisional-procedimental, que se traduce en ausencia de liderazgo endógeno y endogeneidad política, lo que dificulta generar cambios, además de capacidades para negociar o tomar decisiones respecto a políticas de desarrollo. La acumulación se sustentó en productos con saber-hacer, tradición e identidad, así como endogeneidad económica para la reinversión de excedentes que diversifican la economía regional. Las asociaciones

han facultado la acción colectiva estructural y funcional, pero se requiere de coordinación territorial para concretar la proximidad institucional pública y privada.

El lado inferior izquierdo (3) conjuntó tres SIAL (DP, AM, CP). Son concentraciones de empresas agroalimentarias con proximidad organizacional y capital humano con capacidad para generar, asimilar o aplicar conocimientos. La elaboración de productos vincula la forma de acumulación con saber-hacer y carga simbólica. Están presentes las asociaciones e instituciones, pero sin proximidad institucional, a excepción de CP.

El lado inferior derecho (4) representa un solo SIAL (SCCR) que está inmerso en la exportación. Su estructura territorial se sustenta en la proximidad organizacional, capital humano, proximidad institucional y endogeneidad económica.

Los SIAL descritos son constantes en cuatro elementos de articulación territorial: 1) la proximidad organizacional que se sustenta en dos lógicas de interacción; la similitud donde los actores comparten el sistema de representación, creencias y conocimientos; la pertenencia a una organización que pondera reglas y rutinas de comportamiento. 2) La asociatividad con capital social que sustenta diversidad de organizaciones y faculta la cooperación. 3) En concordancia con Muchnick (2012), el territorio permea el eje subliminal-axiológico como espacio socialmente construido, culturalmente identificado e institucionalmente regulado. 4) Producción artesanal simbólica, endógena, saber-hacer específico y conocimientos tácitos.

Desde la perspectiva económico-productiva y sociocultural, la sinergia expresa una naturaleza inter-sistémica, responde por tanto a la adaptación al entorno. La sinapsis concatena la interacción de subsistemas territoriales, dirige la operatividad intra-sistémica, además de la auto-organización. No obstante, sinergia y sinapsis son procesos de construcción social en las diversas concentraciones, soportados por la innovación que detenta las capacidades de creación, absorción, integración y reconfiguración de conocimientos. Los recursos organizativos relacionados con la capacidad de innovación son el capital humano, liderazgo, cultura de interacción, estructuras y sistemas (Bravo-Ibarra y Herrera, 2009). En lo colectivo, las capacidades se relacionan con la conectividad en redes sociales, auspiciadas por

mecanismos de retroalimentación (proximidad organizacional, proximidad institucional, endogeneidad económica o política).

Así, colectividad e innovación ponderan una serie de beneficios económicos-productivos, socioculturales y políticos-institucionales. La relevancia de la innovación en producto se reflejó en la consecución de marcas colectivas o denominaciones de origen. En proceso se busca mayor eficiencia e incremento de la escala productiva. En organización se han adquirido nuevas habilidades administrativas para el cálculo de costos de producción, sondeo de mercados, determinación de eficiencia del proceso productivo o rendimiento de materia prima. En mercado se busca constantemente la apertura de nuevos canales de comercialización, vía los supermercados o ferias productivas.

La innovación es facultada por la colectividad. En cooperación, la acción colectiva estructural remite a procesos de organización de los actores sociales en asociaciones, como forma de capitalizar y responder a problemáticas del entorno, comercialización, mercado o la consecución de financiamientos. La acción colectiva funcional dirime los acuerdos de calidad mediante la obtención de marcas colectivas, registros sanitarios, capacitación o asesoría. En gobernanza, la institucionalidad vía la corresponsabilidad ha redundado en la promoción conjunta de las producciones, organización de ferias artesanales o regulación de las actividades productivas. La subsidiariedad ha desencadenado la conformación de asociaciones, mejoramiento de materiales y equipos, capacitación, transferencia de tecnología, prácticas de manufactura, asistencia técnica, acceso a equipo y financiamiento.

Desde la noción de los SIAL, el territorio es construcción social de largo plazo. Desde la perspectiva sinérgica y sináptica esta construcción específica historia en común, vínculos de actores sociales, pondera recursos específicos y demarca identidad que permea desde procesos hasta sabores con los productos elaborados.

Finalmente, en los términos del desarrollo territorial como emergencia sistémica, los SIAL analizados permitieron establecer tendencias que especifican su accionar en términos de innovación y colectividad como soporte fundamental de la sinergia y sinapsis (Cuadro 3).

Cuadro 3. Elementos de innovación y colectividad para el desarrollo territorial.

Matrices	Innovación	Colectividad
Productiva	Crecimiento Económico y Competitividad Territorial	Endogeneidad Económica
Social	Aprendizaje Colectivo	Cohesión Social
Política	Innovación Institucional	Gestión territorial y Gobernanza
Científica-tecnológica	Ambiente Innovador	Inteligencia Colectiva
Ecológica	Uso Racional de Recursos	Sostenibilidad
Cultural	Identidad Territorial	Identidad Territorial

Fuente: Elaboración propia.

Conclusiones

Sinergia y sinapsis son construcciones sociales que posibilitan la emergencia sistémica del desarrollo territorial en los SIAL, el cual se asume relativo y temporal, tanto por las condicionantes de entorno como por los cambios que se generan en los sistemas productivos, lo que precisa de un proceso de gestión de las relaciones sociales en lo colectivo.

La emergencia es una magnitud fundamental consecuente al tiempo-espacio de configuración socio-espacial, dependiente del entorno; condiciones económicas, productivas, sociales, culturales, políticas, institucionales; y contexto; globalización o políticas de ajuste estructural. En tanto, sinergia y sinapsis son magnitudes de expresión, inserta en la construcción social de la innovación, colectividad e institucionalidad y adscrita en los vínculos de relación social de los actores y los elementos de articulación territorial.

El desarrollo es por tanto una propiedad emergente del sistema territorial, dependiente de las interacciones sinápticas y sinérgicas entre los componentes que estructuran el sistema, pero precisa de la capacidad colectiva para realizar acciones en común, una interpretación de la realidad y dirimir posibilidades de cambio.

El desarrollo territorial es un proceso de orden mayor que el crecimiento económico. El desarrollo territorial es construcción societal endógena, subjetiva e

intangibles, así lo demuestran el conjunto vínculos sociales y los elementos de articulación territorial de los subsistemas axiológico, subliminal, acumulación, procedimental, decisorio y organizacional. El crecimiento económico es base material, su construcción estructural se sustenta dentro del sistema socioeconómico-productivo.

El territorio contiene el potencial de recursos, estructuras, valores y cultura. En este caso, espacio y entorno configuran la concentración de actividades productivas por la acción social que repercute en estructuras donde se producen intercambios de intangibles de valor, con atributos asociados a dinámicas de carácter endógeno. El territorio como parte de la sinergia es construcción social y soporte de la colectividad, innovación e institucionalidad.

Sinapsis y sinergia dependen de vínculos de relación social de los actores y articulaciones territoriales (proximidad organizacional, proximidad institucional, endogeneidad económica o política...), pero requieren en primera instancia del potencial endógeno (endogeneidad) y la posterior endogenización como proceso, lo que esgrime un proceso de gestión de las relaciones sociales vía la gobernanza.

La competitividad signa el continuo incremento de competencia e involucra ventajas comparativas que hacen referencia a la valorización de los recursos existentes en el territorio, mientras que las competitivas se relacionan con la habilidad personal para utilizar o movilizar recursos en aras de conferir valor agregado en el largo plazo.

Referencias bibliográficas

Barroso, María de la O y Flores, David. La competitividad internacional de los destinos turísticos: del enfoque macroeconómico al enfoque estratégico. En: Cuadernos de Turismo, Núm. 17, 2006, pp 7-24.

Boisier, Sergio. Descodificando el desarrollo del siglo XXI: subjetividad, complejidad, sinapsis, sinergia, recursividad, liderazgo, y anclaje territorial. En: Semestre Económico. Vol. 13, Núm. 27, julio-diciembre 2010, pp.11-37.

Borgatti, S. P., Everett, M. G. y Freeman, L. C. (2002). Ucinet for Windows: Software for Social Network Analysis (Version 6.364): Harvard, M.A., Analytic Technologies.

Boucher, Francois. El sistema agroalimentario localizado de los productos lácteos de Cajamarca: una nueva perspectiva para la agroindustria rural, IICA, PRODAR, CIRAD, CIAT, 2003.

Boucher, Francois. Reflexiones en torno al enfoque SIAL: evolución y avances desde la Agroindustria Rural (AIR) hasta los Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL). En: Gerardo Torres y Rosa María Larroa (Coord.). Sistemas Agroalimentarios Localizados, Identidad Territorial, Construcción de Capital Social e Instituciones. México, UNAM, 2012, pp. 43-68.

Bravo, Daniel. Sistema Agroalimentario Localizado, Salinas de Bolívar, Ecuador. Redar, Funorsal, Ecuador, 2002.

Bravo-Ibarra, Edna R. y Herrera, Liliana. Capacidad de innovación y configuración de recursos organizativos. En: Intangible Capital. Vol. 5, Núm. 3, 2009, pp.301-320.

Caravaca, Inmaculada., González, Gema y Silva, Rocío. Innovación, redes, recursos patrimoniales y desarrollo territorial. En: EURE. Vol. 31, Núm. 094. Diciembre de 2005, pp.5-24.

Cascante, Maricela. Concentración de queserías en las faldas del Volcán Turrialba. Prodar, Universidad Nacional de Costa Rica, Costa Rica, 2003.

Castañeda, Tirzo., Francois Boucher., Ernesto Sánchez y Angélica Espinoza. La concentración de agroindustrias rurales de producción de quesos en el noroeste del Estado de México: un estudio de caracterización. En: Estudios Sociales, Vol. 17, Núm. 34, 2009, pp. 74-109.

De Quintero, Rubiela. Caso SIAL-productores de panela de Dolega, Chiriqui, CEPIA, Panamá, 2003.

Echeverri, Rafael., González, Hernando., Echeverri, Ana María y Miranda, Ana Carla. La institucionalidad de lo territorial, gestión y política pública. En: VII Seminario Internacional de Desarrollo Rural; mundos rurales y transformaciones globales, desafíos y estrategias de respuesta. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia, Abril de 2011, pp. 24.

Gómez-Oliver, Luis. El papel de la agricultura en el desarrollo de México. Estudios Agrarios, Núm. 3, Revista de la Procuraduría Agraria, abril-junio de 1996, pp. 25.

González, María Carolina. Sistema agroalimentario localizado de trapiches paneleros en Santander de Quilichao, Departamento del Cauca, Colombia, CORPOTUNIA, Colombia, 2003.

González, Rodrigo y Mendieta, Martín. Reflexiones sobre la conceptualización de la competitividad de destinos turísticos. En: Cuadernos de Turismo, Núm. 23, 2009, pp 111-128.

López, Jonathan. Acción Colectiva: El Caso de la Concentración de Panaderías Artesanales de Tecomatlán. Trabajo Terminal de Maestría en Agroindustria Rural, Desarrollo Territorial y Turismo Agroalimentario, Universidad Autónoma del Estado de México. 2011.

Llambí, Luis. Procesos de globalización y sistemas agroalimentarios, los retos de América Latina. En: Simposio Internacional sobre "Globalización y Sistemas Agroalimentarios, Caracas, Venezuela, 15 al 17 de julio de 1998, pp. 21.

Llanos-Hernández, Luis. El concepto de territorio y la investigación en ciencias sociales. En: Agricultura, Sociedad y Desarrollo. Vol. 7, Núm. 3, septiembre-diciembre 2010, pp 207-220.

Macías, Alfredo. Dinámica territorial, organización colectiva y políticas públicas en la construcción de Sistemas Agroalimentarios Localizados: las certificaciones de calidad en las estrategias de desarrollo rural sustentable. En: Memorias del Congreso, Balance y Perspectivas del Campo Mexicano a una Década del TLCAN, AMER, Oaxaca, México, 2005, pp 27.

Morales, Germán. Estudio concentración de empacadoras de tubérculos en San Carlos de Costa Rica, Altersial, Costa Rica, 2003.

Molina, José Luis. La ciencia de las redes. Asociación para el Avance de la Ciencia y la Tecnología en España (AACTE). Barcelona, España, 2004, pp.7.

Muchnik, José. Sistemas agroalimentarios localizados: desarrollo conceptual y diversidad de situaciones. Gerardo Torres Salcido y Rosa María Larroa Torres (Coordinadores). En: Sistemas Agroalimentarios Localizados, Identidad Territorial,

Construcción de Capital Social e Instituciones. UNAM, CIICyH, FCPyS, Primera Edición, Juan Pablos Editor, México, Distrito Federal, 2012, pp 25-42.

Papuccio de Vidal, Silvia. Sistema agroalimentario de producción de almidón de yuca en la parroquia de Calderón, Cantón Portoviejo, Provincia de Manabí, Ecuador, Centro de Planificación y Estudios Sociales, Ecuador, 2003.

Rodríguez, Gonzalo y Rangel, Cristina. Estudio del sistema agroalimentario local, SIAL, de la concentración de fábricas de bocadillo de guayaba en las provincias de Vélez y Ricaurte en Colombia, Corpoica, Prodar, Cimpa, Redar, Colombia, 2003.

Pérez, Manuel Enrique. Valoraciones conceptuales y énfasis de planificación en la formación de gestores del desarrollo territorial. En: Edelmira Pérez (Compiladora), La Enseñanza del Desarrollo Rural, Enfoques y Perspectivas. Pontificia Universidad Javeriana, Primera Edición, Bogotá, Colombia, 2007, pp. 225-248.

Peroni, Andrea. Claves del buen desarrollo territorial. En: Frontera Norte. Tijuana, México, Vol. 25, Núm. 49. Enero-junio 2013, pp 57-86.

Robert, Verónica y Yoguel, Gabriel. La dinámica compleja de la innovación y el desarrollo económico. En: Desarrollo Económico, Revista de Ciencias Sociales. Buenos Aires, Argentina. Vol. 50, Núm. 199. Octubre – diciembre de 2010, pp. 423-453.

Rodríguez, Carlos. Organizaciones emergentes como expresión compleja del desarrollo endógeno. En: Revista Multiciencias, Universidad de Zulia, Venezuela. Vol. 8. Diciembre de 2008, pp 78-84.

Sandoval, Noris Viviana. La agroindustria rural de producción de almidón agrario de yuca en el departamento del Cauca, Colombia: un ejemplo de sistema agroalimentario localizado, CIAT, Proyuca, Colombia, 2003.

7.3 INNOVACIÓN PRODUCTIVA Y SOCIO-INSTITUCIONAL EN LOS SIAL: LA PROSPECCIÓN EN DINÁMICAS DE PROXIMIDAD

- RV: [ES] Acuse de recibo de envío-Tirzo

De: Jesús Lauro Paz Luna [estudiosociales@ciad.mx]

Enviado el: jueves, 22 de enero de 2015 04:39 p.m.

Para: Tirzo Castaneda Martinez

Asunto: [ES] Acuse de recibo de envío

Confidencial Tirzo Castañeda-Martínez:

Gracias por enviar el manuscrito "INNOVACIÓN PRODUCTIVA Y SOCIO-INSTITUCIONAL EN LOS SIAL: LA PROSPECCIÓN EN DINÁMICAS DE PROXIMIDAD" a Estudios Sociales. Revista de investigación científica. Con nuestro sistema de gestión de revistas en línea, podrá iniciar sesión en el sitio web de la revista y hacer un seguimiento de su progreso a través del proceso editorial.

En caso de dudas, contacte conmigo. Gracias por elegir esta revista para publicar su trabajo.

Jesús Lauro Paz Luna

Estudios Sociales. Revista de investigación científica

--

M of A Lauro Paz

Estudios Sociales. Revista de Investigación Científica

<http://www.ciad.mx/estudiosociales>

**INNOVACIÓN PRODUCTIVA Y SOCIO-INSTITUCIONAL EN LOS SIAL: LA
PROSPECCIÓN EN DINÁMICAS DE PROXIMIDAD
PRODUCTIVE ANDSOCIO-INSTITUTIONAL INNOVATION IN THE SYAL: THE
PROSPECTING IN PROXIMITYDYNAMICS**

Jonathan López Santos¹; Justino Gerardo González Díaz²; Enrique Espinosa Ayala³; Tirzo
Castañeda Martínez⁴

¹ Doctorado en el Programa de Ciencias Agropecuarias y Recursos Naturales de la Universidad Autónoma del Estado de México. Centro Universitario UAEM Tenancingo, Ex Hacienda de Santa Ana, kilómetro 1.5 de la carretera Tenancingo-Villa Guerrero. C.P. 52400. Teléfono 7141407725. Correo electrónico: jonathanlopezsantos@yahoo.com.mx

² Doctor en Ciencias Agropecuarias y Recursos Naturales. Profesor del Centro Universitario UAEM Tenancingo de la Universidad Autónoma del Estado de México. Teléfono 7141407725. Correo electrónico: ocupa60@hotmail.com

³ Doctor en Ciencias Agropecuarias y Recursos Naturales. Profesor del Centro Universitario Amecameca de la Universidad Autónoma del Estado de México. Correo electrónico: enresaya1@hotmail.com

⁴ Doctor en Ciencias Agropecuarias y Recursos Naturales. Profesor del Centro Universitario UAEM Tenancingo de la Universidad Autónoma del Estado de México. Teléfono 7141407725. Correo electrónico: tcastanedam@uaemex.mx. **Autor de correspondencia.**

Resumen

La innovación es un proceso socioeconómico, intersubjetivo y hermenéutico de generación de conocimientos, resultante de la acción social en dinámicas de proximidad. El objetivo analizó la innovación productiva y socio-institucional desde las dinámicas de proximidad para la competitividad de los Sistemas Agroalimentarios Localizados. La metodología fue secuencial: análisis de la innovación en torno a competitividad; dinámicas de proximidad; capacidades; carácter axiológico-social. Los resultados especificaron que la innovación promueve la competitividad, vía las capacidades de los actores socioeconómicos y las dinámicas de proximidad. Se concluye que las proximidades son formas de interacción y construcción de relaciones sociales, que condicionan la transferencia de conocimientos para la competitividad.

Palabras clave: Innovación, dinámicas de proximidad, sistemas agroalimentarios localizados, capacidad de innovación, competitividad.

Abstract

The innovation is a socioeconomic, intersubjective and hermeneutic process of knowledge generation, resulting in social action in proximity dynamic. The aim analyzed productive innovation and socio-institutional from dynamics of proximity to the competitiveness of Localized Agri-food Systems. The methodology was sequential: analysis of innovation around competitiveness; dynamic of proximity; capabilities; character social-axiological. The results specified that the innovation promotes competitiveness, through the capabilities socioeconomic of actors and dynamics of proximity. We conclude that the proximities are forms of social interaction and building social relationships which influence knowledge transfer for competitiveness.

Key words: Innovation, dynamics of proximity, localized agri-food systems, innovation of capacity, competitiveness.

Introducción

La innovación desde la conceptualización económica surge en principio para explicar el proceso creativo de novedades en el ámbito manufacturero del sector industrial. De esta forma, los primeros marcos conceptuales para dimensionar la innovación derivaron de la economía neoclásica, desde una base de interpretación ortodoxa y secuencial, así como un patrón lineal que iniciaba en la investigación científica básica y concluía en la comercialización de un nuevo producto. El parteaguas conceptual llegó con Joseph A. Schumpeter, que postuló la empresa industrial como la principal generadora de innovaciones, en una constante búsqueda de ventajas competitivas para el mercado. Empero, estas premisas estuvieron sustentadas en una transmisión de conocimientos codificados, fácilmente reproducibles y susceptibles de intercambio o adquisición en el mercado (Köhler y González, 2014; Caravaca, *et al.*, 2005).

En la misma sintonía, la economía evolutiva planteó que los procesos de innovación traspasaban los límites de la investigación y desarrollo (I+D) departamental-empresarial, por lo que se incorporaron en todas las actividades de la empresa. Este postulado reconoció además la existencia de una relación de interdependencia

entre la empresa y el entorno, que condicionó la capacidad de innovación. En esta secuencia, a partir de 1990, se diseminó la concepción de los sistemas de innovación como entornos de redes densas de comunicación entre empresas, estructuras socio-culturales y condiciones institucionales, las cuales estimularon el intercambio de aprendizaje y conocimiento innovativo, integrando elementos de orden sociológico (Köhler y González, 2014).

No obstante, la innovación debe responder hoy en día a un entorno en constante cambio, una dinámica sociocultural, económica e institucional compleja, que ha condicionado los procesos de creación, así como a la evolución lineal y progresiva de la interacción social. Estos cambios han obligado a dejar atrás el simple abordaje economicista de la innovación y han condicionado la búsqueda de un marco conceptual multidisciplinario de integración. De tal forma, la innovación es ahora concebida, en un sentido general, como un proceso resultante de la acción social, orientado a la generación de nuevos conocimientos (Köhler y González, 2014; Fernández, 2012; Ayestarán, 2011), sin demeritar por ello su plusvalía en los beneficios económicos y socio-productivos.

En este orden de ideas, el enfoque sociológico asume la innovación como una actividad que se produce y reproduce socialmente, es decir, se aduce a los significados culturales que comparten individuos e instituciones, se considera la relevancia de la estructura social, así como el de redes de interacción socioeconómica y productiva. En este entendido, los aspectos culturales (i. e. creencias, valores, interpretaciones) afectan el comportamiento innovador, al conferir ventajas o desventajas, pero también confieren un conjunto de simbolismos a las novedades (Fernández, 2012; Rodríguez, 2008).

En el mismo sentido, las instituciones impactan en la innovación al potenciar o limitar la interacción entre personas, el nivel de transferencia de conocimientos y el aprendizaje interactivo (Boschma, 2005). La estructura social condiciona entonces la innovación a través del acceso a recursos que confieren poder y posibilidades de actuación a los individuos o grupos sociales. En tanto, las redes de interacción facilitan el flujo de información y conocimientos, al tiempo que generan dinámicas de aprendizaje colectivo de innovación. La distinción es que el intercambio de

conocimientos es más efectivo en redes densas, por ejemplo, las sustentadas en vínculos de parentesco, amistad o confianza (Fernández, 2012).

Los enfoques actuales consideran que la dinámica de innovación se efectúa en un contexto social (físico o virtual) de individuos que interactúan y establecen acuerdos valorativos acerca de un conocimiento innovador. En tal sentido, la innovación presupone un carácter social, intersubjetivo y hermenéutico, máxime que se establece en una práctica colectiva de construcción social, donde convergen diferentes interpretaciones (Rodríguez, 2008).

Además, el conocimiento cobra sentido al constituir el medio de transferencia de las innovaciones. Sin embargo, es necesario considerar dos premisas (Ayestarán, 2011): I) la naturaleza localizada del conocimiento, puesto que sucede en un lugar, con unos valores y en una interrelación de subjetividades específicas; II) la complejidad intrínseca de prelación no secuencial o lineal, pero sí de carácter científico-cotidiano, tácito-codificado, teórico-práctico o público-privado.

En este entendido, la connotación de innovación como proceso conlleva la acepción colectiva de absorción de información, además de la generación y difusión de conocimientos, cuya efectividad depende de la interacción social, aunado al establecimiento de vínculos de comunicación. La dinámica de innovación se refuerza por un ambiente sociocultural compartido, además de rutinas, normas y patrones de comportamiento, que constituyen el andamiaje de la cooperación conjunta deliberada (Amin y Wilkinson, 1999). En estos términos, la transferencia de conocimientos requiere de la capacidad de absorción para identificar, interpretar y explotar, cuando no explicitar, la concreción de la innovación (Bravo-Ibarra y Herrera, 2009).

En concordancia con la capacidad de innovación, las dinámicas de proximidad entre actores sociales dirimen el proceso de interacción individual y colectiva. Los principales impactos de la dualidad divergente y convergente de la proximidad entre actores se ponderan con la transferencia de aprendizaje interpersonal, aunado a la creación de conocimientos para la innovación. De esta manera, la plusvalía económico-productiva, sociocultural y político-institucional de la proximidad para la

innovación, radica en la capacidad para reducir la incertidumbre, resolver problemas de coordinación de actores y mejorar la comunicación.

La proximidad geográfica especifica la aglomeración de personas o empresas, la posible interacción entre actores y la distancia física que separa dos unidades socio-productivas (i. e. personas, organizaciones, comunidades) en un espacio geográfico. La interrelación entre proximidad geográfica e innovación se expresa con la generación de externalidades de conocimiento, es decir, la facilidad para absorber experiencias de innovación exitosas casi sin costo, por ejemplo vía la observación. En los mismos términos, la proximidad organizacional ostenta el grado en que un conjunto de actores comparten relaciones sociales en un arreglo de organización⁴. En innovación, este tipo de proximidad favorece la interacción constante, la cooperación, así como la transferencia de conocimiento. Así mismo, la proximidad institucional promueve la interacción, posibilita compartir reglas y rutinas de comportamiento, reduce la incertidumbre y los costos de transacción (Mattes, 2012; Torre y Rallet, 2005; Boschma, 2005).

La proximidad cognitiva implica compartir un mismo sistema de representaciones, creencias y conocimientos. A su vez, influye en la capacidad para identificar, interpretar y aprovechar nuevos conocimientos. La proximidad social conlleva interactuar con lazos familiares o de amistad y estimula a los actores para participar en la comunicación, lo que redundará en intercambios de conocimientos personales. La proximidad territorial involucra los sentimientos de pertenencia, así como valores que estructuran y dan significado a las redes sociales (Torre y Rallet, 2005; Boschma, 2005; Amin y Wilkinson, 1999).

En este entramado de proximidades, las innovaciones pueden tener una connotación tanto económica-productiva como socio-institucional. Las primeras se orientan al mercado y permiten maximizar potencialidades productivas a través de un aprovechamiento racional de recursos. Las segundas, satisfacen necesidades sociales, al tiempo que posibilitan crear nuevas relaciones sociales, instituciones y colaboraciones. Ambas tienen efectos sobre la competitividad, al potenciar la

⁴ Organización es un término con el que se designa a cualquier unidad estructurada de relaciones, la cual puede tomar la forma de estructura: empresa, administración, red social o comunidad (Torre y Rallet, 2005).

habilidad para usar eficientemente recursos y añadir valor agregado (Ayestarán, 2011; Caravaca, *et al.*, 2005; Méndez, 2002).

Las capacidades de innovación y las dinámicas de proximidad se sincretizan en los sistemas socio-productivos. En relación, los Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL) como modelos de organización espacial de actividades económicas están constituidos por concentraciones de agroindustrias rurales (AIR), cuya relevancia radica en la vinculación de elementos individuales (i. e. productos, saber-hacer, personas, territorio, recursos) en un sistema económico-productivo, sociocultural y político-institucional complejo e inestable. En este entendido y de manera hipotética, se asume que la permanencia de los SIAL en tiempo y espacio está signada en primera instancia por la capacidad para innovar, suscrita a las dinámicas de proximidad, en tanto, su competitividad está condicionada por la habilidad para concretar las innovaciones de producto, mercado, proceso y organización.

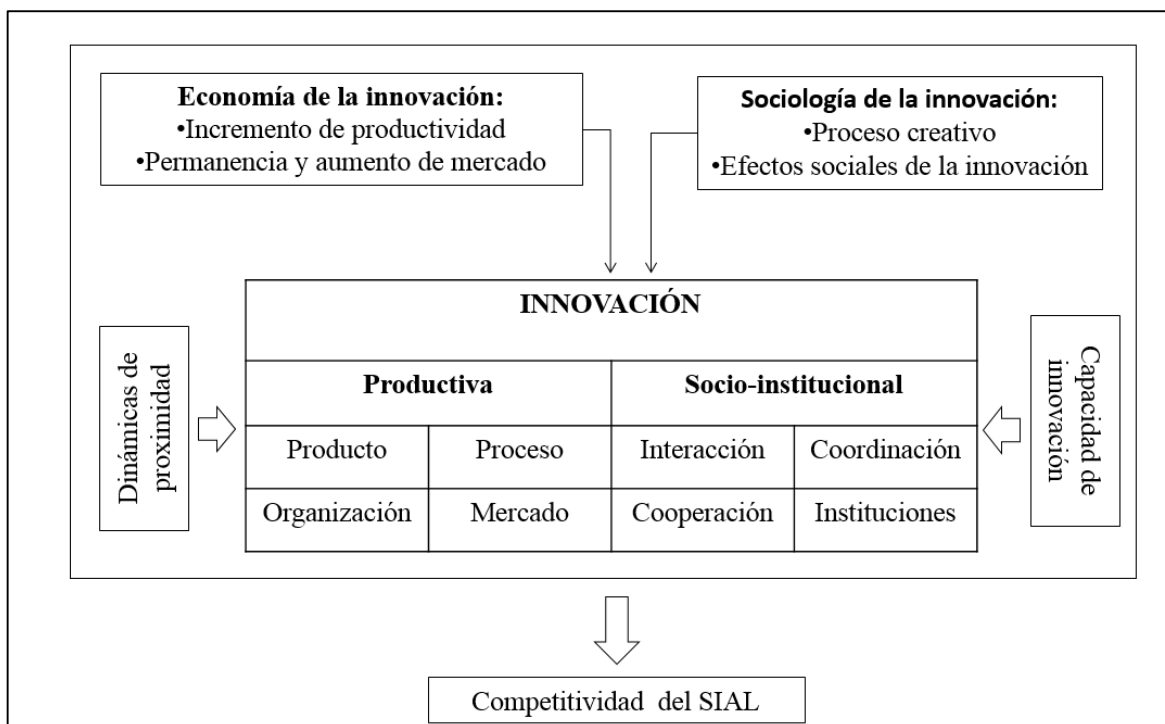
Por tanto, la parte fundamental de las innovaciones y las dinámicas de proximidad la constituyen los actores sociales del SIAL, a través de la interacción en cadenas productivas, lo que genera comunicación, cotidianidad, proximidad, redes sociales y procesos de aprendizaje, conocimiento e innovación que garantizan la funcionalidad del sistema. Es en este andamiaje que el presente trabajo pretende contribuir al entendimiento de la dinámica de innovación en los SIAL. Dos cuestionamientos se hacen necesarios ¿Cuál es la relevancia de la innovación productiva y la socio-institucional en la competitividad de los SIAL? ¿Cuáles son las implicaciones de las dinámicas de proximidad en los procesos de innovación de los SIAL? El objetivo consistió en analizar las implicaciones de la innovación productiva y socio-institucional para la competitividad de los SIAL, en el contexto de la acción social de las dinámicas de proximidad en los procesos de innovación.

Metodología

La metodología de trabajo fue secuencial en tres etapas. La primera analizó las implicaciones de las innovaciones en la competitividad de los SIAL (Figura 1). No obstante, es necesario ponderar dos consideraciones al respecto: a) la innovación productiva y socio-institucional promueve la competitividad de los SIAL, vía la

utilización racional y eficiente de los recursos para el aumento de la productividad;
 b) la innovación es un proceso creativo de conocimientos y valores que se efectúa en un contexto social. En esencia, toda innovación conlleva beneficios económicos, pero también genera externalidades sociales, culturales o ambientales (Ayestarán, 2011; Albuquerque, 2008).

Figura 1. Innovación, dinámicas de proximidad y capacidades.



Fuente: elaboración propia.

Las innovaciones en el ámbito productivo repercuten en cuatro factores: en producto significan cambios en las características o usos de los productos agroindustriales; en proceso son cambios de producción y/o distribución; en organización son modificaciones en la forma de administración interna de la AIR; y en mercado son cambios en aspectos de promoción y comercialización.

En el mismo tenor, las innovaciones socio-institucionales refieren la generación de nuevas ideas para organizar las actividades interpersonales. De esta manera, las interacciones sociales se pueden diferenciar en cuatro tipos: a) aquellas que implican nuevas relaciones de las AIR (i. e. con instituciones gubernamentales,

ONG's, organismos internacionales); b) los procesos de cooperación entre AIR que conllevan acciones colectivas estructurales y funcionales; c) procesos de coordinación territorial para la gobernanza y consecución de proyectos comunes; d) la creación de nuevos tipos de instituciones que coadyuven la regularización de la interacción entre actores.

La innovación productiva y socio-institucional son elementos de competitividad para los SIAL, en tanto condicionan su inserción en un espacio mundial cambiante, fomentan la capacidad para aprovechar los recursos territoriales de forma colectiva y facultan la mejora, mantenimiento o ampliación de la participación en el mercado, vía la maximización de potencialidades productivas. Por tanto, los beneficios de la innovación se vinculan con la reducción de costos, variedad de productos, incremento de ventas o acceso a nuevos mercados (Santos y Gortari, 2011; Caravaca, *et al.*, 2005; Cordero-Salas, *et al.*, 2003).

La segunda fase metodológica analizó las implicaciones de las dinámicas de proximidad sobre las innovaciones en los SIAL. Para lo anterior se consideraron seis dimensiones de proximidad, el elemento central que define cada tipo de proximidad y la principal implicación o efecto en la innovación (Cuadro 1). La proximidad cognitiva es un medio de interacción para actores sociales que comparten una misma base de conocimientos y experiencia. Resulta relevante por la capacidad de absorción para identificar, interpretar, explotar y transferir conocimientos (Boschma, 2005). La proximidad organizacional se define como la medida en la cual las interacciones entre un conjunto de actores son compartidas en un arreglo de organización. En términos de innovación, éste tipo de proximidad genera una red de interacción que actúa como vehículo para la transferencia e intercambio de conocimientos, y como promotora del aprendizaje interactivo.

Cuadro 1. Dimensiones de proximidad y su relación con la innovación.

Dimensiones de proximidad	Elemento clave	Implicaciones en la innovación
Cognitiva	Conocimientos que son compartidos	Permite entender y aprovechar nuevos conocimientos.
Organizacional	Organización	Promueve la interacción constante y el intercambio de conocimientos.
Institucional	Confianza (basada en instituciones comunes)	Reduce incertidumbre y costos de transacción, promoviendo interacción y el aprendizaje interactivo.
Social	Confianza (basada en parentesco o amistad)	Estimula la comunicación y derrames de conocimiento “boca a boca”.
Geográfica	Distancia geográfica	Genera externalidades espaciales.
Territorial	Territorialidad	Potencia procesos de coordinación-cooperación, facilitando intercambio de conocimientos y generación de innovaciones.

Fuente: elaboración propia.

La proximidad institucional incluye instituciones formales (leyes o reglamentos) e informales (hábitos, valores culturales, normas, prácticas establecidas). Su importancia para la innovación radica en que reduce la incertidumbre de los intercambios, disminuye los costos de transacción, proporciona condiciones estables para la transferencia de conocimientos, promueve la coordinación de actores y el aprendizaje interactivo (Boschma, 2005). La proximidad social es considerada en términos de arraigo, es decir, los actores establecen relaciones de confianza, amistad, parentesco o experiencia. Este tipo de proximidad facilita el intercambio de conocimiento tácito (saber-hacer), por naturaleza, difícil de difundir formalmente (Mattes, 2012; Boschma, 2005).

La proximidad geográfica se refiere a la distancia espacial o física que separa dos unidades productivas, tanto en su sentido absoluto como relativo. Su principal

ventaja en términos de innovación se vincula con la generación de externalidades de conocimiento, como las experiencias de innovación que pueden ser fácilmente absorbidas casi sin costo. Así mismo, las distancias “cortas” favorecen contactos directos entre actores que facilitan el intercambio de conocimiento tácito (Torre y Rallet, 2005; Boschma, 2005). La proximidad territorial es entendida en términos de territorio compartido. El territorio es conceptualizado no sólo como una porción de tierra delimitada con su complejidad biofísica (relieve, condiciones ambientales, biodiversidad), sino como espacio construido socialmente (Sosa, 2012:7). En este entendido, los actores son próximos territorialmente cuando comparten identidad y pertenencia, expresada en esfuerzos colectivos para gestionar el territorio.

En la tercera fase, el interés radicó en la capacidad de innovación de los SIAL por medio de procesos de creación, absorción, integración y reconfiguración de conocimientos; soportados en cuatro tipos de recursos: estructuras y sistemas, capital humano, cultura organizativa, liderazgo (Bravo-Ibarra y Herrera, 2009). En concordancia, se evaluó la actividad innovadora en los SIAL (Cuadro 2), desde el marco social y axiológico propuesto por Ayestarán (2011).

Cuadro 2. Modelo de evaluación de la innovación.

Novedad	Identificación de la originalidad, especificidad o irrupción.
Origen	Endógeno, exógeno o mixto.
Marco axiológico	Conjunto de valores (políticos, económicos, sociales, jurídicos, culturales, étnicos, religiosos, ecológicos).
Espacio	Local, regional, nacional o supranacional. Situado en un marco físico/real o virtual de interacción.
Tiempo	Corto, mediano o largo plazo; generaciones actuales o futuras.
Conocimiento	Forma-informal; tácito-explícito; teórico-práctico.
Complejos	Redes; sistemas; dispositivos.
Alteraciones	Transformaciones, perturbaciones, inmutaciones, crisis, colapsos.
Riesgos	Posibles, plausibles o probables.
Consecuencias	Previstas, imprevistas, directas o derivadas.

Fuente: Ayestarán, 2011.

Resultados y discusión

El estudio se circunscribió al análisis de 11 casos de estudio documentados de Sistemas Agroalimentarios Localizados en América Latina y cada caso se diferenció con un acrónimo. De esta manera, se analizaron cuatro SIAL de quesos: Aculco, México “AM” (Castañeda, *et al.*, 2009); Turrialba, Costa Rica “TCR” (Cascante, 2003); Salinas, Ecuador “SE” (Bravo, 2002); Cajamarca, Perú “CP” (Boucher, 2003). Se dilucidaron tres casos orientados a la producción de yuca: Cauca, Colombia “CC” (Sandoval, 2003); Calderón, Ecuador “CE” (Papuccio de Vidal, 2003); San Carlos, Costa Rica “SCCR” (Morales, 2003). Se analizaron dos estudios que enfatizaron en la fabricación de panela: Santander, Colombia “SC” (González, 2003); Dolega, Panamá “DP” (De Quintero, 2003). Un análisis de la elaboración de bocadillos de guayaba en las provincias de Vélez y Ricaurte, Colombia “VyRC” (Rodríguez y Rangel, 2003). Así como un estudio en la fabricación de pan artesanal en Tecmatlán, Estado de México “TM” (López, 2011).

La innovación para la competitividad en los SIAL

La competitividad en los Sistemas Agroalimentarios Localizados esta signada por el continuo incremento de competencia entre agroindustrias rurales que comparten el mismo espacio de referencia (territorio), inmersas en el fenómeno de cooperación-competencia, sin embargo, también se compite con empresas de mayor escala productiva que fabrican los mismos productos, ubicadas en el mismo espacio geográfico de concentración. El desafío es mayor, por la necesidad de acceso o ampliación de mercado que requieren este tipo de sistemas productivos localizados, donde las AIR constituyen la base de la cadena productiva. La complejidad productiva se incrementa y la rentabilidad es una búsqueda constante, por los sistemas de comercialización básicos utilizados, que articulan la provisión de materia prima y la transacción comercial de los productos con minoristas o mayoristas.

En este marco de acción, la competitividad dirime tanto ventajas comparativas como competitivas (Barroso y Flores, 2006). Las comparativas, en el caso de los SIAL, están relacionadas con la valorización de recursos existentes en el territorio y la posesión de determinados factores productivos que explican la especialización en determinados productos agroalimentarios, así como la base de emergencia y expansión.

Se podría aducir que en los 11 casos de estudio sobre SIAL, las ventajas comparativas están suscritas a tres tipos de factores: a) los espaciales, que especifican la cercanía física (proximidad geográfica) de los sistemas productivos locales con los sitios de abastecimiento de la materia prima y los núcleos de comercialización, lo que proporciona ventajas en términos de distancia/tiempo y distancia/costo; b) los naturales, que constituyen la base de elementos que sostienen las actividades agropecuarias (suelos, clima, variedades vegetales, hidrografía) y posibilitan la provisión de la materia prima para la producción agroindustrial; c) la infraestructura física constituida por la red de carreteras, presas, canales de riego, electricidad y telecomunicaciones, lo cual condiciona la adquisición de insumos, producción y comercialización, así como la interacción entre actores sociales (tipos de proximidad).

Las ventajas competitivas están relacionadas con la habilidad para utilizar o movilizar recursos, en aras de conferir valor agregado. En esencia, representan los elementos incorporados que aportan valor añadido a la producción agroalimentaria y facultan la rentabilidad de largo plazo. Empero, estas ventajas son consecuentes al esfuerzo permanente en la introducción de innovaciones, lo que facilita la utilización de recursos intangibles de conocimientos, aptitudes y creatividad, que en el transcurso del tiempo permite promover incrementos en la productividad sobre una base de sostenibilidad. La innovación posibilita a los SIAL detectar oportunidades y responder a los desafíos del entorno, con una base de adaptabilidad rápida y efectiva a las cambiantes condiciones de mercado (Albuquerque, 2008; Barroso y Flores, 2006; Caravaca, *et al.*, 2005).

En tal sentido, la innovación detenta cuatro atributos de interacción productiva en los SIAL: I) el aprendizaje que impulsa el comportamiento colectivo y favorece sinergias, cohesión social, organización y auto-regulación de las relaciones sociales; II) el conocimiento en sus fases de acumulación, diseminación de experiencias y procedimientos intra e inter organizativos; III) la productividad que direcciona la adopción-adaptación de innovaciones en producto, proceso y mercado; IV) la organización, suscrita a la cooperación productiva de los actores socioeconómicos, como mecanismo de socialización e institucionalización del conocimiento.

No obstante, la innovación debe entenderse también en su carácter axiológico, lo que remite a su condición cualitativa, es decir, conlleva inequívocamente una apreciación subjetiva del sujeto, que se objetiva mediante el acto de convenir y de acordar al interior de la colectividad, esto es, de producir un imaginario común. Por ende, la innovación, como fenómeno colectivo, es promovida por la interacción de actores, por tanto, se construye y transfiere mediante relaciones interpersonales en redes socio-productivas densas de interacción, que a su vez facilitan los procesos de diseminación de la innovación (Ayestarán, 2011; Rodríguez, 2008; Caravaca, *et al.*, 2005).

Sin embargo, la diseminación social de la innovación en su prospectiva cultural requiere en primera instancia la conformación de una estructura racional dinámica

de integración de los actores, máxime que las innovaciones aquí asumidas son consideradas factores de transformación en las esferas organizativas e institucionales, que impulsan además el cambio económico y el bienestar social. En concreto, estas transformaciones solo son posibles de expresarse en entornos de aprendizaje y conocimientos entre los actores del SIAL, de manera que se conforma un entorno innovador local; tal como lo dimensiona Rodríguez (2008:82); suscrito a redes socio-productivas, donde surgen las condiciones para la emergencia de patrones organizativos, estructurados y funcionales que aseguran el progreso de la innovación. Es así que las innovaciones en los SIAL delimitan una continua necesidad por permanecer vigentes en el mercado (Cuadro 2).

Desde la perspectiva de la innovación, se puede aducir que en general la relevancia en productos al que se orienta cada SIAL se concibe con la constante consecución de valor agregado de estos productos agroalimentarios. En proceso, la distinción se orientó a la búsqueda de mayor eficiencia del sistema productivo local y el incremento de la escala productiva. En organización, se han adquirido nuevas habilidades administrativas para el cálculo de los costos de producción, sondeo de mercados, determinación de eficiencia del proceso productivo, rendimiento de materia prima, elaboración de planes de producción y pronósticos de ventas. En mercado, se busca constantemente la apertura de nuevos canales de comercialización.

Cuadro 3. Innovación productiva y socio-institucional en los SIAL.

Productiva	Producto	Diversificación de productos, mejoras en envolturas y empaques, uso de marcas y registros sanitarios, marcas colectivas y denominaciones de origen.
	Proceso	Introducción de nuevos materiales y equipos; mejoras en instalaciones.
	Organización	Nuevas habilidades en la administración de la AIR con el uso de teléfono, fax, computadora o e-mail, tanto para contactar clientes, como proveedores.
	Mercado	Venta en supermercados y ferias agroalimentarias; uso de publicidad; venta al mercado externo.
Socio - Institucional	Interacción	Relaciones con nuevos actores; caso de instituciones gubernamentales, ONG's, Universidades, Centros de Investigación u organismos internacionales.
	Cooperación	Acción colectiva estructural y funcional para la conformación de asociaciones de productores, obtención conjunta de financiamientos, capacitaciones, transferencia tecnológica, compra de insumos y ventas colectivas, además de la consecución de marcas colectivas.
	Gobernanza	Nuevas formas de coordinación territorial de actores para la consecución de proyectos comunes como las ferias agropecuarias y agroindustriales, proyectos ambientales o comités técnicos.
	Instituciones	Fomento de nuevas leyes y normas; creación de leyes para la regulación de la actividad productiva; regulaciones de precios de productos o materia prima.

Fuente: elaboración propia.

En las innovaciones socio-institucionales, los actores sociales establecen vínculos de interacción que les proporcionan acceso a financiamientos, capacitación, transferencia de tecnología y asistencia técnica. En cooperación, la acción colectiva estructural remite a procesos de organización de los actores en asociaciones socio-productivas, como formas de capitalizar y responder a las diversas problemáticas del entorno, comercialización, mercado o la consecución de financiamientos. La acción colectiva funcional dirime los acuerdos de calidad mediante la obtención de marcas colectivas, denominaciones de origen, registros sanitarios, ventas y compras conjuntas. En gobernanza, se han buscado formas de coordinación territorial para satisfacer necesidades específicas, vía la corresponsabilidad. Respecto a las instituciones, se ha promovido la regulación en torno a la actividad agroindustrial. En suma, la innovación socio-institucional ha permitido generar procedimientos para transformar la comunidad territorial en sujeto colectivo y agente endógeno del cambio.

Las dinámicas de proximidad y su vínculo con la innovación en los SIAL

Los procesos de innovación están relacionados con las diferentes formas de utilizar los conocimientos existentes, así como la creación de elementos novedosos. La interacción entre actores desencadena la creatividad y permite la emergencia de nuevas ideas que no podrían surgir de forma aislada.

La heterogeneidad (social, económica, cultural, productiva, institucional) es fundamental en cualquier proceso de innovación y en el contexto de los SIAL es una constante. No obstante, interacción, aprendizaje y transferencia de conocimientos entre actores socioeconómicos se sustentan en dinámicas de proximidad (geográfica, organizada, institucional, social, cognitiva, territorial), así como en la convergencia de similitudes y entendimientos compartidos, es decir, en un relativo consenso (proximidades) respecto a características compartidas. En este sentido, el Cuadro 3 sintetiza las diferentes formas (dimensiones) de proximidad en los SIAL y la manera en cómo se organiza la innovación en estos modelos espaciales de actividades productivas.

Cuadro 4. Dimensiones y características de proximidad en los SIAL.

Dimensiones de proximidad	Características de definición de la proximidad
Cognitiva	Presencia de un saber-hacer tradicional, transmitido generacionalmente (por más de 100 años en algunos casos).
Organizacional	Organización del sistema productivo sustentada en una red de relaciones horizontales, verticales y transversales.
Institucional	Actores que comparten rutinas de comportamiento, cultura agroindustrial, tradiciones, valores y normas.
Social	Agroindustrias familiares con lazos de amistad, parentesco e intercambio comercial entre actores.
Geográfica	Concentración espacial de agroindustrias (ventajas y desventajas de la aglomeración).
Territorial	Actores que comparten identidad y pertenencia territorial, que les facilita realizar acciones conjuntas para solventar necesidades específicas (mercado, intercambio, organización).

Fuente: elaboración propia.

En tal sentido, la proximidad cognitiva se relaciona con la construcción de un saber-hacer tradicional de larga data, transmitido de manera transgeneracional o por relaciones sociales de amistad y de intercambio comercial entre productores agroindustriales. Se trata de conocimientos tácitos de origen endógeno, que han evolucionado a partir de un proceso recursivo de prueba y error. El saber-hacer está arraigado en el territorio y la característica que lo define es su anclaje territorial. Esta forma de proximidad se concreta básicamente por la interacción horizontal, sobre la base de una comprensión mutua, donde el entendimiento entre productores facilita interacción e intercambio de conocimientos. Al ser conocimientos tácitos lo que se

comparten, las innovaciones se generan en las relaciones sociales informales y en el trabajo diario, son por tanto innovaciones de tipo incremental, dirigidas a producto (diversificación) o proceso (cambios tecnológicos).

La proximidad social está auspiciada por relaciones sociales de parentesco y amistad, aunque no se descartan las establecidas con fines prácticamente comerciales. Las relaciones sociales están basadas en procesos-actitudes de confianza y reciprocidad. En los SIAL, las labores de producción corresponden prácticamente al núcleo familiar, donde el saber-hacer de la actividad agroalimentaria es transmitido de padres a hijos. La proximidad social entre productores facilita las actividades de intercambio y cooperación, sean préstamos de equipos, materiales o materia prima, intercambios de información o compras conjuntas. Estos acuerdos operan de manera tácita e implícita y se basan en la disposición de los actores para comunicarse.

La proximidad institucional involucra la compartición de normas, rutinas y prácticas sociales relacionadas con la producción agroalimentaria, con interacciones sustentadas en valores de confianza y reciprocidad. Las relaciones sociales están adscritas a la cadena productiva, hacia atrás para la provisión de materia prima y compra de insumos, hacia adelante, para la venta de productos, sin olvidar la necesaria relación horizontal. En las relaciones de los productores con proveedores y clientes también predominan valores de confianza, es decir, se trata de relaciones económicas de palabra, sin intermediación de contratos, y en algunos casos se otorgan créditos para cubrir parte de los pagos de materia prima y producto terminado.

La proximidad organizacional hace referencia a la organización del sistema productivo. Este tipo de proximidad esgrime relaciones socioeconómicas y productivas intra e interdependientes; las horizontales que se llevan a cabo entre productores agroindustriales, las verticales entre proveedores de insumos, productores agrícolas, intermediarios y clientes, así como las transversales (instituciones, ONG's, organismos internacionales). El conjunto de actores de cada SIAL forma una unidad estructurada de relaciones, con vínculos que constituyen una red o arquitectura de conexiones del sistema productivo local (cualidad

inherente), al tiempo que se establecen los canales donde circula información y conocimiento, además del aprendizaje en el ámbito productivo y comercial.

La proximidad geográfica en los SIAL está condicionada por el tipo de actividad productiva, inserta en el andamiaje “localizado” (cuyo término significa proceso, situación y emplazamiento) e inscrita en dinámicas campesinas de producción. El condicionamiento geográfico remite así mismo a la localización de recursos naturales específicos y al carácter de concentración espacial de los actores socioeconómicos. Esta dimensión de proximidad dirige relaciones interpersonales arraigadas, la cercanía física de los actores y economías externas que cualifican la mano de obra, facilitan la presencia de proveedores especializados y la apropiación de conocimientos por observación directa.

La proximidad territorial es una dimensión que se caracteriza por la especificidad del territorio de cada SIAL, pero pondera la articulación de diferentes actividades que se desarrollan en espacios discontinuos (producción de materia prima, procesamiento y comercialización). En un proceso cada vez más definido por la localización-deslocalización de las actividades productivas agroalimentarias, el territorio actúa como factor de ensamblaje, es decir, como actor que posee memoria y cualidades para organizar estrategias colectivas. La proximidad territorial conlleva la capacidad de formular y coordinar proyectos de naturaleza sistémica, vía la integración colectiva de los actores territoriales tanto públicos como privados. La cualidad del territorio como ensamblador (Muchnik, 2012) se constata con la solidaridad territorial, los sentimientos de pertenencia y los valores comunes que estructuran y dan significado a las redes sociales.

Desde la noción de innovación, los territorios no son neutros en el proceso de creación; ambiente y lugar proveen condiciones para el pensamiento creativo en forma de incitación, emulación e imitación que favorecen lógicas de aprendizaje individuales y colectivas (Boisier, 2010:32). El territorio dilucida con las prácticas sociales lo producido por generaciones, de esta manera vincula historia con espacio en momento y contexto dado; además, estructura relaciones sociales con hechos, crisis y rupturas experimentadas. En suma, la proximidad territorial condensa las

diferentes formas de proximidad, en tanto se origina por la acción y prácticas de los agentes sociales e institucionales (Castañeda, *et al.*, 2012).

Capacidad de innovación en los SIAL

La capacidad de innovación, entendida como la habilidad para transformar continuamente conocimientos e ideas en nuevos productos, procesos y sistemas de organización, conlleva así mismo las destrezas dinámicas, resultado de la creación, absorción, integración y reconfiguración de conocimientos. En los SIAL analizados, estas habilidades dinámicas se reflejan en un conjunto de prácticas sociales, vinculadas con la presencia de recursos específicos para la innovación (Cuadro 4): capital humano, liderazgo, cultura, estructuras y sistemas.

Cuadro 5. Prácticas asociadas con la capacidad de innovación en los SIAL.

Prácticas asociadas / Recursos	Capital humano	Liderazgo	Cultura	Estructuras y sistemas
Interacción en redes				X
Acciones colectivas entre actores (formales e informales)			X	X
Productores con preparación académica	X			
Productores con poder de decisión sobre la AIR		X		
Capital social (confianza, cooperación, intercambios)			X	X

Fuente: elaboración propia.

Las redes de interacciones en los SIAL (individuales y colectivas) constituyen la instancia donde se promueven los procesos de creación, absorción, integración y

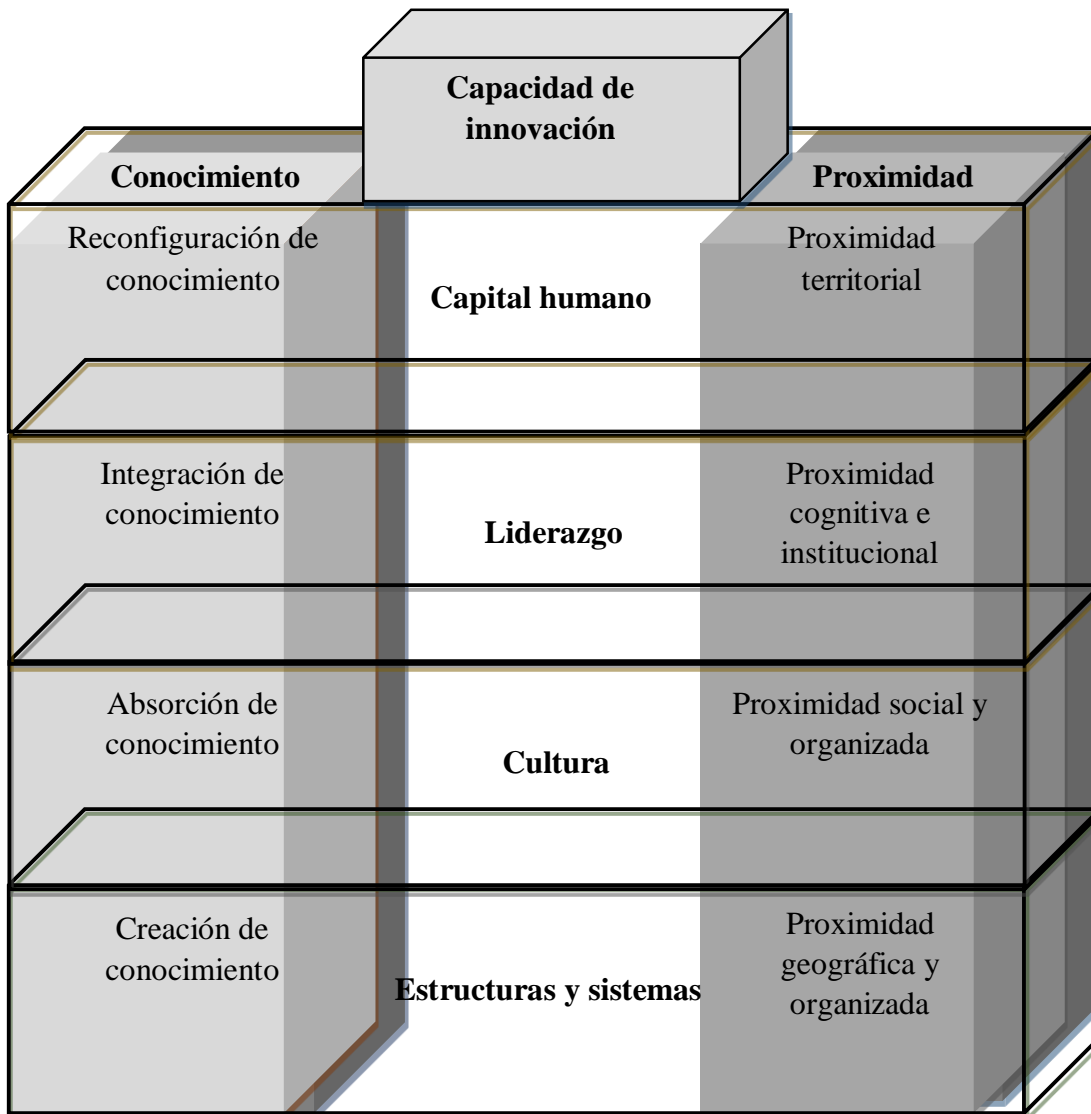
reconfiguración de conocimientos, así como las acciones colectivas estructurales y funcionales. Al final, son redes socioeconómicas y productivas estructuradas, cuando no funcionales, que representan el medio de acción social y de sociabilización del conocimiento, de tal forma que el bagaje de conocimientos tácitos y codificados están disponibles para ser de utilidad a todos los actores del SIAL. La apropiación de conocimientos presupone diversos mecanismos, pero en general, su utilización e intercambio se traduce en asistencia técnica, capacitaciones, vinculación con expertos, organización y participación en ferias agroindustriales, consecución de marcas colectivas o denominaciones de origen.

En el mismo tenor, la presencia de productores con cierto grado de preparación académica constituye un elemento que permite la creación y reconfiguración de conocimientos. Los conocimientos tácitos y codificados representan un mosaico de herramientas cognitivas para los diferentes actores del SIAL y en específico para los productores agroindustriales, al generar e incorporar nuevos conocimientos para adaptarse a los cambios en la actividad agroalimentaria. De igual forma, el liderazgo que ejercen los diferentes actores, en especial, los productores a cargo de las AIR (el núcleo de los SIAL), es imprescindible en la absorción e integración de conocimientos. La distinción de administrador del proceso productivo, obliga a la constante búsqueda de vinculación con los diferentes actores sociales, en aras de la transferencia de conocimientos, necesarios para el negocio agroindustrial. En tanto, la reconfiguración constante de conocimientos adquiridos está relacionada con la adaptación de materiales, equipos y técnicas, diseñados originalmente para otros proceso de producción, además, facilita la combinación de procesos de producción tradicionales con tecnologías recientes, así como la adaptación de sus productos a nuevas exigencias de los consumidores.

Las relaciones en red entre actores del SIAL se caracterizan por el parentesco, la amistad y la confianza, en una expectativa de reciprocidad que crea un ambiente de comunicación para la transferencia de conocimientos tácitos. Los SIAL constituyen un escenario creativo donde confluyen conocimiento, aprendizaje e innovación continua, no obstante, la base de capital social que se requiere deriva de las distintas formas de proximidad. Las dinámicas de proximidad (Figura 2) expresan la

construcción de relaciones sociales que coadyuvan la funcionalidad de las colectividades y las capacidades de innovación. Son el medio por el cual se dinamiza la actividad productiva de los SIAL en términos de conocimientos (creación, absorción integración y reconfiguración), al tiempo que facultan el desarrollo territorial, al configurar la base de interrelación sociocultural, económico-productiva y político-institucional a través de la cual los SIAL responden a las condicionantes de contexto (globalización, ajuste estructural) y solventan los cambios de estado, condición o situación de desarrollo, sea pobreza, productividad, mercado o competitividad.

Figura 2. Capacidad de innovación en torno a conocimientos y dinámicas de proximidad.



Fuente: elaboración propia.

El marco social y axiológico de la innovación en los SIAL

Desde la perspectiva social y axiológica, la innovación circunscribe novedades enmarcadas en un “*effectus novus*” que presupone la creación de nuevas formas de relación y trabajo colaborativo en producto, proceso, mercado u organización. El origen es endógeno cuando procede de los actores socioeconómicos y mecanismos territoriales; la tesis mixta está influenciada por mecanismos extra-locales, caso de la participación de instituciones nacionales y organismos internacionales. En términos axiológicos, la innovación responde a la búsqueda de valor agregado en su vertiente económica. No obstante, la relevancia axiológica radica en la integración de los valores sociales y culturales, a través de la puesta en valor de la identidad alimentaria y territorial, aunada a una cultura de confianza. En este entendido, el Cuadro 5 sintetiza las innovaciones que repercuten sobre la competitividad y la permanencia de los SIAL en el mercado.

Se puede aducir que con excepción del SIAL de San Carlos en Costa Rica, las novedades que llevan a cabo los diversos actores sociales tienen efectos de largo plazo que contribuyen a la rentabilidad económica, social, cultural e institucional de las AIR. Empero, dada la adscripción territorial de la actividad agroalimentaria, los efectos se presentan en los diversos territorios que articula cada SIAL. En este entendido, los conocimientos (tácito y codificado) coadyuvan la integración de un saber hacer tradicional, en un proceso dinámico que reinventa saberes, a fin de modernizarlos. En tanto, los mecanismos de innovación concretan redes socio-productivas de anclaje territorial y permean al SIAL como sistema; un todo complejo que implica diversos componentes articulados (actores, recursos, AIR, saber-hacer, instituciones, productos) e interrelacionados en una unidad productiva integrada y funcional.

Cuadro 6. La actividad innovadora en los SIAL.

Componente de innovación	TM, AM, CE, VyRC	CP, SE, SC	TCR, CC,DP	SCCR
Novedad	Acción colectiva estructural para la compra y venta; acceso a apoyos	Acción colectiva funcional para conseguir marcas colectivas o D.O	Coordinación territorial de actores	Venta al mercado internacional
Origen	Endógeno	Endógeno y exógeno	Endógeno y exógeno	Endógeno y exógeno
Marco axiológico	Económico, social y cultural	Económico y sociocultural	Económico, social y cultural	Económico
Espacio	Local-Regional	Local, regional y nacional	Local, regional y nacional	Internacional
Tiempo	Largo plazo	Largo plazo	Largo plazo	Mediano plazo
Conocimiento	Tácito y explícito	Tácito y explícito	Tácito y explícito	Tácito y explícito
Complejos	Sistema y redes	Sistema y redes	Sistema y redes	Redes
Alteraciones	Nuevos patrones de organización y transformación de la cadena productiva	Nuevos patrones de organización; cambios institucionales	Nuevos patrones de organización; cambios institucionales	Transformación de la cadena productiva
Riesgos	Problemas en la acción colectiva y oportunismo de los actores	Dependencia de apoyo externo y problemas en la acción colectiva	Dependencia de apoyo externo y problemas en la acción colectiva	Dependencia de mercado externo y empresas exportadoras
Consecuencias	Exclusión de actores; eliminación de intermediarios	Exclusión de actores y apropiación de recursos	Exclusión de actores	Fragmentación de la cadena productiva e imposibilidad de trabajo colectivo

Fuente: elaboración propia.

Sin embargo, las innovaciones también generan alteraciones del orden organizacional e institucional, por ejemplo, al constituir nuevas formas de producción o de coordinación de actores, con normas y reglas para regular el comportamiento. Desde la perspectiva de los riesgos, se considera la posibilidad de que un comportamiento innovador desaparezca, caso de los actores externos que dejan de proporcionar apoyo. El accionar en colectividad siempre será un dilema, las innovaciones en esta dinámica conllevan problemáticas de comportamiento oportunista, apropiación de recursos, corrupción o clientelismo político. Los beneficios de las innovaciones para la competitividad de los SIAL son inobjetable, pero es necesario considerar las insoslayables externalidades sociales que se requieren enfrentar, como la marginalización de algunos actores en el territorio.

Conclusiones

La innovación productiva en los SIAL dirime los cambios en producto, proceso, mercado y organización; la innovación socio-institucional solventa interacción y cooperación de los actores sociales, así como los requerimientos de gobernanza e institucionalidad que regulan el comportamiento de relación social. No obstante, la innovación “per se” debe ser entendida como un proceso que se concreta por las dinámicas de proximidad, como formas de interacción y construcción social de las relaciones sociales.

Dinámicas de proximidad e innovación coadyuvan la competitividad de los SIAL, vía la utilización y movilización de los recursos territoriales para conferir valor agregado de largo plazo. Más allá, contribuyen a la permanencia de los SIAL en tiempo y espacio, facultan el intercambio comercial, de aprendizaje y conocimientos, favoreciendo el anclaje territorial tanto económico-productivo como sociocultural y político-institucional.

La innovación debe ser entendida como proceso creativo que requiere ser dimensionado en un tiempo progresivo físico-real y virtual; cimentada por tanto en intercambios y transferencia de conocimientos en sus diversas fases (creación, absorción, integración, reconfiguración), objetivados en una base de recursos (estructuras y sistemas, cultura, liderazgo, capital humano). Es decir, conocimientos

e interacción constituyen el andamiaje de la capacidad de innovación, que desde ahora se asume axiológica y cualitativa, pero cuya consecución sólo es posible mediante el diálogo y el consenso en colectividad. Los SIAL concatenan innovaciones de producto, proceso, organización, mercado, relacionales, de cooperación, gobernanza e institucionales, empero, la finalidad son las premisas de incremento de valor agregado, eficiencia productiva, aumento de productividad, apertura de nuevos canales de comercialización y regulaciones en la actividad productiva.

Los procesos de innovación se sustentan en interacciones de los actores sociales en redes socio-productivas que facilitan el intercambio y transferencia de conocimientos por medio de dinámicas de proximidad. De esta manera, la proximidad social dirime actitudes de confianza y reciprocidad favorables a la comunicación. La proximidad cognitiva permite el aprendizaje colectivo y constituye la base de comprensión mutua. La proximidad institucional proporciona certidumbre y condiciones para compartir conocimientos. La proximidad organizacional contribuye a la creación de redes de vínculos y de flujos de conocimiento. La proximidad geográfica permea la innovación a través de externalidades de conocimiento. La proximidad territorial condensa, articula y superpone todas las dimensiones de proximidad, lo que repercute en procesos de innovación de organización, cooperación y coordinación.

Los actores interactúan, aprenden y desarrollan prácticas que les otorgan capacidades para la creación, absorción, integración y reconfiguración de conocimientos. Estas habilidades ponderan las ventajas competitivas, por medio del reconocimiento, asimilación y aplicación de la información.

Los SIAL disponen de recursos específicos que potencializan las capacidades de innovación en torno a la conformación de redes productivas, formación de capital social, acciones colectivas, profesionalización y liderazgo. No obstante, ligados a los beneficios en la competitividad, la actividad innovadora soslaya externalidades sociales y culturales que deben ser tomados en consideración como la exclusión de actores, la apropiación de recursos, la fragmentación de las cadenas productivas y en algunos casos, la imposibilidad para llevar a cabo trabajo colectivo.

Referencias bibliográficas

- Albuquerque, F. (2008) "Innovación, transferencia de conocimientos y desarrollo económico territorial: una política pendiente" en *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, CLXXXIV 732, pp. 687-700.
- Amin, A. y Wilkinson, F. (1999) "Learning, proximity and industrial performance: an introduction" en *Cambridge Journal of Economics*.23, pp. 121-125.
- Ayestarán, I. (2011) "Epistemología de la innovación social y de la destrucción creativa" en *Utopía y Praxis Latinoamericana*. Vol. 16, Núm. 54, pp.67-91.
- Barroso, M. y Flores, D. (2006) "La competitividad internacional de los destinos turísticos: del enfoque macroeconómico al enfoque estratégico" en *Cuadernos de Turismo*. Núm. 17, pp. 7-24.
- Boisier, S. (2010) "Descodificando el desarrollo del siglo XXI: subjetividad, complejidad, sinapsis, sinergia, recursividad, liderazgo, y anclaje territorial" en *Semestre Económico*. Vol. 13, Núm. 27, pp. 11-37.
- Boschma, R. (2005) "Proximity and Innovation: A Critical Assessment" en *Regional Studies*.Vol. 39.1, pp. 61-74.
- Boucher, F. (2003) *El sistema agroalimentario localizado de los productos lácteos de Cajamarca: una nueva perspectiva para la agroindustria rural* IICA, PRODAR, CIRAD, CIAT.
- Bravo, D. (2002) *Sistema agroalimentario localizado, Salinas de Bolívar-Ecuador* Redar, Funorsal, Ecuador.
- Bravo-Ibarra, E. y Herrera, L. (2009) "Capacidad de innovación y configuración de recursos organizativos" en: *Intangible Capital*. Vol. 5, Núm. 3, pp. 301-320.
- Caravaca, I., González G. y Silva R. (2005) "Innovación, redes, recursos patrimoniales y desarrollo territorial" en *EURE*. Vol. 31, Núm. 94, pp.5-24.
- Cascante, M. (2003) *Concentración de queserías en las faldas del Volcán Turrialba*, Prodar, Universidad Nacional de Costa Rica, Costa Rica.
- Castañeda, T., Boucher F., Sánchez E., Espinoza A. (2009) "La concentración de agroindustrias rurales de producción de quesos en el noroeste del Estado de

- México: un estudio de caracterización” en: *Estudios Sociales*. Vol. 17, Núm. 34, pp. 74-109.
- Castañeda, T., Boucher, F., Sánchez, E., Espinoza, A. (2012) “El papel de la proximidad geográfica y la organizada en la construcción de una estrategia colectiva vinculada a la agroindustria quesera rural” en: Torres G. y Larroa R. (coords.). *Sistemas Agroalimentarios Localizados. Identidad territorial, construcción de capital social e instituciones*, pp. 43-68. México. UNAM.
- Cordero-Salas, P., Chavarría, H., Echeverri, R. y Sepúlveda S. (2003) “Territorios rurales, competitividad y desarrollo” en Serie de Cuadernos Técnicos No. 23 Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura IICA, 18p.
- De Quintero, R. (2003) *Caso SIAL-productores de panela de Dolega, Chiriqui, CEPIA, Panamá*.
- Fernández, M. (2012) “Hacia un programa de investigación en Sociología de la innovación” en *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*. Vol. 188 – 753, pp. 5-18.
- González, M. (2003) *Sistema agroalimentario localizado de trapiches paneleros en Santander de Quilichao departamento del Cauca, Colombia*, CORPOTUNIA, Colombia.
- Köhler, H. y González, S. (2014) “Elementos para un concepto sociológico de innovación” en *EMPIRIA, Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*. Núm. 29, pp. 67-88.
- López, J. (2011) *Acción Colectiva: El Caso de la Concentración de Panaderías Artesanales de Tecumatlán*. Trabajo Terminal de Maestría en Agroindustria Rural, Desarrollo Territorial y Turismo Agroalimentario, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Mattes, J. (2012) “Dimensions of Proximity and Knowledge Bases: Innovation between Spatial and Non-spatial Factors” en: *Regional Studies*. Vol. 46.8, pp.1085-1099.
- Méndez, R. (2002) “Innovación y desarrollo territorial: algunos debates teóricos recientes” en *EURE*. Vol. 28, Núm. 84.
- Morales, G. (2003) *Estudio concentración de empacadoras de tubérculos en San Carlos de Costa Rica*, Altersial, Costa Rica.

- Muchnik, J. (2012) "Sistemas Agroalimentarios Localizados: desarrollo conceptual y diversidad de situaciones" en: Torres G. y Larroa R. (coords.). *Sistemas Agroalimentarios Localizados. Identidad territorial, construcción de capital social e instituciones*, pp. 25-68. México. UNAM.
- Papuccio de Vidal, S. (2003) *Sistema agroalimentario de producción de almidón de yuca en la parroquia de Calderón, Cantón Portoviejo, Provincia de Manabí, Ecuador*, Centro de Planificación y Estudios Sociales, Ecuador.
- Rodríguez, G. y Rangel C. (2003) *Estudio del sistema agroalimentario territorial, SIAL, de la concentración de fábricas de bocadillo de guayaba en las provincias de Vélez y Ricaurte en Colombia*, Corpoica, Prodar, Cimpa, Redar, Colombia.
- Rodríguez, C. (2008) "Organizaciones emergentes como expresión compleja del desarrollo endógeno" en *Multiciencia*. Vol. 8, pp. 78-84.
- Sandoval, N. (2003) *La agroindustria rural de producción de almidón agro de yuca en el departamento del Cauca, Colombia: un ejemplo de sistema agroalimentario localizado*, CIAT, Proyuca, Colombia.
- Santos, M. y Gortari, R. (2011) "Tejiendo apoyos: capital y conocimientos para las microempresas rurales" en Gortari, R. y Santos, M. (coords) *Aprendizaje e Innovación en Microempresas Rurales*. México D.F. UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales; Universidad Veracruzana. 363 p.
- Sosa, M. (2012) *¿Cómo entender el territorio?* Ed. Cara Parens de la Universidad Rafael Landívar, Guatemala.
- Torre, A. y Rallet, A. (2005) "Proximity and Localization" En *Regional Studies*. Vol. 39.1, pp.47-59.

**7.4 NUEVA RURALIDAD Y DINÁMICAS DE PROXIMIDAD EN EL
DESARROLLO TERRITORIAL DE LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS
LOCALIZADOS**

Nueva ruralidad y dinámicas de proximidad en el desarrollo territorial de los sistemas agroalimentarios localizados

New rurality and dynamics of proximity in the territorial development of agri-food systems localized

Jonathan López-Santos

Centro Universitario UAEM Tenancingo de la Universidad Autónoma del Estado de México. Tenancingo, México. Correo electrónico:

jonathanlopezsantos@yahoo.com.mx

Justino Gerardo González-Díaz

Centro Universitario UAEM Tenancingo de la Universidad Autónoma del Estado de México. Tenancingo, México. Correo electrónico: ocupa60@hotmail.com

Enrique Espinosa-Ayala

Centro Universitario Amecameca de la Universidad Autónoma del Estado de México. Amecameca, México. Correo electrónico: enresaya1@hotmail.com

Tirzo Castañeda-Martínez

Centro Universitario UAEM Tenancingo de la Universidad Autónoma del Estado de México. Tenancingo, México. Correo electrónico: tcastanedam@uaemex.mx.

Autor de Correspondencia.

Resumen

La Nueva Ruralidad como enfoque permite interpretar los procesos de desarrollo territorial de los SIAL, bajo las condicionantes de entorno y contexto actual. Las dinámicas de proximidad explican los procesos de interacción, cooperación y coordinación, subyacentes al desarrollo territorial. En este sentido, los objetivos del trabajo consistieron en construir un modelo teórico-metodológico de interpretación del desarrollo territorial como proceso societal, con ello analizar las dimensiones de complementariedad entre nueva ruralidad y dinámicas de proximidad, para el desarrollo territorial en los SIAL. La metodología fue un modelo construido de complementariedad conceptual entre nueva ruralidad y dinámicas de proximidad. Se analizaron 11 casos SIAL documentados y se postularon seis dimensiones de

sincretismo conceptual: capital humano, capital social, competitividad, institucional, gobernanza y dimensión territorial.

Palabras clave: Sistemas Agroalimentarios Localizados; Nueva Ruralidad; Proximidades; Desarrollo Territorial.

Introducción

Los espacios rurales han sido considerados habitualmente ámbitos de baja densidad demográfica, con presencia de poblaciones homogéneas respecto a características psico-sociales y la agricultura como principal actividad económica. Se han conceptualizado como lugares aislados, atrasados y con rasgos bucólicos e incultos (Echeverri, 2013; Gómez, 2002), definidos por tanto, a partir de la diferenciación dicotómica con los espacios urbanos.

El desarrollo rural, reiteradamente, se ha concebido como transición de lo rural a lo urbano, de lo agrícola a lo industrial, de lo atrasado a lo moderno. Las políticas para el desarrollo rural no han sido la excepción, conllevan implícita o explícitamente un sesgo vinculado con la modernización agrícola o con la mitigación de la pobreza (Grajales y Concheiro, 2009; Pérez, 2004).

La realidad del medio rural no coincide con las concepciones tradicionales. El ámbito se ha transformado de manera radical en las últimas tres décadas, tanto por el cambio de régimen de acumulación (industrialización por sustitución de importaciones vs neoliberal) como por intensificación del proceso de globalización, lo que ha modificado estructuras y dinámicas de las sociedades rurales. El marco conceptual de interpretación del medio rural en relación al urbano ha mostrado su incapacidad para responder a la realidad estructurada (Kay, 2009; Pérez, 2004).

Los espacios rurales presentan hoy día una creciente diversificación económica, vinculada a la pérdida de centralidad de la agricultura. Las actividades no agrícolas se han tornado relevantes en términos de empleos e ingresos y las diferencias rurales urbanas se han desvanecido, para dar paso a una progresiva interacción entre ámbitos. Grajales y Concheiro (2009) aducen elementos que han contribuido a la configuración de nuevas espacialidades: transformaciones en la organización espacial de las actividades productivas, crecimiento de sistemas urbanos, multi-

direccionalidad de intercambios migratorios y reconfiguración de mercados laborales. Empero, se atienden también procesos de revalorización de las actividades rurales, lo cual re-direcciona a los ámbitos rurales como alternativa de vida al contribuir a la generación de empleo, reducir la pobreza y favorecer el crecimiento económico (Pérez y Farah, 2002).

En 1990 surge el enfoque de Nueva Ruralidad, como marco que pretende interpretar la realidad del mundo rural en base al modelo económico de acumulación neoliberal y contextualizar los procesos de desarrollo ante el entorno global. La propuesta del enfoque es integral, con énfasis en la construcción de estrategias, instrumentos y propuestas de acción para el desarrollo rural, pero sin soslayar las limitantes prevalecientes: a) persistencia de pobreza, reproducción de la marginalidad y concentración de ingresos; b) enfoques agraristas dominantes en las políticas rurales; c) procesos de desagrarización; d) acelerado deterioro de ecosistemas; e) contextos de inequidad social, discriminación de género, segregación y desigualdades en oportunidades (Kay, 2009; Pérez, 2004; Echeverri y Ribero, 2002).

La Nueva Ruralidad constituye una visión interdisciplinaria que reconoce la heterogeneidad económica del ámbito rural y los múltiples vínculos de interdependencia con lo urbano, busca disminuir el sesgo sectorial del desarrollo rural, promover políticas integrales y diferenciadas para la multiplicidad rural, así como conferir visibilidad al peso estratégico de los espacios rurales para el desarrollo (Pérez, 2004). De acuerdo con Echeverri y Ribero (2002:17), la Nueva Ruralidad se sustenta en la reconsideración de los espacios rurales como población dispersa adscrita al sector agropecuario, para conceptualizarlos como territorios construidos a partir del uso y apropiación de recursos, con procesos productivos, culturales, sociales y políticos.

En la perspectiva de Nueva Ruralidad, el desarrollo rural debe concebirse con carácter territorial. El territorio explica y describe la dinámica espacial de las relaciones sociales que establecen las personas en los ámbitos culturales, sociales, políticos y económicos (Llanos-Hernández, 2010). No es más una porción de tierra delimitada por su complejidad biofísica (relieve, condiciones ambientales,

biodiversidad), sino espacio construido socialmente, es decir, sistema de interacciones sociales, históricamente estructuradas y en constante evolución (Riffo, 2013). La cosmovisión de lo rural como territorio insiere una relación funcional de integración entre áreas dispersas y concentraciones urbanas, incluye variedad de sectores económicos interdependientes, aunada a una nueva forma de gestión del desarrollo, sustentada en la autonomía, democracia participativa y auto-institucionalización (Echeverri y Ribero, 2002).

El territorio constituye un espacio en el que convergen y se entrelazan intereses, identidad y cultura. La acción social, como expresión social, económica, cultural o política, implica la organización de los componentes del espacio geográfico en procesos concretos que buscan el logro de propósitos comunes. De esta forma, espacio y componentes adquieren expresión territorial al facultar pertenencia, apropiación, empoderamiento y adscripción social al espacio geográfico, al tiempo que constituyen la base para la movilización concreta de recursos frente a finalidades también concretas. La trama social, histórica y cultural que caracteriza a los territorios los pondera como agentes de desarrollo (Echeverri y Echeverri, 2009:11).

En este sentido, el enfoque territorial del desarrollo trata de responder al reto de garantizar e integrar competitividad económica, bienestar social, cohesión social, equilibrio territorial y sostenibilidad ambiental (Echeverri, *et al.*, 2003; Caravaca, *et al.*, 2005). Reconoce así mismo la capacidad de la sociedad para formularse proyectos colectivos, sobre la base de un aprovechamiento racional de recursos locales, la creación de espacios de participación y organización socio-institucional que permitan movilizar actores y organizaciones. Lo anterior refiere diversos recortes espaciales, así como la articulación de objetivos, recursos y procesos (materiales e inmateriales), adoptando una perspectiva multisectorial e interterritorial para dar cuenta de la complejidad del desarrollo.

Desde la noción territorial, la Nueva Ruralidad considera como elementos centrales del desarrollo tres procesos: la transformación institucional para fortalecer la democracia; la instauración de procesos de gobernanza territorial, a través de la descentralización, redefinición del papel del Estado, cooperación entre actores

públicos y privados, utilización de métodos participativos y el tránsito desde una visión de oferta de política pública hacia una basada en estrategias de demanda; la búsqueda de una competitividad territorial que maximice las potencialidades productivas mediante la utilización racional de los recursos. En suma, constituye un enfoque que demanda el fortalecimiento de capacidades en los actores rurales, es decir, la construcción de capital humano y capital social, que en un principio de progresividad permita la cimentación de procesos de desarrollo endógeno (Echeverri y Ribero, 2002; Schejtman y Berdegué, 2004).

El enfoque de dinámicas de proximidad refiere un marco analítico para comprender fenómenos subyacentes a la interacción de actores. Se fundamenta en la multiplicidad de escalas espaciales donde las personas sitúan sus acciones (Torre y Rallet, 2005:49). La idea central de la propuesta de proximidad sostiene que las dinámicas de interacción, coordinación y organización entre individuos estarán condicionadas por el grado en que se comparten conocimientos (proximidad cognitiva), instituciones (proximidad institucional), lazos familiares y/o de amistad (proximidad social), la pertenencia a una misma organización (proximidad organizacional) y a un territorio (proximidad territorial), así como en la dimensión espacial, basada en la separación física entre actores (proximidad geográfica).

Los procesos de coordinación social se basan en la combinación de diferentes dimensiones de proximidad. Esta se encuentra en la base de colaboraciones, de resolución de conflictos, de acuerdos y compromisos alcanzados por distintos actores de un territorio. El enfoque de proximidad facilita el entendimiento de los procesos de construcción de normas territoriales, formación de redes de cooperación, realización de proyectos comunes, difusión de conocimientos y generación de innovaciones. Permite interpretar al conjunto de procesos y mecanismos mediante los cuales actores de diversa naturaleza contribuyen en la concreción de procesos de desarrollo en los territorios (Torre, 2014). En este sentido, las dinámicas de proximidad permiten analizar elementos planteados por la nueva ruralidad como bases para el desarrollo territorial (i.e. gobernanza territorial, institucionalidad, territorio, capital social, capital humano y competitividad), porque

son elementos que dependen de la interacción social, el diálogo, la sinergia y el consenso.

Respecto a los Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL), se asumen modelos geográficos de actividades productivas, formados por concentraciones espaciales de pequeñas agroindustrias que elaboran productos artesanales, su distinción es el arraigo histórico y el consumo en mercados locales-regionales. Los SIAL vinculan elementos individuales en un sistema productivo, cuya evolución en términos de consolidación/desagregación depende de acciones sociales recíprocas como fuerzas de cohesión o repulsión entre elementos, que al tiempo confieren estabilidad relativa y eficacia sistémica (Muchnik, 2012). Los actores sociales del SIAL establecen la complejidad del sistema territorial a través de la interacción en las cadenas productivas, lo que implica relaciones socio-culturales, económico-productivas y político-institucionales.

El desarrollo territorial en los SIAL se asume relativo y temporal, dependiente de las condicionantes de entorno, de contexto y de los cambios que se generan en los sistemas productivos, lo que precisa de un proceso de gestión de las relaciones sociales en lo colectivo. Los procesos de desarrollo territorial precisan de la capacidad colectiva para realizar acciones en común sobre la base de una interpretación de la realidad compartida. La Nueva Ruralidad permite analizar los procesos de desarrollo de los SIAL inmersos en un contexto en constante transformación. De igual manera, el enfoque de proximidades permite entender los procesos de interacción, cooperación y coordinación subyacentes al desarrollo territorial, no obstante la ausencia de estudios al respecto.

En tal sentido, el eje del presente ensayo es la complementariedad conceptual entre Nueva Ruralidad y Dinámicas de Proximidad como medio para analizar los procesos de desarrollo territorial en los SIAL. La pregunta guía de la investigación fue ¿Cuál es la complementariedad conceptual entre Nueva Ruralidad y Dinámicas de Proximidad para interpretar el desarrollo territorial en los SIAL? Los objetivos consideraron: 1) construir un modelo teórico-metodológico de interpretación del desarrollo territorial como proceso societal en los Sistemas Agroalimentarios Localizados; 2) analizar las categorías de sincretismo entre Nueva Ruralidad y

Dinámicas de Proximidad para el desarrollo territorial en los Sistemas Agroalimentarios Localizados.

Metodología

El estudio se circunscribió al análisis de 11 casos de estudio documentados de Sistemas Agroalimentarios Localizados en América Latina y cada caso se diferenció con un acrónimo. De esta manera, se analizaron cuatro SIAL de quesos: Aculco, México “AM” (Castañeda, *et al.*, 2009); Turrialba, Costa Rica “TCR” (Cascante, 2003); Salinas, Ecuador “SE” (Bravo, 2002); Cajamarca, Perú “CP” (Boucher, 2003). Se dilucidaron tres casos orientados a la producción de yuca: Cauca, Colombia “CC” (Sandoval, 2003); Calderón, Ecuador “CE” (Papuccio de Vidal, 2003); San Carlos, Costa Rica “SCCR” (Morales, 2003). Se analizaron dos estudios que enfatizaron en la fabricación de panela: Santander, Colombia “SC” (González, 2003); Dolega, Panamá “DP” (De Quintero, 2003). Un análisis de la elaboración de bocadillos de guayaba en las provincias de Vélez y Ricaurte, Colombia “VyRC” (Rodríguez y Rangel, 2003). Así como un estudio en la fabricación de pan artesanal en Tecmatlán, Estado de México “TM” (López, 2011).

En primer lugar, se contextualizaron los procesos de desarrollo de los SIAL, considerando las tendencias del sector agroalimentario, así como los cambios de injerencia global. Posteriormente, se analizaron los casos SIAL a partir del modelo de complementariedad conceptual entre Nueva Ruralidad y Dinámicas de Proximidad, propuesto en el Cuadro 1.

El capital humano fue referido como el conjunto de conocimiento y habilidades de los individuos, considerado por la Nueva Ruralidad como un medio esencial para el desarrollo territorial (IICA, 2000). De acuerdo con Boisier (2005:54), el desarrollo constituye por definición un proceso endógeno que sólo compete en su concepción, diseño e implementación a la colectividad de determinado territorio. En este sentido, el impulso del capital humano implica incrementar la capacidad de los actores para transformar el sistema socio-económico; la destreza para reaccionar a los desafíos externos; la promoción de aprendizaje social; el empoderamiento para acceder a

mecanismos y espacios de gestión del desarrollo. En suma, el capital humano promueve capacidades para la innovación productiva y socio-institucional.

En la formación de capital humano resulta relevante la proximidad cognitiva, como medio de interacción entre actores que comparten una misma base de conocimientos y experiencia. Resulta importante debido a que una transferencia efectiva de conocimientos necesita que la base cognitiva de los actores sea lo suficientemente cercana a los nuevos conocimientos, con el objetivo de poder identificarlos, interpretarlos y explotarlos con éxito. Además, la base de conocimientos también constituye un referente identitario sobre el cual los actores construyen su adscripción hacia una colectividad específica, en este sentido, la pertenencia a una colectividad estará condicionada al nivel de cercanía cognitiva que se tenga. La proximidad cognitiva permite la interacción horizontal, sobre la base de una comprensión mutua. Además, el entendimiento entre actores facilita la interacción y el intercambio de nuevos conocimientos (Boschma, 2005).

El capital social, entendido en un sentido amplio como el conjunto de valores, organizaciones e instituciones que suscitan relaciones de confianza, cooperación y redes de asociacionismo, es dimensionado por la Nueva Ruralidad como un recurso promotor del trabajo colectivo, la eficiencia de las organizaciones, el dinamismo socioeconómico y por tanto, como esencial en el desarrollo territorial. Tiene un carácter intangible y relacional, dado que se refiere a vinculaciones entre personas o grupos y sólo existe cuando se comparte. Resulta relevante porque favorece procesos de organización social indispensables para reforzar el protagonismo y empoderamiento de los actores de la sociedad, permitiéndoles decidir y gestionar sus propios proyectos de desarrollo.

La proximidad social cobra así un renovado interés puesto que puede propiciar la formación de redes de cooperación que constituyen una parte significativa del capital social. Se trata de una dimensión de proximidad considerada en términos de arraigo, es decir, dos actores son cercanos porque comparten relaciones que implican confianza, basadas en la amistad, parentesco o experiencia. Este tipo de proximidad, facilita el intercambio de conocimiento tácito que es, por naturaleza, mucho más difícil de comunicar. Al cimentarse en la confianza, estimula a los

actores a participar en la comunicación, lo que resulta en derrames de conocimiento “boca a boca” (Mattes, 2012; Boschma, 2005). En términos de construcción del territorio, la proximidad social facilita el componente afectivo que integra la identidad colectiva.

Cuadro 1. Complementariedad conceptual entre Nueva Ruralidad y Dinámicas de Proximidad.

	Dinámicas de Proximidad	Descripción
Nueva Ruralidad	Capital humano	Presencia de saber-hacer compartido por productores. Presencia de dinámicas de aprendizaje colectivo Presencia de líderes que conducen cambios. Antigüedad en la actividad; Años de educación.
	Capital social	Relaciones sociales basadas en confianza y amistad. Formación de agrupaciones de productores.
	Competitividad	Presencia de procesos de valorización colectiva de recursos territoriales. Acceso o ampliación de mercado (factores espaciales, fisiográficos, dinámicos).
	Institucionalidad	Actores comparten un marco institucional.
	Gobernanza	Procesos de relación horizontal-vertical-transversal, integración horizontal-vertical, coordinación a nivel territorial, institucionalidad, (Organizacional).
	Dinámica Territorial	Espacio construido histórica y socialmente. Actores comparten identidad y sentido de pertenencia territorial.

Fuente: elaboración propia.

En cuanto a competitividad, se considera en términos de Echeverri, *et al.* (2003:4) como la capacidad para producir y mantener el máximo de valor agregado en el

territorio mediante el refuerzo de los vínculos entre sectores y haciendo que la combinación de recursos conduzca a la conformación de activos que valoricen el carácter específico de los productos y servicios locales. En el marco de la Nueva Ruralidad se concede una priorización a la competitividad como medio para articular con éxito la economía del territorio a mercados dinámicos (Schejtman y Berdegué, 2004). La competitividad dirige tanto ventajas comparativas como competitivas, las primeras están relacionadas con la posesión de determinados factores productivos que explican la especialización en determinados sectores económicos, las segundas se vinculan con la habilidad para utilizar o movilizar recursos, en aras de conferir valor agregado de largo plazo.

La proximidad geográfica permite entender las dinámicas vinculadas a la concentración de actividades económicas en áreas específicas. Las potencialidades de la proximidad geográfica se relacionan con externalidades de conocimiento, como experiencias innovadoras que pueden ser absorbidas casi sin costo (por observación), el acceso a infraestructura o la presencia de proveedores especializados. Así mismo, las ventajas competitivas son consecuentes al esfuerzo permanente en la introducción de innovaciones, en este sentido la proximidad cognitiva se torna relevante, al constituir un medio de interacción para actores que comparten una misma base de conocimientos y experiencia, al tiempo que se promueve la capacidad para absorber, generar, integrar o reconfigurar conocimientos. Por su parte, la proximidad organizacional facilita la interacción en red actuando como vehículo para la transferencia e intercambio de conocimientos, y como promotora del aprendizaje interactivo.

La institucionalidad que aborda la Nueva Ruralidad dirige formas de regulación y organización formal e informal en el territorio, acuerdos, compromisos, normas, competencias, roles y organizaciones, tanto públicas como privadas. Considera los diversos intereses, decisiones e incentivos de todos los actores del territorio (económicos, políticos y sociales) y reconoce procesos alrededor de los cuales se estructuran las transformaciones institucionales: 1) la descentralización, que busca la generación y promoción de autonomías de los espacios locales; 2) la globalización e integración regional, como expresión del desplazamiento de

competencias a esferas supranacionales; 3) la privatización, como expresión de la entrega de responsabilidades a los agentes privados y colectivos, y 4) la participación, como expresión de nuevos espacios de autogestión de la ciudadanía y un nuevo relacionamiento entre la sociedad civil y el Estado (Echeverri y Ribero, 2002).

Estos procesos generan tensiones entre intereses, resistencias institucionales, luchas de poder y conflictos. No obstante, participación local, empoderamiento y cooperación como mecanismos para el fortalecimiento gradual de una institucionalidad que estimule la concertación entre actores públicos y privados, modifique instituciones que reproducen la exclusión, aumente la transparencia de la gestión pública y garantice la legitimidad y credibilidad en la gobernabilidad (Echeverri y Ribero, 2002). En este sentido, la proximidad institucional entendida como el grado en el que los actores comparten instituciones formales y/o informales, permite la comprensión de los procesos de institucionalidad. La proximidad institucional promueve el diálogo, la coordinación de actores y el trabajo colectivo, a través de la reducción de incertidumbre y costos de transacción, proporcionando condiciones estables para la interacción social (Boschma, 2005).

Vinculado a lo anterior, la gobernanza constituye el conjunto de procesos y mecanismos mediante los cuales actores de diversa naturaleza se coordinan para la construcción de procesos de desarrollo. Los procesos de gobernanza territorial son buscados por la Nueva Ruralidad gracias a que motivan la participación y colaboración de actores públicos y privados, dando lugar a la construcción de dinámicas de desarrollo territorial sustentadas en una interpretación común de la realidad. Implica la participación de actores con preferencias heterogéneas en el proceso de decisión y conlleva la interacción entre las fuerzas que promueven la cooperación y otras fuerzas que promueven el conflicto. La gobernanza busca la forma de conciliar puntos de vista opuestos y de hacer que las diferentes partes involucradas trabajen en conjunto, con el fin de desarrollar proyectos para el bien de los territorios (Torre, 2014).

Las dimensiones organizacional e institucional de proximidad permiten entender los procesos de cooperación y/o conflicto subyacentes en la gobernanza. Por un lado,

la pertenencia a una misma organización facilita el surgimiento del diálogo entre actores y la construcción de redes de cooperación. Por el otro, los valores y normas en común son esenciales para iniciar la coordinación de actores, porque permiten la aceptación de reglas inmersas en el proceso de gobernanza. Tanto la proximidad organizacional como la institucional permiten manejar la tensión y el conflicto, crear alianzas y lenguajes comunes, refinar puntos de vista, negociar y formular proposiciones construidas sobre bases compartidas (Torre, 2014).

El enfoque territorial de la Nueva Ruralidad conlleva una asimilación de la integralidad y funcionalidad de diversos sectores económicos y patrones demográficos de ocupación. El territorio es una construcción social que tiene carácter histórico y que se refleja en una cultura expresada como identidad territorial. Un territorio es tal, con ser reconocido en la dimensión institucional como unidad de gestión política (Echeverri, 2006). La visión territorial, reconoce que cualquier dinámica del territorio se superpone o interrelaciona con procesos emanados en distintas escalas geográficas (globales, nacionales, regionales y locales). Las configuraciones escalares son el producto complejo y cambiante de las dinámicas socio-espaciales, por lo que son producidas, articuladas y jerarquizadas socialmente. Es el caso de las cadenas o redes de producción agroindustrial, que conectan diversos lugares y escalas, generando complejos procesos de gobernanza público-privada. El énfasis en la multi-escalaridad de los procesos de desarrollo territorial implica entonces una consideración más compleja de los procesos de negociación, coordinación, articulación, y gobernanza (Riffo, 2013:41-42).

En este sentido, la noción de proximidad territorial permite la comprensión de las dinámicas de interacción que construyen los territorios. Se trata de una dimensión que pondera la articulación de diferentes actividades que se desarrollan en espacios discontinuos. El territorio actúa como factor de ensamblaje, es decir, como actor que posee memoria y cualidades para organizar estrategias colectivas. La proximidad territorial conlleva la capacidad de formular y coordinar proyectos de naturaleza sistémica, vía la integración colectiva de los actores territoriales tanto públicos como privados. La cualidad del territorio como ensamblador (Muchnik, 2012) se constata

con la solidaridad territorial, los sentimientos de pertenencia y los valores comunes que estructuran y dan significado a las redes sociales.

Resultados y discusión

Los SIAL constituyen sistemas territoriales complejos que interrelacionan diversos elementos (i.e. agroindustrias rurales (AIR), actores, instituciones, saber-hacer, territorio, recursos específicos, redes de interacción) actuando como totalidad organizada. Se sustentan en tres pilares socio-productivos: agropecuario, alimentario y de concentración. El primero opera como proveedor de materia prima, sustentado en los recursos específicos locales, y relacionado con la AIR por medio de la comercialización. Se trata de sistemas de producción campesinos, con productores minifundistas que disponen de dos a tres hectáreas de superficie agrícola y monocultivos asociados. No obstante la especificidad de la materia prima para la fabricación de productos, la constante que lo define es su escasa relación horizontal, dificultad para integrarse verticalmente y la inequidad en la redistribución del ingreso. Los productores primarios son los de mayor inversión y riesgo en la actividad agroalimentaria, respecto a los beneficios.

El pilar alimentario detenta la valorización de productos característicos de un territorio, vía la tradición, fama y prestigio, que lo posicionan en el mercado. En este caso, la calidad de los alimentos es una percepción del consumidor, pero también es construcción social colectiva en busca de especificidad y trazabilidad. Las empresas de transformación son de tipo agroindustria rural, con uso de tecnología tradicional, equipos rudimentarios, adecuación de instalaciones y empleo de mano de obra familiar. La elaboración artesanal y el origen de la materia prima, aportan características específicas a los alimentos y constituyen un elemento diferenciador respecto alimentos industrializados. La comercialización se dirige al mercado local-regional, pero el proceso concatena relaciones horizontales, verticales y transversales. Se podría aducir que los SIAL vinculan sector primario con mercado por medio de una economía empresarial de enclave.

El pilar de concentración de AIR pondera localización de recursos y activos específicos, la proximidad geográfica de los actores sociales, particularidad de

actividades económicas, economías externas, espacialidad-temporalidad y tipos de mercado. Sin embargo, las concentraciones no solo se definen por la localización respecto al mercado, favorecen difusión de conocimientos e información, articulan actividades como los servicios de suministro o profesionales y posibilitan la distribución del ingreso agrícola. La interrelación entre actividades agropecuarias y agroindustriales constituye un elemento estructurador de los SIAL, que produce esquemas de organización heterogéneos, existen SIAL donde la producción agropecuaria y agroindustrial están integradas a una misma unidad de producción (TCR, SC), otros casos donde están separadas (TM, AM, CP, SE, CE, VyRC) y algunos donde se combinan unidades integradas y separadas (DP, SCCR, CC).

Los SIAL se encuentran inmersos en procesos que condicionan su desarrollo. A partir de década de 1980, el proceso de ajuste estructural significó apertura comercial, desregulación de mercados y descentralización. Lo anterior sumado a la intensificación del proceso globalizador ha marcado un nuevo escenario socioeconómico: un sistema agroalimentario mundial más integrado, dominio de empresas transnacionales, nuevas exigencias de calidad del consumidor y nuevas formas de gobernanza entre los implicados en la cadena agroalimentaria (Boucher, 2012). El proceso de globalización incide en el espacio-tiempo con la tecnología. Experiencias o simbolismos se adjetivan de manera simultánea en diferentes lugares y redes sociales; telecomunicaciones e informática facilitan organizar procesos de gestión, transporte o logística; producción y distribución se digitalizan; formación profesional e información en línea posicionan en los circuitos de comercialización (Muchnik, 2012).

En esta perspectiva, el desarrollo territorial en los SIAL se asume relativo y temporal, dependiente de las condicionantes de entorno (condiciones económicas, productivas, sociales, culturales, políticas, institucionales), del contexto (globalización o políticas de ajuste estructural) y de los cambios que se generan en los sistemas productivos, lo que precisa de un proceso de gestión de las relaciones sociales en lo colectivo. Los procesos de desarrollo territorial se concretan vía la articulación sináptica y sinérgica de los componentes que estructuran el sistema,

pero precisa de la capacidad colectiva para realizar acciones en común, una interpretación de la realidad y dirimir posibilidades de cambio.

El capital humano en los SIAL constituye el potencial endógeno para el desarrollo. Las capacidades de productores tienen un rol central como elementos base para realizar transformaciones productivas y socio-institucionales, pues determinan el potencial para reconocer, asimilar, aplicar y generar nuevos conocimientos. Los SIAL analizados se caracterizan por la presencia de productores con bajos niveles de escolaridad, primaria o secundaria, sólo en CP muestran estudios universitarios. No obstante, se tiene presencia de productores líderes que encabezan procesos de organización orientados a producir cambios y con capacidades para negociar o tomar decisiones respecto a proyectos de desarrollo.

La proximidad cognitiva entre productores se relaciona con la construcción de un saber-hacer tradicional de larga data, transmitido de manera transgeneracional o por relaciones sociales de amistad y de intercambio comercial. Se trata de conocimientos tácitos de origen endógeno, que han evolucionado a partir de un proceso recursivo de prueba y error. El saber-hacer está arraigado en el territorio y la característica que lo define es su anclaje territorial. Esta forma de proximidad se concreta básicamente por la interacción horizontal, sobre la base de una comprensión mutua, donde el entendimiento entre productores facilita interacción e intercambio de conocimientos.

El capital social en los SIAL se vincula con la proximidad social, auspiciada por relaciones sociales de parentesco y amistad, aunque no se descartan las establecidas con fines comerciales. Las relaciones sociales están basadas en procesos-actitudes de confianza y reciprocidad. En los SIAL, las labores de producción corresponden al núcleo familiar, donde el saber-hacer de la actividad agroalimentaria es transmitido de padres a hijos. La proximidad social entre productores facilita las actividades de intercambio y cooperación, sean préstamos de equipos, materiales o materia prima, intercambios de información o compras conjuntas. Estos acuerdos operan de manera tácita e implícita y se basan en la disposición de los actores para comunicarse. La proximidad social promueve la

cohesión en el SIAL, compartir relaciones de amistad, parentesco, experiencia, sentimientos y emociones permite crear una identidad compartida.

Con excepción de SCCR, todos los casos analizados presentaron formación de organizaciones de productores. Se trata de asociaciones que direccionan sus acciones al acceso a financiamientos o capacitación, compras y ventas en bloque, obtención de marcas y registros sanitarios. Al pertenecer a una misma organización, se facilitan las interacciones, se promueven los procesos de coordinación sobre la base de una misma interpretación de normas y se favorece el intercambio de información y conocimientos entre socios, facilitando el aprendizaje y la innovación. Tales organizaciones constituyen un mecanismo que fortifica el protagonismo de los productores en la demanda de bienes y políticas para el desarrollo territorial. Permiten representar, ante terceros, intereses comunes, creando capacidad de gestión y formando grupos de presión que les abren espacios adecuados en las instancias donde se toman decisiones que les afectan (Echeverri y Ribero, 2002).

Por su parte, la competitividad de los SIAL dirime tanto ventajas comparativas como competitivas. Se puede decir que en los 11 casos de estudio, las ventajas comparativas están suscritas a tres tipos de factores: a) los espaciales, que especifican la cercanía física (proximidad geográfica) de los sistemas productivos locales con los sitios de abastecimiento de la materia prima y los núcleos de comercialización, lo que proporciona ventajas en términos de distancia/tiempo y distancia/costo; b) los naturales, que constituyen la base de elementos que sostienen las actividades agropecuarias (suelos, clima, variedades vegetales, hidrografía) y posibilitan la provisión de la materia prima para la producción agroindustrial; c) la infraestructura física constituida por la red de carreteras, presas, canales de riego, electricidad y telecomunicaciones, lo cual condiciona la adquisición de insumos, producción y comercialización, así como la interacción entre actores sociales (tipos de proximidad).

Las ventajas competitivas están relacionadas con la habilidad para utilizar o movilizar recursos, en aras de conferir valor agregado. En esencia, representan los elementos incorporados que aportan valor añadido a la producción agroalimentaria y facultan la rentabilidad de largo plazo. Empero, estas ventajas son consecuentes

al esfuerzo permanente en la introducción de innovaciones, (Barroso y Flores, 2006; Caravaca, *et al.*, 2005). La relevancia de la innovación en producto se reflejó en la constante consecución de valor agregado de estos productos agroalimentarios. En proceso se busca mayor eficiencia e incremento de la escala productiva. En organización se han adquirido nuevas habilidades administrativas para el cálculo de costos de producción, sondeo de mercados, determinación de eficiencia del proceso productivo o rendimiento de materia prima. En mercado se busca constantemente la apertura de nuevos canales de comercialización.

En las innovaciones socio-institucionales, los actores sociales establecen vínculos de interacción que les proporcionan acceso a financiamientos, capacitación, transferencia de tecnología y asistencia técnica. En cooperación, la acción colectiva estructural remite a procesos de organización de los actores en asociaciones socio-productivas, como formas de capitalizar y responder a las diversas problemáticas del entorno, comercialización, mercado o la consecución de financiamientos. La acción colectiva funcional dirime los acuerdos de calidad mediante la obtención de marcas colectivas, denominaciones de origen, registros sanitarios, ventas y compras conjuntas. En gobernanza, se han buscado formas de coordinación territorial para satisfacer necesidades específicas, vía la corresponsabilidad. Respecto a las instituciones, se ha promovido la regulación en torno a la actividad agroindustrial. En suma, la innovación socio-institucional ha permitido generar procedimientos para transformar la comunidad territorial en sujeto colectivo y agente endógeno del cambio.

En el ámbito institucional los SIAL presentan compartición de normas, rutinas y prácticas sociales relacionadas con la producción agroalimentaria, con interacciones sustentadas en valores de confianza y reciprocidad. Las relaciones sociales están adscritas a la cadena productiva, hacia atrás para la provisión de materia prima y compra de insumos, hacia adelante, para la venta de productos, sin olvidar la necesaria relación horizontal. En las relaciones de los productores con proveedores y clientes también predominan valores de confianza, es decir, se trata de relaciones económicas de palabra, sin intermediación de contratos, y en algunos

casos se otorgan créditos para cubrir parte de los pagos de materia prima y producto terminado.

En el marco de los procesos de cambio institucional vinculados a modificaciones de competencias entre diferentes niveles del territorio. La proximidad institucional en los SIAL promueve alianzas entre sistemas de representación ubicados en distintas escalas espaciales, ayudando en la construcción de una nueva institucionalidad que posibilite procesos políticos y económicos que subyacen al territorio. Las normas en común facilitan el diálogo, la coordinación y el trabajo colectivo entre actores, a través de la reducción de incertidumbre y costos de transacción, proporcionando condiciones estables para la interacción social (Boschma, 2005). De tal suerte que fortalecen la formación de redes de cooperación informal, las asociaciones de productores, la ejecución de proyectos colectivos, constituyéndose esquemas favorables al empoderamiento, la participación y cooperación local y expresando tendencias cada vez más claras hacia la autonomía, la autogestión y la auto-institución (Echeverri y Ribero, 2002).

La gobernanza de los SIAL está adscrita a procesos de relación horizontal-vertical-transversal, de integración horizontal-vertical y de coordinación a nivel territorial. Los primeros hacen referencia a la organización del sistema productivo. La proximidad organizacional esgrime relaciones socioeconómicas y productivas intra e interdependientes; las horizontales que se llevan a cabo entre productores agroindustriales, las verticales entre proveedores de insumos, productores agrícolas, intermediarios y clientes, así como las transversales (instituciones, ONG's, organismos internacionales). El conjunto de actores de cada SIAL forma una unidad estructurada de relaciones, con vínculos que constituyen una red o arquitectura de conexiones del sistema productivo local (calidad inherente), al tiempo que se establecen los canales donde circula información y conocimiento, además del aprendizaje en el ámbito productivo y comercial.

La integración horizontal-vertical se presenta a través de procesos de acción colectiva entre AIR para la comercialización conjunta, conlleva crear "integradoras" o "comercializadoras" que permiten externalizar operaciones y obtener formas flexibles de comercialización para reducir costos de operación y adaptarse de mejor

forma a los constantes cambios del mercado. La coordinación territorial en los SIAL busca satisfacer necesidades específicas, vía la corresponsabilidad. Esto ha redundado en la promoción conjunta de las producciones, organización de ferias artesanales o regulación de las actividades productivas. Son procesos que se ven facilitados por la proximidad organizacional e institucional, la pertenencia a una misma organización facilita el diálogo entre actores y la construcción de redes de cooperación. Los hábitos, valores y tradiciones comunes permiten manejar la tensión y el conflicto, crear alianzas y lenguajes comunes, refinar puntos de vista, negociar y formular proposiciones construidas sobre bases compartidas (Torre, 2014).

Finalmente, en la dimensión territorial, los SIAL presentan una construcción socio-histórica que pondera funcionamiento, evolución y adaptación en el tiempo (entre 60 y 100 años de producción); incide en tres aspectos: 1) transmisión transgeneracional de saber-hacer y conocimientos tácitos, que configuran cultura productiva, tradición y tipicidad de productos; 2) conformación de redes sociales institucionalizadas de intercambio; 3) respuesta a cambios de entorno con procesos de expansión (transición de unidades de producción domésticas hacia agroindustriales; modificación de las cadenas de valor con propuestas de mercado justo, orgánico o de productos “light”). En suma, de carácter inducido o de emergencia sistémica.

El territorio en los SIAL provee condiciones de entorno para el desarrollo, favorece lógicas de aprendizaje, cooperación, coordinación y procesos de multiplicación de iniciativas, producto de la comunicación a media palabra, de la relación informal e implícita, cuya base es una relación interpersonal fuerte y una historia de vínculo social (Boisier, 2010). En este sentido, la proximidad territorial es una dimensión que se caracteriza por la especificidad del territorio de cada SIAL, pero pondera la articulación de diferentes actividades que se desarrollan en espacios discontinuos (producción de materia prima, procesamiento y comercialización).

Condensa, articula y superpone todas las dimensiones de proximidad, lo que repercute en procesos de innovación, organización, y coordinación. Establece co-presencia de actores en el SIAL, órdenes relacionales, consolidación de prácticas

culturales e institucionales, conocimientos e identidad compartida colectivamente. El territorio dilucida con las prácticas sociales lo producido por generaciones, de esta manera vincula historia con espacio en momento y contexto dado; además, estructura relaciones sociales con hechos, crisis y rupturas experimentadas, (Castañeda, *et al.*, 2012). Las diferentes formas de proximidad definen las escalas de acción de los actores del SIAL, circunscribiendo así su territorio. El territorio SIAL resulta de y se define por la transposición de las diferentes dimensiones de proximidad, constituyendo un sistema territorial complejo. De esta forma, se establecen los mecanismos territoriales de coordinación e interrelación entre actores, a través de procesos que incluyen la colaboración, el intercambio de las redes sociales, las sanciones colectivas, la concentración de la información, los códigos informales, la frecuencia de los contactos y la construcción de relaciones de confianza (Tremblay, *et al.*, 2004).

Conclusiones

Nueva Ruralidad y Dinámicas de Proximidad ofrecen dimensiones conceptuales complementarias, capaces de interpretar los procesos de desarrollo territorial en los SIAL. El sincretismo conceptual permite entender la construcción social del desarrollo bajo las condicionantes actuales de entorno y contexto.

El capital humano en los SIAL, asociado a una proximidad cognitiva, constituye el potencial endógeno para el desarrollo, permite realizar transformaciones productivas y socio-institucionales. El capital social se vincula a existencia de una proximidad social, auspiciada por relaciones de parentesco, amistad y confianza, facilita las actividades de intercambio y cooperación, constituyendo un mecanismo que fortifica el protagonismo de los productores en la gestión de proyectos para el desarrollo territorial.

La competitividad de los SIAL conlleva la utilización y movilización de los recursos territoriales para conferir valor agregado de largo plazo, incluye tanto ventajas comparativas como competitivas, las primeras se refieren a factores de proximidad geográfica (espaciales, naturales y de infraestructura), las segundas son resultado de la introducción recurrente de innovaciones, vía la proximidad cognitiva y

organizacional. En lo institucional, las reglas, hábitos y valores en común reducen la incertidumbre y promueve el diálogo, coordinación y trabajo colectivo entre actores, el surgimiento de redes de cooperación, de asociaciones de productores y la ejecución de proyectos colectivos que fortalecen la institucionalidad territorial.

La gobernanza de los SIAL está adscrita a procesos de relación horizontal-vertical-transversal, de integración horizontal-vertical y de coordinación a nivel territorial. Son dinámicas que se ven facilitados por la proximidad organizacional e institucional, la pertenencia a una misma organización y las normas en común facilitan el diálogo entre actores y la construcción de redes de cooperación. La gobernanza permite el trabajo conjunto de actores en pro de proyectos para el desarrollo de los territorios.

Finalmente, las diferentes formas de proximidad definen las escalas de acción de los actores del SIAL, circunscribiendo así su territorio. El territorio SIAL resulta y se define por la transposición de las dimensiones de proximidad, constituyendo un sistema territorial complejo. Provee condiciones de entorno para el desarrollo, favorece lógicas de aprendizaje, cooperación, coordinación y procesos de multiplicación de iniciativas.

Bibliografía

1. Barroso, María de la O y Flores, David (2006), “La competitividad internacional de los destinos turísticos: del enfoque macroeconómico al enfoque estratégico”, en *Cuadernos de Turismo*, Núm. 17, pp. 7-24.
2. Boisier, Sergio (2005), “¿Hay espacio para el desarrollo local en la globalización”, en *Revista de la CEPAL*, Núm. 86
3. Ídem (2010), “Descodificando el desarrollo del siglo XXI: subjetividad, complejidad, sinapsis, sinergia, recursividad, liderazgo, y anclaje territorial”, en *Semestre Económico*, Vol. 13, Núm. 27, pp. 11-37.
4. Bonnal, Philippe; Bosc, Pierre Marie; Díaz, Jorge y Losch, Bruno (2003), “Multifuncionalidad de la agricultura y Nueva Ruralidad ¿Reestructuración de las políticas públicas a la hora de la globalización?”, Ponencia presentada en el Seminario Internacional *El Mundo Rural: Transformaciones y Perspectivas a la luz*

de la Nueva Ruralidad. Universidad Javeriana, CLACSO, REDCAPA, Bogotá, Octubre 15-17.

5. Boschma, Ron (2005), "Proximity and Innovation: A Critical Assessment", en *Regional Studies*, Vol. 39.1, pp. 61-74.

6. Boucher, Francois (2003), *El sistema agroalimentario localizado de los productos lácteos de Cajamarca: una nueva perspectiva para la agroindustria rural*, IICA, PRODAR, CIRAD, CIAT, 2003.

7. Ídem (2012), "Reflexiones en torno al enfoque SIAL: evolución y avances desde la Agroindustria Rural (AIR) hasta los Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL)", en: Torres, Gerardo y Larroa, Rosa María (Coord.). *Sistemas Agroalimentarios Localizados, Identidad Territorial, Construcción de Capital Social e Instituciones*. México, UNAM, pp. 43-68.

8. Bravo, Daniel (2002), *Sistema Agroalimentario Localizado, Salinas de Bolívar, Ecuador*. Redar, Funorsal, Ecuador.

9. Caravaca, Inmaculada; González Gema y Silva Rocío (2005), "Innovación, redes, recursos patrimoniales y desarrollo territorial", en *Revista EURE*, Vol. 31, Núm. 94, pp.5-24.

10. Cascante, Maricela (2003), *Concentración de queserías en las faldas del Volcán Turrialba*. Prodar, Universidad Nacional de Costa Rica, Costa Rica.

11. Castañeda, Tirzo; Boucher, Francois; Sánchez, Ernesto y Espinoza, Angélica (2012), "El papel de la proximidad geográfica y la organizada en la construcción de una estrategia colectiva vinculada a la agroindustria quesera rural" en: Torres, Gerardo y Larroa, Rosa María (Coord.). *Sistemas Agroalimentarios Localizados. Identidad territorial, construcción de capital social e instituciones*, pp. 43-68. México, UNAM.

12. Ídem (2009), "La concentración de agroindustrias rurales de producción de quesos en el noroeste del Estado de México: un estudio de caracterización", en: *Estudios Sociales*, Vol. 17, Núm. 34, 2009, pp. 74-109.

13. De Quintero, Rubiela (2003), *Caso SIAL-productores de panela de Dolega, Chiriquí*, CEPIA, Panamá.
14. Echeverri, Rafael (2006), "Desarrollo territorial sustentable, el camino político hacia la construcción territorial", *Revista ALASRU Nueva ÉPOCA, Análisis Latinoamericano del medio rural*, Núm. 3
15. Ídem (2013), "Los nuevos conceptos de ruralidad, el enfoque territorial del desarrollo rural y políticas públicas en América Latina y Reflexiones sobre el ordenamiento territorial y los planes de desarrollo rural territorial", en *Curso de Actualización Conceptual y Metodológico en Gestión del Desarrollo Territorial*, IICA-PROTERRITORIOS, Mendoza, Argentina, 15 al 18 de octubre de 2013
16. Ídem y Echeverri, Ana María (2009), "El enfoque territorial redefine el desarrollo rural" *Seminario Institucionalidad Agropecuaria y Rural*, Santiago, Chile; Abril 2009.
17. Ídem y Ribero, María Pilar (2002), *Nueva Ruralidad. Visión del territorio en América Latina y el Caribe*, San José (CR): IICA, 207 p.
18. Ídem, Rodríguez, Adrián y Sepúlveda, Sergio (2003), *Competitividad territorial. Elementos para la discusión*, Sinopsis Número 7, IICA.
19. Gómez, Sergio (2002), *La "Nueva Ruralidad" ¿Qué tan nueva?* LOM Ediciones, Chile.
20. González, María Carolina (2003), *Sistema agroalimentario localizado de trapiches paneleros en Santander de Quilichao, Departamento del Cauca, Colombia*, CORPOTUNIA, Colombia.
21. Grajales, Sergio y Concheiro, Luciano (2009), "Nueva ruralidad y desarrollo territorial. Una perspectiva desde los sujetos sociales", en *Veredas Revista del Pensamiento Sociológico*, Núm. 18
22. IICA (2000), *Nueva ruralidad: el desarrollo rural sustentable en el marco de una nueva lectura de la ruralidad*, San José de Costa Rica: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA).
23. Kay, Cristóbal (2009), "Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿Una nueva ruralidad?", en *Revista Mexicana de Sociología*, 71(4), 607-645.

24. Llanos-Hernández, Luis (2010), El concepto de territorio y la investigación en ciencias sociales, en *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*. Vol. 7, Núm. 3, pp. 207-220.
25. López, Jonathan (2011), *Acción Colectiva: El Caso de la Concentración de Panaderías Artesanales de Tecamatlán*. Trabajo Terminal de Maestría en Agroindustria Rural, Desarrollo Territorial y Turismo Agroalimentario, Universidad Autónoma del Estado de México.
26. Mattes, Jannika (2012), “Dimensions of Proximity and Knowledge Bases: Innovation between Spatial and Non-spatial Factors” en: *Regional Studies*. Vol. 46.8, pp.1085-1099.
27. Morales, Germán (2003), *Estudio concentración de empacadoras de tubérculos en San Carlos de Costa Rica*, Altersial, Costa Rica.
28. Muchnik, José (2012), “Sistemas agroalimentarios localizados: desarrollo conceptual y diversidad de situaciones” en Torres, Gerardo y Larroa, Rosa María (Coord.). *Sistemas Agroalimentarios Localizados, Identidad Territorial, Construcción de Capital Social e Instituciones* UNAM, CIICyH, FCPyS, Primera Edición, Juan Pablos Editor, México, Distrito Federal, pp. 25-42.
29. Papuccio de Vidal, Silvia (2003), *Sistema agroalimentario de producción de almidón de yuca en la parroquia de Calderón, Cantón Portoviejo, Provincia de Manabí, Ecuador*, Centro de Planificación y Estudios Sociales, Ecuador.
30. Pérez, Edelmira (2004), “El mundo rural latinoamericano y la nueva ruralidad” en *Nómadas*, Núm. 20, pp. 180-193.
31. Ídem y Farah, María Adelaida (2002), “Los modelos de desarrollo y las funciones del medio rural en Colombia” en Cuadernos de Desarrollo Rural, Núm. 49, pp. 9-28
32. Riffo, Luis (2013), “50 años del ILPES: evolución de los marcos conceptuales sobre desarrollo territorial” en *CEPAL Serie Desarrollo Territorial*, Núm. 15, Naciones Unidas.
33. Rodríguez, Gonzalo y Rangel, Cristina (2003), *Estudio del sistema agroalimentario local, SIAL, de la concentración de fábricas de bocadillo de guayaba*

en las provincias de Vélez y Ricaurte en Colombia, Corpoica, Prodar, Cimpa, Redar, Colombia.

34. Sandoval, Noris Viviana (2003), *La agroindustria rural de producción de almidón agrio de yuca en el departamento del Cauca, Colombia: un ejemplo de sistema agroalimentario localizado*, CIAT, Proyuca, Colombia.

35. Schejtman, Alejandro y Julio, Berdegú (2004), "Desarrollo Territorial Rural", *Debates y temas rurales* No. 1. RIMISP, Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.

36. Torre, André y Alain, Rallet (2005), "Proximity and Localization", en *Regional Studies*. Vol. 39.1, pp.47-59.

37. Ídem, (2014), "Proximity relations at the heart of territorial development processes", en Torre, André y Wallet, Frédéric. (Eds), *Regional development and proximity relations*, New Horizons in regional Science, Edward Elgar, London, 375p.

38. Tremblay, Diane-Gabrielle; Klein, Juan-Luis; Fontan, Jean-Marc y Serge, Rousseau (2004), "Territorial proximity and innovation: a Suvey of Montreal Region", *Research Note*, Núm. 2004-06A, Télé-Université du Québec, Montreal, pp. 1-18.

VIII. DISCUSIÓN GENERAL

El trabajo desarrollado dentro del Proyecto “Activación Territorial con Enfoque de Sistemas Agroalimentarios Localizados (AT-SIAL): Tenancingo, México” ha permitido la interacción de artesanos y la formación de un Comité provisional que podría derivar en un proceso de activación del territorio que enfrente las principales problemáticas que identifican los actores locales: deficiente difusión y apoyo institucional; limitada organización entre artesanos y falta de un centro municipal de comercialización de artesanías.

No obstante lo anterior, también pone en evidencia algunas dificultades del enfoque SIAL como metodología de intervención territorial para el desarrollo. Destaca el sesgo en la selección de actores locales; la dificultad para incluir actores representativos de los distintos sectores del territorio y con capacidad para impulsar cambios; no toma en cuenta los factores que intervienen en la formación de una colectividad capaz de gestionar su propio desarrollo; y olvida la naturaleza de largo plazo en los procesos de construcción del desarrollo.

Por otro lado, en la Sección 7.2, se ha demostrado que los SIAL son sistemas territoriales complejos inestables, en constante evolución en términos de consolidación-desagregación, dependientes de interacciones de cohesión o repulsión, lo que obliga a la búsqueda constante de estabilidad y eficacia sistémica. En tal sentido, actividades económico-productivas, escalas espacio-temporales, actores sociales y anclaje territorial delimitan la estructuración del desarrollo en el territorio. Donde la historia juega un rol fundamental, pondera funcionamiento, evolución y adaptación territorial en el tiempo (entre 60 y 100 años de producción). La sinapsis en los SIAL vertebró la propiedad emergente endógena del desarrollo territorial con la operatividad intra-sistémica de los procesos de crecimiento económico, endogeneidad-endogenización y colectividad institucionalizada. Los vínculos de relación de los actores sociales especifican la operatividad de las formas de interacción en los subsistemas territoriales. Se definen por la organización y participación para la consecución de beneficios; capacitación, asesoría, tecnología o apoyos para equipos o maquinaria; e involucra el accionar de AIR, gobiernos, agencias, así como instituciones públicas y privadas.

Sinergia y sinapsis son procesos de construcción social en las diversas concentraciones, soportados por la innovación que detenta las capacidades de creación, absorción, integración y reconfiguración de conocimientos. En lo colectivo, las capacidades se relacionan con la conectividad en redes sociales, auspiciadas por mecanismos de retroalimentación. Desde la noción de los SIAL, el territorio es construcción social de largo plazo. Desde la perspectiva sinérgica y sináptica esta construcción especifica historia en común, vínculos de actores sociales, pondera recursos específicos y demarca identidad que permea desde procesos hasta sabores con los productos elaborados.

Referente a la Sección 7.3, se constata que las ventajas comparativas en los SIAL están suscritas a tres tipos de factores: espaciales, naturales y de infraestructura física. Las ventajas competitivas están relacionadas con la habilidad para utilizar o movilizar recursos, en aras de conferir valor agregado. Estas últimas, son consecuentes al esfuerzo permanente en la introducción de innovaciones, lo que facilita la utilización de recursos intangibles de conocimientos, aptitudes y creatividad, que en el transcurso del tiempo permite promover incrementos en la productividad sobre una base de sostenibilidad.

Las innovaciones de producto en cada SIAL se conciben con la constante consecución de valor agregado. En proceso se orientan a la búsqueda de mayor eficiencia del sistema productivo local y el incremento de la escala productiva. En organización, se han adquirido nuevas habilidades administrativas. En mercado, se busca la apertura de nuevos canales de comercialización. En las innovaciones socio-institucionales, los actores sociales establecen vínculos de interacción que les proporcionan acceso a financiamientos, capacitación, transferencia de tecnología y asistencia técnica. En cooperación, la acción colectiva estructural remite a procesos de organización de los actores en asociaciones. La acción colectiva funcional dirime los acuerdos de calidad. En gobernanza, se han buscado formas de coordinación territorial. Respecto a las instituciones, se ha promovido la regulación en torno a la actividad agroindustrial.

En los SIAL la interacción, aprendizaje y transferencia de conocimientos entre actores socioeconómicos se sustentan en dinámicas de proximidad (geográfica,

organizada, institucional, social, cognitiva, territorial). La proximidad cognitiva se relaciona con la construcción de un saber-hacer tradicional de larga data. Se concreta por la interacción horizontal, sobre la base de una comprensión mutua, donde el entendimiento entre productores facilita interacción e intercambio de conocimientos. La proximidad social está auspiciada por relaciones sociales de parentesco y amistad, que facilitan actividades de intercambio y cooperación.

La proximidad institucional involucra la compartición de normas, rutinas y prácticas sociales relacionadas con la producción agroalimentaria. En las relaciones de los productores con proveedores y clientes predominan valores de confianza, se trata de relaciones económicas de palabra. La proximidad organizacional hace referencia a la organización del sistema productivo. El conjunto de actores de cada SIAL forma una unidad estructurada de relaciones, con vínculos que constituyen una red o arquitectura de conexiones del sistema productivo local. La proximidad geográfica tiene un condicionamiento geográfico, que remite a la localización de recursos naturales específicos y al carácter de concentración espacial de los actores socioeconómicos. La proximidad territorial condensa las diferentes formas de proximidad, en tanto se origina por la acción y prácticas de los agentes sociales e institucionales.

Para el Apartado 7.4, se verifican seis categorías complementarias entre nueva ruralidad y dinámicas de proximidad para interpretar el desarrollo territorial en los SIAL. El capital social, relevante porque favorece procesos de organización social indispensables para reforzar el protagonismo y empoderamiento de actores. El capital humano que implica actores con capacidades para transformar el sistema socio-económico; la destreza para reaccionar a los desafíos externos; la promoción de aprendizaje social, y el empoderamiento para acceder a mecanismos y espacios de gestión del desarrollo. La competitividad, como medio para articular con éxito la economía del territorio a mercados dinámicos. Considera tanto ventajas comparativas como competitivas.

La gobernanza motiva la participación y colaboración de actores públicos y privados, dando lugar a la construcción de dinámicas de desarrollo territorial sustentadas en una interpretación común de la realidad. La institucionalidad integra formas de

regulación y organización formal e informal en el territorio, acuerdos, compromisos, normas, competencias, roles y organizaciones, tanto públicas como privadas. Finalmente, el territorio SIAL que pondera la articulación de diferentes actividades que se desarrollan en espacios discontinuos. Actúa como factor de ensamblaje, es decir, como actor que posee memoria y cualidades para organizar estrategias colectivas. Su atributo acoplador se confirma con la solidaridad territorial, los sentimientos de pertenencia y los valores comunes que estructuran y dan significado a las redes sociales.

IX. CONCLUSIÓN GENERAL

Derivado del caso de activación territorial con enfoque SIAL: Tenancingo, se confirma la necesidad de considerar como parte de la Metodología de intervención SIAL elementos centrales del desarrollo territorial: endogeneidad, subjetividad, intangibilidad, complejidad, emergencia sistémica y colectividad. Además, la comprensión del desarrollo como proceso de construcción societal de largo plazo. Condicionado por una dinámica de gestión de las relaciones sociales en lo colectivo. De no ser así, se correría el riesgo de seguir siendo una propuesta, que si bien logra solventar algunas necesidades locales específicas, dista de promover procesos de desarrollo territorial. Gestionar tales procesos, obliga primero a entender las dinámicas que los rigen.

Respecto a la emergencia sistémica del desarrollo en los SIAL, se trata de una magnitud fundamental consecuente al tiempo-espacio de configuración socio-espacial, dependiente del entorno; condiciones económicas, productivas, sociales, culturales, políticas, institucionales; y contexto; globalización o políticas de ajuste estructural. En tanto, sinergia y sinapsis son magnitudes de expresión, inserta en la construcción social de la innovación, colectividad e institucionalidad y adscrita en los vínculos de relación social de los actores y los elementos de articulación territorial.

Sinergia y sinapsis son construcciones sociales que posibilitan la emergencia sistémica del desarrollo territorial en los SIAL, el cual se asume relativo y temporal, tanto por las condicionantes de entorno como por los cambios que se generan en los sistemas productivos, lo que precisa de un proceso de gestión de las relaciones sociales en lo colectivo. El desarrollo es por tanto una propiedad emergente del sistema territorial, dependiente de las interacciones sinápticas y sinérgicas entre los componentes que estructuran el sistema, pero precisa de la capacidad colectiva para realizar acciones en común, una interpretación de la realidad y dirimir posibilidades de cambio.

Por su parte, la innovación productiva en los SIAL dirige los cambios en producto, proceso, mercado y organización; la innovación socio-institucional solventa interacción y cooperación de los actores sociales, así como los requerimientos de

gobernanza e institucionalidad que regulan el comportamiento de relación social. No obstante, la innovación “per se” debe ser entendida como un proceso que se concreta por las dinámicas de proximidad, como formas de interacción y construcción social de las relaciones sociales.

Dinámicas de proximidad e innovación coadyuvan la competitividad de los SIAL, vía la utilización y movilización de los recursos territoriales para conferir valor agregado de largo plazo. Más allá, contribuyen a la permanencia de los SIAL en tiempo y espacio, facultan el intercambio comercial, de aprendizaje y conocimientos, favoreciendo el anclaje territorial tanto económico-productivo como sociocultural y político-institucional. No obstante, ligados a los beneficios en la competitividad, la actividad innovadora soslaya externalidades sociales y culturales que deben ser tomados en consideración como la exclusión de actores, la apropiación de recursos, la fragmentación de las cadenas productivas y en algunos casos, la imposibilidad para llevar a cabo trabajo colectivo.

El sincretismo conceptual de nueva ruralidad y dinámicas de proximidad permite entender la construcción social del desarrollo territorial en los SIAL bajo las condicionantes actuales de entorno y contexto. El capital humano constituye el potencial endógeno para el desarrollo, permite realizar transformaciones productivas y socio-institucionales, está asociado a una proximidad cognitiva arraigada en el territorio. El capital social se vincula a existencia de una proximidad social, auspiciada por relaciones de parentesco, amistad y confianza, facilita las actividades de intercambio y cooperación.

La competitividad de los SIAL conlleva la utilización y movilización de los recursos territoriales para conferir valor agregado de largo plazo. Incluye, tanto ventajas comparativas, como competitivas. En lo institucional, las reglas, hábitos y valores en común reducen la incertidumbre y promueve el diálogo, la coordinación y el trabajo colectivo entre actores. Permiten el surgimiento de redes de cooperación, de asociaciones de productores y la ejecución de proyectos colectivos que fortalecen la institucionalidad territorial. La gobernanza, está adscrita a procesos de relación horizontal-vertical-transversal, de integración horizontal-vertical y de coordinación a nivel territorial. Permite el trabajo conjunto de actores en pro de

proyectos para el desarrollo de los territorios. Finalmente, las diferentes formas de proximidad definen las escalas de acción de los actores del SIAL, circunscribiendo así su territorio. El territorio SIAL es definido por la transposición de las dimensiones de proximidad, constituyendo un sistema territorial complejo. Provee condiciones de entorno para el desarrollo, favorece lógicas de aprendizaje, cooperación, coordinación y procesos de multiplicación de iniciativas.

X. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Arnold, M. (1997) Introducción a las epistemologías sistémico/constructivistas, en *Cinta moebio*, Vol. 2, pp. 88-95.
2. Arturi, D. (2007) Factores territoriales y desempeños de las micro y pequeñas empresas industriales. Un abordaje desde las dinámicas de proximidad. En *Geograficando*, Vol. 3, Núm. 3, 89-105.
3. Boisier, S. (2001) Desarrollo (local): ¿De qué estamos hablando? En: Madoery, Oscar y Vázquez Barquero, Antonio (eds.), *Transformaciones globales, Instituciones y Políticas de desarrollo local*. Editorial Homo Sapiens, Rosario.
4. Boisier, S. (2009) Sinergia e Innovación local. En *Semestre Económico*, Vol. 12, No. 24 (Edición especial), pp. 21-35.
5. Boisier, S. (2010) “Descodificando el desarrollo del siglo XXI: subjetividad, complejidad, sinapsis, sinergia, recursividad, liderazgo, y anclaje territorial” en *Semestre Económico*, vol. 13, núm. 27, julio-diciembre, 2010, pp. 11-37.
6. Boucher, F. (2006) Agroindustria rural y sistemas agroalimentarios locales. Nuevos enfoques de desarrollo territorial. Ponencia presentada en el III Congreso Internacional de la Red SIAL “Alimentos y Territorios” ALTER, Baeza (Jaén), España, 18 al 21 de octubre.
7. Boucher, F. y Reyes, J. (2013) *Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL), una nueva visión de gestión territorial en América Latina: experiencias en territorios de Argentina, Costa Rica, Ecuador y México*. IICA, CIRAD – México.
8. Boucher, F. y Riveros, H. (1999) *Agroindustria y Agroindustria Rural: Elementos conceptuales y de reflexión*. Proyecto MAG/BCIE/IICA, San Salvador, junio de 1999
9. Buch-Hansen, M. y Lauridsen L. S. (2012): The Past, Present and Future of Development Studies, en *Forum for Development Studies*, Vol. 39. Núm. 3, pp. 293-300.
10. Camuffo A. y Grandinetti R. (2011) Italian industrial districts as cognitive systems: Are they still reproducible?, *Entrepreneurship & Regional Development: An International Journal*, 23:9-10, 815-852

11. Caravaca, I. y González, G. (2009) Las redes de colaboración como base del desarrollo territorial. *Scripta Nova* Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, Vol. XIII, Núm. 289.
12. Caravaca, I., González, G. y Silva, R. (2005) Innovación, redes, recursos patrimoniales y desarrollo territorial, en *Revista eure*, Vol. XXXI, Núm. 94, pp.5-24.
13. Carrincazeaux, C., Grossetti, M. y Talbot, D. (2008) Clusters, Proximities and Networks, *European Planning Studies*, 16:5, 613-616,
14. Ceberio, M. y Watzwick, P. (2006) La construcción del universo. Conceptos introductorios y reflexiones sobre epistemología, constructivismo y pensamiento sistémico. Segunda edición 2006, Barcelona, Herder.
15. Colletis, G. (2009) Local development, proximities and productive encounters: The case of development dynamics in the Region of Toulouse. *Canadian Journal of Regional Science/Revue canadienne des sciences regionales*, XXXII: 2, 151-166.
16. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), (1973) Interpretación del proceso de desarrollo latinoamericano en 1949. Serie conmemorativa del XXV Aniversario de la CEPAL.
17. De Grammont, H. (2008) El concepto de nueva ruralidad. En Pérez, E., Farah, M. y De Grammont H. (comp.) *La nueva ruralidad en América Latina, Avances teóricos y evidencias empíricas*. Ed. Pontificia Universidad Javeriana; Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
18. Echeverri, R., Rodríguez, A. y Sepúlveda, S. (2003) *Competitividad Territorial elementos para la discusión*, Sinopsis No. 7, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.
19. Escobar, A. (2007) *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*, Primera edición, Fundación editorial el perro y la rana, Venezuela.
20. Esteva, G. (1996) Desarrollo. En Sachs, Wolfgang (editor) *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*. Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas (PRATEC).

21. Fundación Dag Hammarskjold, (1975) ¿Qué hacer? Otro Desarrollo, Informe sobre Desarrollo y la Cooperación Internacional preparado con ocasión del séptimo periodo extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas.
22. Gallego, J. (2008) Economía social y dinámica innovadora en los sistemas territoriales de producción y de innovación. Especial referencia a los sistemas agroalimentarios. En CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa, No. 60, pp. 7-40.
23. García, R. (2006) Sistemas complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria. Primera edición, Barcelona, Gedisa.
24. Gilly, J. y Torre, A. (2000) Proximity Relations: Elements for an Analytical Framework. En Green M.B., McNaughton R.B. (eds.), 2000, *Industrial Networks and Proximity*, Ashgate Publishing, Aldershot.
25. González, J., García, R., Ramírez, J. y Castañeda, T. (2013). La territorialización de la política pública en el proceso de gestión territorial como praxis para el desarrollo. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 10 (72), 243-265.
26. Huber, F. (2012) On the Role and Interrelationship of Spatial, Social and Cognitive Proximity: Personal Knowledge Relationships of R&D Workers in the Cambridge Information Technology Cluster, *Regional Studies*, 46:9, 1169-1182
27. Klein, J. (2005) Iniciativa local y desarrollo: respuesta social a la globalización neoliberal. En Revista EURE, Vol. XXXI, No. 94
28. Levy, R. y Talbot, D. (2013): Control by proximity: Evidence from the 'Aerospace Valley' Competitiveness Cluster, *Regional Studies*,
29. Lewis, A. (1954) Economic Development with unlimited supplies of Labour, en *The Manchester School*, Vol. 22, Issue 2, pp. 139-191.
30. Maillat, D. (1998) Innovative milieux and new generations of regional policies, *Entrepreneurship & Regional Development: An International Journal*, 10:1, 1-16
31. Manzanal, M., Arqueros, M., Arzeno, M. y Nardi, A. (2009) Desarrollo territorial en el norte argentino: una perspectiva crítica. En Revista EURE, Vol. XXXV, No. 105.

32. Max-Neef, M. y colaboradores (1986) Desarrollo a Escala Humana una opción para el futuro. Cepaur, Fundación Dag Hammarskjold.
33. Mazurek, H. (2005) Redefinir el Territorio para definir una constitución. Ponencia presentada en I Encuentro Internacional sobre Territorialidad y Política: "Territorialidades, Autonomías y Ciudadanías" GTZ - DFID - Ministerio de Participación Popular 9, 10 y 11 de diciembre, 2005
34. Mazurek, H. (2012) Espacio y territorio Instrumentos metodológicos de investigación social. Segunda edición, Fundación PIEB, 199 p., La Paz, Bolivia.
35. Muchnik, J. (2006) Sistemas agroalimentarios localizados: evolución del concepto y diversidad de situaciones. Ponencia presentada en el III Congreso Internacional de la Red SIAL "Alimentos y Territorios" ALTER, Baeza (Jaén), España, 18 al 21 de octubre.
36. Myrdal, G. (1974) What is Development? en Journal of Economic Issues, Vol. VIII, No. 4.
37. Nardi, M. y Pereira, S. (2006) Proximidad territorial y desarrollo local-rural: las ferias francas de la provincia de Misiones-Noroeste Argentino. En INTERAÇÕES, Revista Internacional de Desenvolvimento Local. Vol. 8, N. 13, p. 51-61.
38. Organización de las Naciones Unidas (ONU), (1987) Our Common Future. Report of the World Commission on Environment and Development.
39. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), (1962) Reporte de Conferencia general. Duodécima reunión, Del 9 de noviembre al 12 de diciembre de 1962, Paris, Francia.
40. Palacio, C. y Ochoa, F. (2011) Complejidad una introducción. En Ciência & Saúde Coletiva, vol. 16, núm. 1, pp. 831-836
41. Poméon, T. y Fraire, J. (2011) SIAL: un Enfoque para el Desarrollo Territorial, Cuaderno de trabajo 5, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA).
42. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), (1990) Informe de Desarrollo Humano 1990. Tercer Mundo Editores, S.A., Colombia.

43. Ramírez, B. (2011) Espacio y política en el desarrollo territorial. En *Economía, Sociedad y Territorio*, Vol. XI, Núm. 37, pp.553-573.
44. Reis, J. (2012) An epistemology of territory: a perspective on contexts for social relations. En Almeida, P. and Crowther D. (ed.) *Territories of Social Responsibility: Opening the Research and Policy Agenda*. Gower, pp. 93-106
45. Requier-Desjardins, D. (2007). “Systèmes agroalimentaires localisés et qualification: une relation complexe”, en I Coloquio internacional sobre desenvolvimiento territorial sustentable, Florianópolis/UFSC, 22 al 25 de agosto del 2007, 13 pp.
46. Rosas-Baños, M. (2013) Nueva ruralidad desde dos visiones de progreso rural y sustentabilidad: Economía Ambiental y Economía Ecológica. En *Polis Revista Latinoamericana*, 34.
47. Rostow, W.W. (1959) The Stages of Economic Growth, en *The Economic History Review*, New Series, Vol. 12, No. 1, pp. 1-16.
48. Rubio, B. (2001) *Explotados y Excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*. Ed. Plaza y Valdés, México.
49. Ruiz, N. y Delgado, J. (2008) Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad. En *Revista EURE*, Vol. XXXIV, No. 102, pp.77-95.
50. Schmitz, H. (1997) *Collective Efficiency and increasing returns*, Institute of Development Studies (IDS) Working Paper 50, University of Sussex, Brighton.
51. Schneider, S., Waquil, P., Filippi, E., Ruckert, A., Rambo, A., Radomsky, G., Conterato, M. y Spetch, S. (2010) Análisis multidimensional y escalar del desarrollo territorial en Brasil. En *EUTOPIA*, Núm.1 pp. 25-49
52. Seers, D. (1969) The meaning of development. Communication 44, Institute of Development Studies.
53. Sen, A. (1989), Development as Capability Expansion, *Journal of Development Planning*, 19, pp. 41–58.
54. Tello, C., (2010) *Estado y desarrollo económico: México 1920-2006*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

55. Torre A., 2000, Economie de la Proximité et Activités Agricoles et Agro-alimentaires, *Revue d'Economie Régionale et Urbaine*, n° 3, 407-426.
56. Udo Staber (2001) Spatial Proximity and Firm Survival in a Declining Industrial District: The Case of Knitwear Firms in Baden-Wu"rttemberg, *Regional Studies*, 35:4, 329-34.
57. Vale, M. y Caldeira, J. (2007) Proximity and Knowledge Governance in Localized Production Systems: The Footwear Industry in the North Region of Portugal, *European Planning Studies*, 15:4, 531-548
58. Velázquez, V. y Rosales, R. (2011) Competencia y cooperación en la formación de un sistema productivo local: la organización industrial del calzado en León, Guanajuato. En *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. XI, NÚM. 37, 609-644
59. Zamora, A. E. (2009) Nuevas perspectivas teórico-metodológicas para el desarrollo territorial: una aproximación desde las teorías de la complejidad y la no linealidad. Ponencia presentada en el 1º Congreso Internacional "*Las Ciencias Sociales en el siglo XXI: La perspectiva de los Estudios Regionales*" (San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México, 22 a 25 de septiembre de 2009).